

“Entre más, más”:

La conservación de maíces locales en las comunidades de
Baymena y Guadalupe en Choix, Sinaloa.

Tesis para obtener el título de
Licenciada en Etnología

Presenta

Dulce María Espinosa de la Mora

Directora de Tesis: Dra. Elena Lazos Chavero

Escuela Nacional de Antropología e Historia
INAH - SEP

México, D. F. 2005

A Jorge, mi compañero

Índice

Agradecimientos

Introducción

1. Antecedentes
2. Andamiaje teórico
3. Objetivo general
 - 3.1 Objetivos específicos
 - 3.2 Hipótesis
4. Metodología
5. Estructura de la tesis

Capítulo I. La historia de un territorio

1. El descubrimiento. Siglo XVI-XVII
2. Conformación territorial en el siglo XVIII y XIX
3. Organización del territorio en el siglo XX
4. Los altos y la agricultura en la actualidad

Capítulo II. Los altos de Sinaloa: Guadalupe y Baymena en el municipio de Choix.

1. Referencias al contexto geográfico, poblacional y productivo.
2. Cambio agrario, expansión crediticia y agricultura de temporal
3. Guadalupe. Vida cotidiana, sus hombres y sus mujeres
 - a. El ámbito familiar
 - b. El ámbito femenino
 - c. El ámbito masculino
4. Baymena. Vida cotidiana, sus hombres y sus mujeres.
 - a. El ámbito familiar
 - b. El ámbito femenino
 - c. El ámbito masculino

Capítulo III. La producción y la conservación de maíces locales

1. El sistema de producción agrícola de temporal en Guadalupe

- a. El sistema de producción agrícola
 - b. Acceso al agua y la calidad de los suelos
 - c. Productos de la siembra y otros recursos
2. El sistema de cultivo en Guadalupe
 - a. Estrategias de cultivo. Conocimiento local
 - b. El caso del maíz. Variedades locales
 - i. Selección de semilla
 - c. Intercambio de trabajo
3. Maíz ¿estratégico para la sobrevivencia en Guadalupe?
4. El sistema de producción agrícola de temporal en Baymena
 - a. Acceso a la tierra
 - b. Acceso al agua y la calidad de los suelos
 - c. Productos de la siembra y otros recursos
5. El sistema de cultivo en Baymena
 - a. Estrategias de cultivo. Conocimiento local
 - i. Intercambio de trabajo
 - b. El caso del maíz. Variedades locales
 - i. Rendimientos de las variedades cultivadas
 - ii. Lo criollo y lo híbrido
 - iii. Selección de semilla
 - 1) Préstamo y pérdida de la semilla
6. Maíz ¿estratégico para la sobrevivencia en Baymena?

Capítulo IV. Entre más, más.

1. Un origen común
2. Las comunidades
3. Conservación de maíces
 - a. Sistema productivo
 - b. Variedades locales de maíz
 - c. Criollización e hibridación
 - d. La semilla
 - e. Problemas para la conservación

Reflexiones finales

Bibliografía

Agradecimientos

Es muy gratificante poder finalmente dar las gracias a aquellos quienes con su apoyo directo e indirecto, colaboraron para la realización de este trabajo. Quiero agradecer a todas y cada una de las personas que me brindaron su tiempo y paciencia, permitiendo mi intromisión en sus hogares en las tres temporadas de campo que realicé en los altos de Sinaloa. Especialmente la amabilidad de Gerardo Báez, María M. Soto, Nieves Castro y Virginia Ruelas (†), quienes con amabilidad y desinterés me abrieron las puertas con los miembros de sus comunidades.

Quiero enfatizar mi agradecimiento a la Dra. Elena Lazos con quien he colaborado y compartido múltiples experiencias, en campo y en gabinete, en los últimos cuatro años. También quiero agradecerle la revisión de las distintas versiones de este trabajo, su paciencia y el apoyo incondicional que en todo momento me ha otorgado. Todo ello, me ha permitido entender que el proceso de aprendizaje nunca termina, pero sobre todo requiere de firmes compromisos, creatividad y mucha pasión.

Esta tesis no hubiera podido llevarse a cabo sin la beca otorgada por el proyecto de investigación que la Dra. Lazos coordina “Dimensiones Sociales de la Tecnología Genética en la Agricultura Mexicana. Percepciones, Respuestas y Acciones de los Actores Involucrados”, proyecto que se realiza a través del Instituto de Investigaciones Sociales y que contó con el apoyo financiero del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Asimismo destacar que esta investigación también forma parte del proyecto nacional “*Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio*”, auspiciado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Antropología e Historia y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

En un apartado especial quiero agradecer a Jorge Mondragón, por toda su dedicación e interés por esta investigación, además por todo su apoyo y afecto a lo largo de estos cuatro años.

Finalmente, quiero agradecer la generosa participación del Dr. José Luis Moctezuma Zamarrón, del Dr. Hubert C. de Grammont, del Dr. José Alejos García, de la Dra. Anabella Pérez Castro, del Ling. Federico Martínez Romo y del Antropólogo físico

Agustín Axel Baños Necedal, ya que con su respaldo colaboraron para que este proceso llegase a buen termino. A todos, mi más sincero agradecimiento.

Introducción

1. Antecedentes

Durante siglos la principal fuente de subsistencia de la mayoría de las poblaciones indígenas y campesinas mestizas del país provino de las actividades agrícolas. En México, éstas se vieron coronadas por el cultivo de maíz, pasto anual gigante de la familia de las gramíneas que por su volumen y producción, alcanzó 18 millones de toneladas en 8 millones de hectáreas, para el año 2000, según datos del Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera de la SAGARPA.

El *Zea mays* es una de las especies vegetales de origen mesoamericano que pueden calificarse como universales (Rojas, 1988:182). Con decenas de variedades, es un grano propio y característico de México.

A pesar de la vasta producción a nivel industrial y de la tradición productiva que ha tenido el maíz en nuestro país, somos deficitarios, lo cual nos obliga a importarlo de Estados Unidos, situación que ha generado cambios importantes en su producción y comercialización. No se pueden explicar los bajos rendimientos de manera aislada, la interrelación de los factores ecológicos (precipitación, vegetación y tipo de suelo) y socio – económicos (desde la política agrícola nacional, la falta de crédito, el precio del maíz, los precios fluctuantes de hortalizas y frutas, hasta la organización del trabajo familiar y las necesidades microeconómicas de cada familia) ha dado como resultado una situación crítica de la producción agrícola maicera (Lazos, 1995:398).

La combinación de estos factores ha promovido que cada vez más campesinos opten por comprar maíz en tiendas de abasto locales y que dejen poco a poco de sembrar las variedades que usualmente venían reproduciendo en su territorio.¹

Esto deviene en la pérdida de las llamadas variedades locales, de las que un buen número de campesinos echan mano para alimentar a sus familias. Los procesos de autosatisfacción alimentaria están cambiando.

1 Entiéndase al territorio como el espacio de negociación cotidiana entre los actores, como un elemento que se redefine y conceptualiza de diversas formas, en estrecha vinculación con las relaciones sociales, los flujos económicos y las características físicas del territorio, pero también con las representaciones culturales de cada pueblo. (Hoffman y Salmeron, 1997: 13- 29).

Desde hace más de tres décadas entre los agrónomos, biólogos y antropólogos que se ocupan de estudios rurales, ha crecido el interés por los conocimientos agrícolas locales. Particularmente se han interesado por el significado que tiene para las poblaciones campesinas la conservación del germoplasma² cultivado por ellas mismas, de generación en generación.

Algunos autores aseguran que existen enormes probabilidades de que muchas variedades se pierdan debido a la destrucción del medio ambiente y al reemplazo por variedades introducidas, a través de planes de desarrollo de la agricultura moderna. A partir de los cambios en los sistemas productivos -de temporal a riego, del policultivo al monocultivo, del trabajo intensivo al uso de agroquímicos- que se han sucedido en México desde la llamada Revolución Verde, se volvió imperioso hablar de dichos cambios y de cómo los han vivido los actores involucrados.

Por ello algunos autores han insistido en la conservación *in situ*, en términos de reservas biológicas. La idea era “congelar” el acervo genético a través de un asilamiento espacial y temporal, manteniendo “intacto” el contexto técnico, social y cultural. Los modelos de reserva han sido criticados ya que no son factibles debido a este falso aislamiento y congelamiento del contexto social y cultural (Louette, *et al.*, 1997).

Destacan cambios en los patrones de consumo y producción, financiamiento, transferencia de tecnología y articulación e integración de políticas. Al mismo tiempo, cambios en las políticas agrícolas de desarrollo, reformas agrarias, migraciones, crecimiento poblacional, acceso a la tierra y ventajas económicas competitivas que pueden provocar la introducción o pérdida de variedades que modificarán el germoplasma nativo del que disponen los agricultores.

Esto nos obliga a pensar en las transformaciones rurales actuales, tanto ecológicas como económicas y considerar nuevas alternativas que permitan la conservación de las variedades locales. Es claro que este proceso debe estar vinculado con un desarrollo rural integral que busque tanto una seguridad alimentaria como una participación activa con las organizaciones rurales en el mercado.

Si bien la introducción de variedades mejoradas o de híbridos ha provocado una erosión genética local (Altieri y Merrick; 1987) en otros casos, la introducción de

² Material que se trasmite a la descendencia por medio de los gametos. Especialmente su constitución molecular y química que constituye la base de las cualidades heredadas de un organismo. <http://www.ambiente-ecologico.com>

variedades ha enriquecido la población nativa de maíces (Brush, *et al.*, 1981; Rindos, 1984; Bellon y Brush, 1994; Shigeta, 1996; Louette, *et al.*, 1997).

Los productores buscan, introducen, adoptan y adaptan variedades constantemente, lo cual provoca que las variedades locales se “hibridicen” o se transformen y las variedades mejoradas o los híbridos se “criollicen” (Lazos, 2004).

Varias investigaciones han señalado la continua transformación de los conocimientos locales³ de las poblaciones indígenas o mestizas (Thrupp, 1993; Lazos y Hernández-Xolocotzi, 1987; Kalland, 2000; Ellen, Parkes y Bicker, 2000), como de las variedades locales de los productores, ambos procesos son producto de múltiples decisiones que los productores toman. Así, los conocimientos locales se basan en experiencias personales que se comparten por parentesco, vecindaje o comunitariamente.

Cultivar cuatro o cinco variedades de maíz, calabaza, frijol o frutales depende de un sinnúmero de variables: ecológicas (tipo de suelos, condiciones micro climáticas); culturales (rituales, gustos culinarios o preparaciones alimentarias); económicas (los precios y el acceso a un mercado) y sociales (tamaño de la familia, estructura comunitaria). Estos conocimientos juegan un papel crucial en la conservación de la diversidad biológica a través de la domesticación de las plantas y de la introducción y adaptación de nuevas variedades de cultivos. Por otro lado, el intercambio permite la adopción y adaptación de nuevas variedades posibilitando una recombinación del acervo genético familiar (Lazos y Espinosa, 2004).

Las familias rurales experimentan continuamente en sus campos de cultivo. Los experimentos se conducen en una base de ensayo y error, haciendo uso de los recursos biológicos y físicos accesibles, tales como las semillas locales, los abonos, las calidades de tierras y agua, aunado al conocimiento y trabajo de los propios agricultores (Thrupp, 1993; Lazos y Hernández Xolocotzin, 1987).

Entonces se vuelve necesario considerar que a las variedades locales de maíz son importantes porque abastecen oportunamente, año con año, a las familias campesinas, reuniendo dos criterios primordiales: las condiciones de color, sabor y cocción exigidas por la tradición local y cumplen con los requisitos de fertilidad de sus propias tierras (Appendini, Barrios y de la Tejera, 2003).

³ Utilizo el término de conocimientos locales ya que la noción de conocimiento tradicional se relaciona con un concepto estático, en vez de dinámico y cambiante, no utilizó el de conocimiento indígena ya que parecería que la conservación de la biodiversidad está sólo en manos de los pueblos indígenas. El conocimiento es producto de la interacción constante entre diversas poblaciones (indígenas y mestizas).

Las variedades locales son producto del sistema de semilla del agricultor, manejado por un proceso de selección humana. Tales variedades se conservan en un proceso de apropiación en donde los conocimientos locales se ven influenciados por las dinámicas nacionales e internacionales, por el sistema de poder político y el contacto cultural y étnico, los medios de comunicación, el sistema educativo formal, los patrones de consumo y el mercado, entre otros factores. Las representaciones culturales y sus significados se basan en las experiencias vividas por los sujetos dependiendo de su género, generación, identidad étnica, estatus socioeconómico, actividades cotidianas, expectativas y deseos (Lazos y Espinosa, 2004).

Actualmente se reconoce que “la diversidad biológica y cultural son mutuamente dependientes” (Axioma Biocultural). Esta perspectiva conduce a confirmar que la biodiversidad sólo será preservada si se conserva la diversidad de las culturas y viceversa (Toledo, 2001).

Debido a ello, el eje que articula el trabajo radica en un grupo de preguntas y la búsqueda de datos que me permitan darles respuesta. Mis preguntas de investigación se centraron en: ¿Qué está sucediendo con el maíz bajo condiciones de alta migración y cambio de cultivos? ¿Cuáles son los intereses y problemas de los productores para moverse de actividad en actividad? En estas condiciones ¿les interesa seguir conservando sus variedades? ¿Qué hacen para conservar la semilla? ¿Qué significa seguir conservando la tierra para sembrar maíz? ¿Qué piensan de las nuevas tecnologías con respecto al maíz? ¿En qué medidas las aplican en sus comunidades? ¿Cómo se ha transformado la vida comunitaria con este nuevo conocimiento? ¿Cómo se ha transformado el territorio con la adopción y conservación de los distintos maíces?

2. Andamiaje teórico

En las últimas décadas, el estudio de las percepciones ha tenido un creciente interés en distintas disciplinas. Desde la psicología social se centraron en conocer como la información que proviene del ambiente influye en la conducta de las personas (Allport, 1974). Paralelamente, Yi Fu Tuan (1974) realiza investigaciones sobre las visiones de diferentes culturas relacionadas al medio ambiente, así como las emociones y apego

entre cultura y ambiente a lo cual denomina topofilia, es decir, la percepción es resultado de la sensibilidad a los estímulos externos. Así, según Tuan, una larga sucesión de percepciones nos da la experiencia, que es la posición del individuo frente al mundo. Hasta aquí la percepción se sigue viendo sobre una la base de los sentidos. Por otro lado, los geógrafos se interesaron en explicar las causas de los comportamientos frente a fenómenos ambientales y condiciones naturales. Utilizando métodos de la psicología para estudiar las actitudes hacia las incertidumbres vividas por grupos sociales. La interpretación del paisaje y el territorio también es su objeto de estudio.

Varios estudiosos de la antropología cognitiva, de la etnociencia y de la semiótica abordaron el tema de las percepciones buscando el significado de los diferentes fenómenos naturales y la organización de esos significados (Geertz, 1973).

El concepto de representación social, generado desde la sociología, es utilizado para plantear que los individuos y los grupos construyen y reconstruyen la realidad para actuar y tomar posiciones. Es una manera de pensar e interpretar nuestra realidad cotidiana. Asimismo, la idea de que “la realidad se construye socialmente” (Berger y Luckmann, 1968), estará presente en múltiples trabajos realizados desde varias disciplinas en torno al análisis sociológicos de la vida cotidiana, las conductas y las percepciones sociales. Merleau-Ponty (1975) señaló que la percepción no es sólo un añadido de eventos a experiencias pasadas, sino una constante construcción de significados en el espacio y en el tiempo, por tanto, la percepción debe ser entendida como relativa a la situación histórico social, pues tiene ubicación espacio-temporal, depende de circunstancias cambiantes y de la adquisición de experiencias novedosa que incorporan otros elementos a las estructuras perceptuales previas, modificándolas y adecuándolas a las condiciones.

También dentro de la psicología, la teoría de la Gestalt⁴ propone que en lugar de tomar a las sensaciones como único punto de partida, deberían de ser las actitudes y la cultura los referentes más importantes. Viqueira (1977) partiendo de esta corriente, argumenta que las diferencias interculturales se deben a las expectativas, actitudes y sentimientos que son el resultado de la relación de los individuos con su medio y de la cultura elaborada a lo largo del tiempo como resultado de esa interacción.

⁴ Término alemán para definir al ser en sí mismo. Es decir, no es la simple suma de datos sino la totalidad que integra al ser.

Así, en este contexto Godínez y Lazos (2001) definen “entendemos las percepciones ambientales como el conjunto de comprensiones y sensibilidades de una sociedad sobre su ambiente natural, las cuales están sujetas a una dinámica de desestructuración-reestructuración” (Godínez y Lazos, 2001). Definiendo que la percepción es biocultural porque depende, por un lado, de estímulos físicos y sensaciones y por otro lado, de la selección y organización de éstos. Depende también, de una clasificación y de un sistema de categorías.

En las percepciones están las deducciones, construcciones e interpretaciones que cada individuo construye socialmente. La percepción, como el conocimiento, está estratificada. Las percepciones locales pueden ser expresadas a través de leyendas, creencias y tradiciones, además de mitos, los cuales nos ayudan a establecer límites en las conductas y prácticas construidas en la interrelación sociedad-naturaleza (Lazos y Paré, 2000:23).

“A partir de un problema se va generando un proceso social de percepción, conocimiento y comprensión, que se va construyendo a partir de los intercambios sociales de información, conflicto o alianza con otros individuos y grupos sociales” (Arizpe, Paz y Velásquez, 1993:14).

3. Objetivo general

El objetivo general es conocer las percepciones que los pobladores –ejidatarios y vecindados- de Guadalupe y Baymena (una indígena mayo y una mestiza) tienen sobre el cultivo del maíz y los cambios que se han generado, tanto con la adaptación de nuevas variedades y tecnologías, como con las alternativas agrícolas y no agrícolas que desarrollan los grupos domésticos para resolver las necesidades de consumo familiar.

Me limito a indagar las percepciones de los habitantes de estas dos comunidades en torno a las transformaciones del cultivo de los maíces locales. Busco captar si existe entre la población de dichas comunidades un concepto de variedad local, tratando de explicar las causas percibidas que explican el estado actual en que se encuentra el cultivo del maíz.

3.1 Objetivos específicos

- Entender la conformación territorial de la región serrana en la que se ubican las comunidades de Guadalupe y Baymena en el municipio de Choix.
- Entender y describir el sistema productivo de la zona temporalera en estas dos comunidades.
- Entender las relaciones entre las estrategias de cultivo y la toma de decisiones respecto al maíz.
- Conocer e identificar las percepciones que tienen los productores con respecto a la conservación de sus maíces locales e introducción de nuevas variedades.
- Elaboración de un muestrario de las variedades locales registradas en las comunidades a estudiar.

3.2 Hipótesis

La conservación de maíces no es un fenómeno asilado. La continua experimentación, intercambio y apropiación de conocimientos y prácticas que hacen posible la permanencia de una variedad de maíz, están determinados por los contextos históricos y territoriales que caracterizan a una sociedad determinada.

4. Metodología

Durante 2002, 2003 y 2004 realicé tres estancias de campo, de un mes cada una, en rancherías de dos comunidades del Municipio de Choix, Sinaloa, (Baymena y Guadalupe; incluyendo a Las Guayabas, El Sauce, El Zapote y La Estancia, todas de Baymena), entrevistando a un total de 35 personas (hombres y mujeres) mestizos, mayos y tarahumaras, 29 de los cuales contestaron el cuestionario estructurado.

Para disponer de referentes locales, concentré las actividades en estancias prolongadas en dos núcleos familiares: uno en la comunidad de Baymena y otro en la comunidad de Guadalupe, donde participé de la vida familiar, lo que me dio oportunidad de vincularme con los pobladores en mejores condiciones. Es importante mencionar, que

en ésta región existen altos grados de narcotráfico y violencia, lo que impide moverse con facilidad.

Realicé una búsqueda bibliográfica en la Universidad Indígena de Mochicahui, en el INEGI de Sinaloa, en la UNAM y en la ENAH, sobre datos estadísticos y descriptivos de la zona y sus pobladores; de cultivos y cambios que han sido registrados por investigadores e instituciones que han trabajado en dicha región. En este sentido, es necesario señalar que existen, en términos generales, pocos materiales que den cuenta de los procesos agrícolas y sus cambios entre los pobladores de la sierra de Sinaloa.

Por ello, la información que utilizo en este trabajo proviene, esencialmente, de entrevistas abiertas que se adecuaron constantemente a cada situación particular. A la par, se trabajó un cuestionario cerrado que me permitió obtener datos precisos sobre los maíces y su historia; se identificaron elementos y situaciones anteriores que permitieran dimensionar el estado actual de los mismos, para lo cual se preguntó a los entrevistados cómo era antes y qué cambios identifican en su actividad agrícola, productos y procedimientos, complementando con notas de campo, observación directa y participante, de manera que algunos de los datos contextuales que logré percibir, no quedaran fuera de los momentos comunicativos establecidos con los entrevistados.

Asimismo, los recorridos en campo posibilitaron observar de primera mano, las lógicas inmersas en los procesos agrícolas, las condiciones en que se realizan, y detectar que, junto a la siembra del maíz, los recursos económicos, que no dejan de ser escasos, provienen de otros productos como la marihuana y las remesas de los migrantes. Todo ello, proporcionó datos respecto de los sentimientos y pensamientos que rodean la vida de los campesinos con quienes trabajé.

La población que habita ambas comunidades es esencialmente campesina y sus procesos productivos no presentan uniformidad, si bien es similar para todos los casos registrados, las descripciones hechas por los campesinos muestran un rango de diferenciación en cuanto al uso de insumos, en donde el sustrato del fenómeno de modernización es el cambio técnico, pero la dinámica del proceso como conjunto, está condicionada a las posibilidades y limitaciones de los propios campesinos.

En Guadalupe se realizaron varios recorridos entrevistando a un total de 15 productores (dos mujeres y el resto hombres) campesinos; entre los entrevistados se encuentran ejidatarios y avecindados. Así mismo, se realizó observación participante

que incluyó conversaciones sin un guión específico. De igual forma, se visitaron parcelas en las que se denota como un ámbito esencialmente masculino. Para completar un esquema de percepciones se hizo observación participante en el ámbito doméstico, que resulta esencialmente femenino.

En Baymena al igual que en Guadalupe, se llevaron a cabo varios recorridos de campo. Se entrevistó a un total de 14 productores (dos mujeres y 12 hombres) campesinos, incluyendo ejidatarios y avendados. En todos los casos se aplicó el cuestionario previamente elaborado y en 6 casos más se realizaron sólo entrevistas abiertas. Se visitaron parcelas para completar el esquema de percepciones y se hizo observación participante en el ámbito doméstico.

El cuestionario aplicado en Guadalupe y Baymena, constó de 24 rubros; en una primera parte contiene los datos generales del entrevistado, es decir: nombre de la comunidad de procedencia, edad, sexo y fecha de levantamiento; se incluyeron también preguntas sobre el número de miembros de la familia y cuántos han migrado y a dónde. También se incluyó en este rubro el papel de la herencia en cuanto a la tenencia de la tierra, es decir: a quién se hereda la tierra; también se preguntó sobre las fuentes de ingreso de la familia, número total de hectáreas y hectáreas trabajadas. En la segunda parte del cuestionario, recursos como el agua, los sistemas de captación, riego y pozos, se vuelven indispensables para entender las problemáticas con respecto a este vital líquido; asimismo, el tipo de suelos y sus características. Otro punto relevante en esta parte del cuestionario, fue abordar el tema del sistema productivo para entenderlo y describirlo e identificar con ello, las transformaciones del conocimiento local en relación con las variedades de maíz.

La pregunta sobre el sistema productivo fue esencial para el desarrollo de las siguientes preguntas sobre los productos sembrados, la historia de los rendimientos y específicamente para ubicar las distintas variedades de maíces sembradas por los campesinos de las dos comunidades. En esta misma línea, el cuestionario permitió entender si dichos rendimientos podrían determinar cambios.

En cuanto a las variedades de maíz manejadas por cada campesino se preguntó acerca del nombre y características fisiológicas con que se identifican. Para determinar los cambios se hizo hincapié sobre las cosas que han sucedido para que ellos dejen de sembrar o sigan sembrando, es decir, me interesaba determinar las razones por las que se desecha o se conserva una variedad de maíz (suelos pobres,

falta de agua, falta de crédito, fuerza de trabajo). En este sentido, para entender las percepciones sobre la conservación o pérdida de maíces se preguntó quién regula las decisiones con respecto a lo que se siembra y porqué.

Otro rubro para responder al cambio o permanencia del maíz fue en relación al consumo del mismo, es decir, se preguntó directamente acerca de las calidades percibidas en relación a diferentes tipos de productos que se consumen en lugar del maíz. En este sentido, resultaba importante preguntar acerca del papel que juegan tanto la mujer como el hombre en el proceso de producción como de conservación y consumo de los productos que se siembran, particularmente sobre la selección de semillas, preservación e intercambio de las mismas, siembra y preparación de alimentos.

En cuanto a las variedades de maíces se preguntó si estas son más productivas o cuales serían los factores para determinar su aceptación o rechazo para ser incluidas en el sistema local de semillas. Dentro de las preguntas cualitativas se preguntó cómo sería la vida sin el maíz y preguntas respecto a la vida ritual y ceremonial y sobre el origen del maíz para entender las diversas visiones sobre la importancia que han tenido y tiene en ambas comunidades seguir cultivando esta gramínea. El cuestionario se concluye preguntando si es importante que los hijos sigan cultivando maíz en relación a la importancia que tiene mantener las tradiciones, para encontrar las razones por las cuales siguen sembrando maíz. Finalmente, se pregunta en términos del consumo cómo les gustan las tortillas y una receta que incluyera maíz.

El trabajo de sistematización y estructuración de la información requirió de enormes esfuerzos para transcribir y compaginar los datos de manera que se respetara, lo más posible, la visión e interpretación de los campesinos, sin prejuicios de parte mía.

5. Estructura de la tesis

El primer capítulo *La historia de un territorio* presenta sintéticamente la visión construida por investigadores de la región en términos históricos acerca de la tenencia de la tierra y los distintos cambios agrarios que se presentaron en esta zona, a partir de la conquista y hasta la actualidad, para que el lector conozca el contexto en que se desarrolla la investigación.

El capítulo segundo *Los altos de Sinaloa: Guadalupe y Baymena en el municipio de Choix*, describe la situación en que encuentro a ambas comunidades; los datos estadísticos se vuelven relevantes pero también los datos etnográficos aportan elementos para una mejor comprensión de la vida cotidiana. Estructuré una descripción de lo local y las formas en que influyen distintos factores, como las políticas crediticias y de introducción de nuevos cultivos y tecnologías, en la vida comunal.

En el tercer capítulo *La producción y la conservación de maíces locales*, se hace a partir de la información recabada con el cuestionario cerrado con aporte de las entrevistas abiertas. Hago una revisión puntual a cerca de la historia de los maíces. Asimismo, describo las diferentes variedades localizadas en donde defino que es una variedad local, cómo han sido introducidas nuevas variedades, qué ventajas o desventajas representan en términos de la productividad, el consumo, el clima y en la vida ritual y ceremonial de los grupos. Además de aspectos que conforman el conocimiento local y los procesos que contribuyen a la conservación de los sistemas comunitarios de semillas, ya que estos permitirán que los campesinos puedan producir en el siguiente ciclo.

En este mismo capítulo en el apartado de "*Maíz ¿estratégico para la sobrevivencia?*" vinculo el proceso local de producción de maíz en contraste con las necesidades de alimentación y mercado que plantean los productores a partir de sus gustos culinarios y los cambios respecto a la alimentación, el papel de este cultivo en la vida cotidiana, su importancia y el valor que le otorgan.

Finalmente, en el capítulo cuarto *Entre más, más*, hago una reflexión sobre los elementos que caracterizan a la producción local, haciendo un balance respecto a los problemas que enfrentan los productores en la conservación cultivo del maíz.

Capítulo I. La historia de un territorio

1. El descubrimiento. XVI- XVII

La conformación territorial del estado de Sinaloa tiene sus referentes más antiguos en el México prehispánico. Este se dividió en Provincias que estaban ocupadas por las diferentes naciones con que se encontraron los españoles.

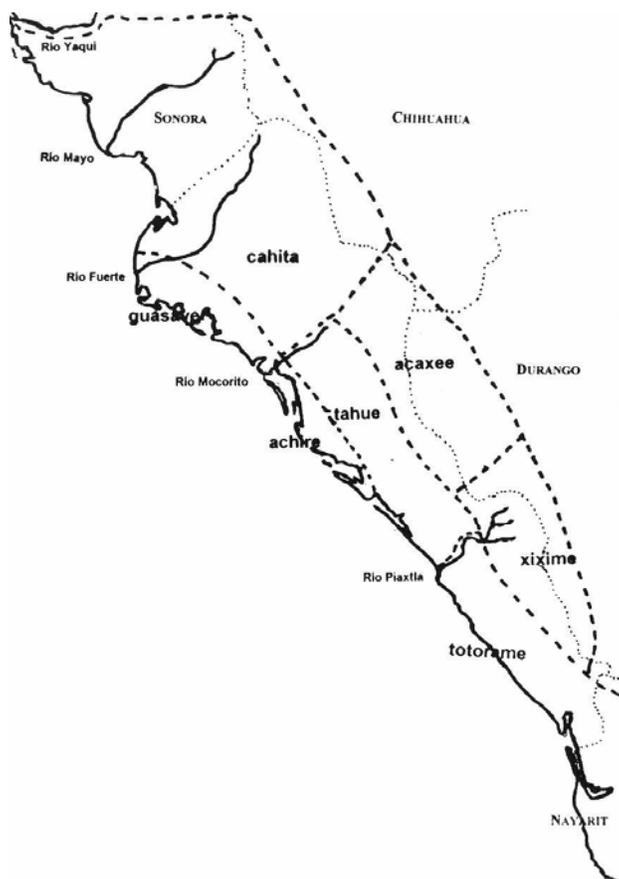
Tres provincias fueron bien definidas¹: la Provincia de Chinametla que comenzaba desde la punta de Mataren hoy Matachen (Nayarit) hasta el río Piaxtla en Sinaloa, abarcando el valle de Mazatlán; la Provincia de Culiacán desde el río Piaxtla hasta el río Mocorito; la Provincia de Sinaloa desde el río Mocorito sin límite hacia el norte.

Los primeros pobladores de la región se dedicaban inicialmente a la cacería, la pesca y a la recolección. Paulatinamente desarrollaron una técnica agrícola que les permitió asentarse en una amplia zona en diversas comunidades; los arqueólogos han estudiado los distintos tipos de cerámica, tallado y uso de piedras entre otros objetos que permiten entender algunos aspectos de la vida de este grupo.

Antes de la llegada de los españoles los mayos vivían en las orillas de los ríos, en comunidades relativamente pequeñas. Se ha considerado que serían alrededor de 30 mil indios que se agrupaban bajo el nombre de mayo en las riberas de los ríos Fuerte y Mayo (Aguilar, 1995).

¹ Pérez de Rivas Andrés, *Historia de los Triunfos de nuestra Santa Fe. Entre las gentes más bárbaras y fieras de nuevo orbe*. Cap. I. Edit. "Layac". 1944. las llama provincias por la vasta área territorial que abarca la gran variedad de "naciones" que en ellas viven. P. 121.

Mapa 1. Grupos Indígenas



Principales grupos indígenas al tiempo del contacto con los españoles.

Con la conquista española, militares y religiosos pudieron avanzar hasta el Río Mayo, no sin enfrentar algunas rebeliones que fueron sofocadas. Los zuaques, los tehucos, los guasaves, los ocoronis, los mayos y en general el conjunto de sociedades cahítas ubicadas hasta el límite antes señalado, fueron sometidos mediante la misión y el presidio. Para esto, el capitán Diego Martínez de Hurdaide- responsable de la conquista militar de la zona cahita- supo aprovechar las pugnas existentes entre las sociedades aborígenes. Al parecer estas rivalidades eran ocasionadas por motivos relacionados con el control de sus propios territorios.

En cierto sentido parece que el grupo mayo representa una especie de vínculo o transición entre el mundo yaqui y el guarijío, lo cual se expresa en diferencias

lingüísticas entre los tres pueblos, así como en variantes de algunas danzas y ceremonias (Aguilar, 1995). Con el pueblo yaqui, en un sentido se trata de culturas hermanadas que comparten un territorio, pero que han seguido desarrollos diferentes. Los mayo como parte de la familia cahíta⁵, estaban relacionados con los yaqui, los tehueco, sinaloa y zuaque. En la actualidad los tres últimos grupos se consideran desaparecidos, aunque se piensa que tal vez el grupo mayo de Sinaloa es de algún modo descendiente de aquéllas. Hacia el este se encuentra el territorio de los guarijío, quienes en su vertiente sonoreense se reconocen como parientes de la misma familia. Si bien la cultura mayo y yaqui comparten un origen, una lengua y una historia, en términos generales son esencialmente distintas, lo que da como resultado un proceso en el que las semejanzas impiden ver las diferencias. Difícilmente se puede entender a la cultura mayo como una cultura pasiva que sólo asimila las influencias externas, sean éstas yaqui o mexicanas.

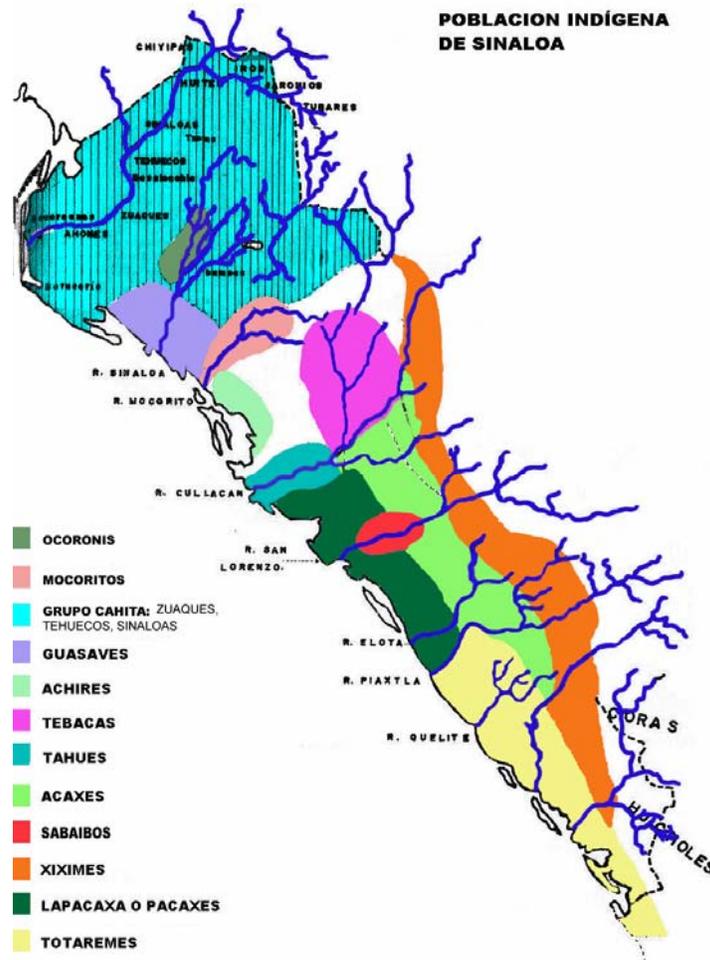
Con la entrada del Capitán Francisco de Ibarra a Sinaloa en 1564, siguiendo el cauce del Río Zuaque, se abre la posibilidad de explorar nuevas tierras y de conquistar los pueblos indígenas situados en sus márgenes. Sin embargo es hasta 1591, con la llegada de los Jesuitas, que se inicia la penetración española, conquistando a la provincia, más con el sistema misional que con el militar.

En términos generales, puede destacarse que las misiones correspondían a un programa de desarrollo económico y religioso de los jesuitas. Se trataba de impulsar la producción agropecuaria como elemento fundamental para la gestación de la integración económica regional. La tarea de los indios reducidos a las misiones consistía en la producción de alimentos. Paralelamente las empresas de conquista de los territorios más septentrionales se apoyaban en los productos alimenticios de las misiones (Figuerola, 1994:66).

La región serrana del actual municipio de Choix se encontraba poblada por los tzoes, sinaloas y huites, cuyos asentamientos se localizaban en las márgenes del Río Zuaque, antes llamado de Carapoa y hoy conocido como Río Fuerte.

⁵ Ver en el anexo la tabla de la familia Uto-Azteca.

Mapa 2. Población indígena de Sinaloa



En 1605 llega a la región el Padre Jesuita Cristóbal Villalta que incursiona entre los tzoos y catequiza a los indígenas fundando misiones en los pueblos de San Ignacio de Choix, San José de Toro, Huites, San Rafael (o Santa Catarina) de Baymena y Nuestra Señora de la Concepción en Baca.

Los principales cultivos entre los mayos y los yaquis eran el maíz y el algodón. En las sociedades indias del actual estado de Sinaloa que contaban con condiciones de humedad más favorables, además de los productos anteriores, se sembraba también caña y hortalizas.

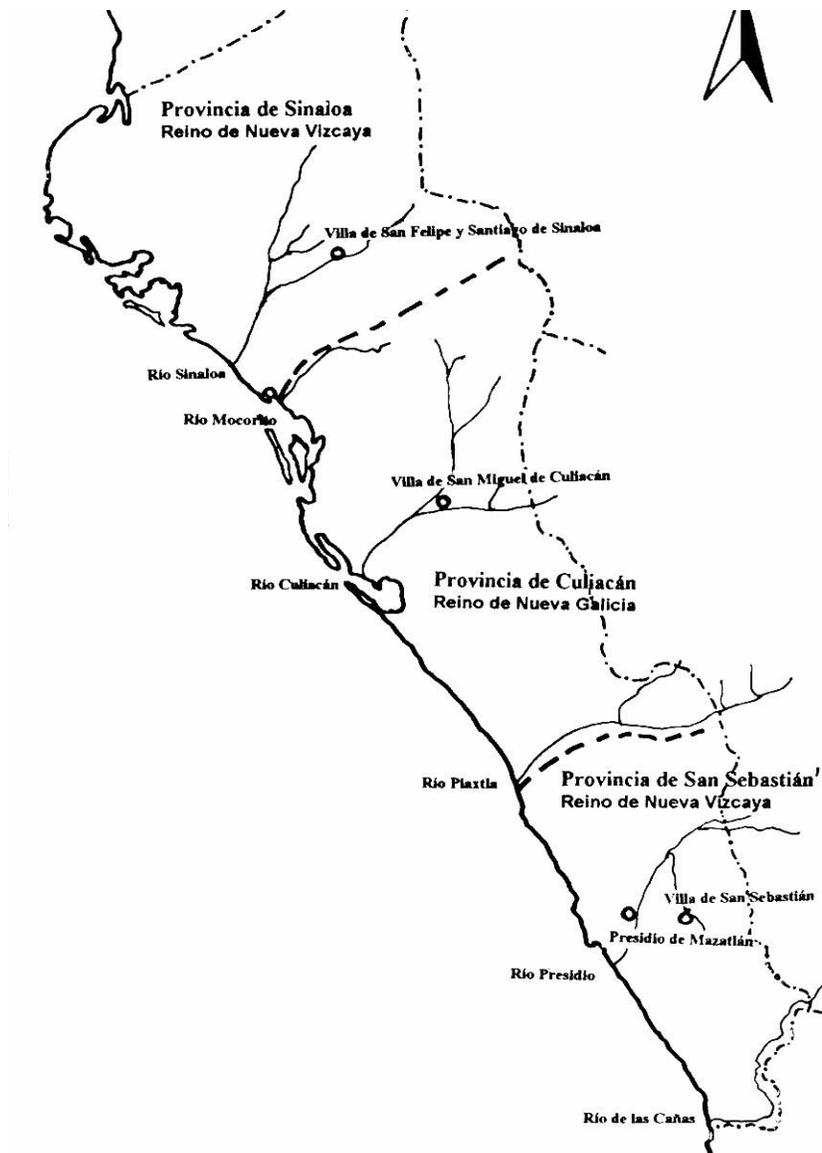
En las misiones asentadas sobre las tierras más fértiles y con más potencial para la irrigación mediante la construcción de sistemas de acequias, el trabajo de los indios se

realizaba tanto de manera comunal como individual. Esto es, el trabajo individual se realizaba ciertos días de la semana en las parcelas que los jefes de familia india tenían en usufructo; los productos que allí se generaban eran para el propio consumo. El comunal se efectuaba en las tierras que pertenecían a las misiones; una parte de la producción obtenida se vendía en las poblaciones mineras aledañas y otra se destinaba al sostenimiento e impulso de las nuevas misiones del norte de Sonora y de Baja California. Este último era el principal objetivo de los jesuitas (Figueroa, 1994:67).

En 1662 la población de Baca se estimaba en seiscientos habitantes, Huites cuatrocientos, Toro cuatrocientos, Choix quinientos y Baymena ciento cincuenta habitantes. La población de Toro, hoy bajo las aguas de la presa Miguel Hidalgo, fue durante el siglo XVIII una de las principales para el norte de Sinaloa, pero su difícil acceso no permitió su desarrollo.

El territorio que ocupa actualmente el municipio de Choix, formó parte de la provincia de Sinaloa, perteneciente a la Nueva Vizcaya, con cabecera en la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, hoy Sinaloa de Leyva. Su jurisdicción llegaba en el siglo XVII hasta el Río Yaqui y limitaba al sur con el Río Mocorito (Ver mapa 3).

Mapa 3. Provincias



Provincias españolas a fines del siglo xvi.

A esta región de México se le denominó como Oasisamérica, que estaría habitada por sociedades agrícolas seminómadas en las regiones áridas y por agricultores más sedentarios en las partes serranas y en las riberas de los ríos de mayor caudal. Allí se presentaba no sólo un desarrollo político y tecnológico considerablemente menor al mesoamericano, sino también existía una densidad de población más baja.

La división del trabajo sólo se presentaba por sexo y edad, aunque existía una especialización religiosa vinculada con hechiceros y curanderos. Sin embargo, no se desarrollaron instituciones de carácter religioso, político o militar de tipo hereditario o con una alta especialización por parte de sus miembros. Lo anterior marca la inexistencia de clases sociales pues, de una u otra forma, todos participaban en las labores colectivas².

2. Conformación territorial en el siglo XVIII y XIX

Durante el siglo XVII, al incrementarse la colonización española hacia las minas, los jesuitas se enfrentaban a la demanda creciente para abastecer de alimentos y mano de obra. Esto fue un importante conflicto entre colonos y jesuitas. Al entrar el siglo XVIII aumentaron las presiones de los colonos, que empezaban a dedicarse a las labores agropecuarias. Así, las misiones que habían empezado la colonización, se convirtieron en un obstáculo para su avance y consolidación. Además, los jesuitas se enfrentaron a otra fuerza opositora, los indios de sus misiones (Figueroa, 1994:75).

En el noroeste de México, la salida de los jesuitas (1767) resultó muy provechosa para el desarrollo de la colonización propiciada por la corona mediante las reformas borbónicas. Se buscaba la desaparición de las comunidades indígenas por tres razones:

- a) las tierras comunales, asentadas en las vegas de los ríos, resultaban más fértiles y de más fácil irrigación;
- b) Los colonos al apropiárselas contarían con mano de obra para sus empresas;
- c) El fortalecimiento de las empresas de los colonos permitiría a la corona, el cobro de los impuestos que las misiones no retribuían.

Las autoridades españolas instrumentaron una política de apoyo a los colonos, consistente en el reparto de las tierras de las comunidades. Se benefició a los colonos con hasta con 3, 500 has. Mientras que para las familias de los indígenas se

² Figueroa, 1994:58. La definición de Oasisamérica que utiliza el autor está basada en la conceptualización planteada originalmente por Kirchhoff en 1943. Este autor refiere esta explicación como un dato que ayuda para explicar el desarrollo de la conquista y colonización española en México, especialmente para la comprensión de las formas en que se da la conquista y los mecanismos de resistencia entre los cahitas.

consideraron sólo 5.5 has por familia. Este proceso de despojo territorial no se implementó de la misma forma, en tanto las distintas comunidades opusieron resistencia.

Con el reglamento de intendencias de 1786 que dividió el Virreinato en gobiernos provinciales, se unificó el territorio que actualmente ocupan Sonora y Sinaloa para formar la Intendencia de Arizpe, cambiando el nombre de provincias por el de partidos y subdelegaciones. De esta forma, Choix, figuró dentro de la jurisdicción del partido de El Fuerte, formado por los actuales municipios de Ahome, Choix y El Fuerte.

En este lapso, la resistencia más fuerte la dieron los yaquis. En el resto de la región cahíta no sucedió lo mismo. En las comunidades que se ubicaban entre el río Mayoy el Fuerte, (mayos, zuaques, ahomes, tehuecos, etc.) la desintegración fue muy rápida. La expulsión de los jesuitas significó para estos grupos, no sólo la pérdida de sus tierras, sino, incluso su desaparición como grupos culturales diferenciados (Figuroa, 1994:81).

La Constitución de Cádiz (1813) entra en vigor; el artículo 310 contempla la instalación de los ayuntamientos en poblaciones que tuvieran más de 1000 habitantes. En 1814 Fernando VII deroga la Constitución, pero se vuelve a reinstalar en 1820. A partir de este momento se instalan los primeros ayuntamientos en Sinaloa. En el siglo XIX las tendencias de las sociedades cahítas fueron las que se instauraron con la expulsión de los jesuitas.

Durante los años de lucha de independencia, los partidos que integraban la Intendencia de Arizpe no sufrieron cambios, sino hasta la consumación de la misma en 1821, en que se forma una junta provisional en Sinaloa; a partir de esto se inician las gestiones para separar la intendencia en dos gobiernos provinciales, separación que es autorizada en 1823 fijando como residencia de Sinaloa a la Villa de Culiacán.

En 1824 el Congreso Mexicano vuelve a unir los territorios de Sonora y Sinaloa en uno sólo con el nombre del Estado de Occidente, subdividido en cinco departamentos, dos en Sonora, y tres en Sinaloa, con sus respectivos partidos, quedando Choix dentro del partido de El Fuerte que, junto al partido de Álamos y el de Sinaloa, integraron el departamento del mismo nombre.

En 1830 se separan Sonora y Sinaloa definitivamente para formar dos entidades federativas, dividiéndose el segundo estado en 11 distritos, uno de los cuales era Choix, separándolo por primera vez de la jurisdicción de El Fuerte. La primera

Legislatura del Estado Libre y Soberano de Sinaloa decreta que se le añada, al nombre del distrito, el de uno de los más destacados insurgentes, designando para el distrito de Choix, el de Arroyave, en honor a Don Francisco de Arroyave, que insurreccionara bajo las órdenes de Morelos y quien rescataría en un golpe de audacia a Doña Leona Vicario, presa en la cárcel de Belén.

De 1831 a 1852 Choix permanece como distrito, con sus alcaldías y celadurías, pero la Constitución de 1853 marca nuevos límites en los distritos, suprimiendo el de Choix y anexándolo como partido al distrito de El Fuerte.

A partir de 1861 el gobierno político y económico de los pueblos, se administró por un prefecto nombrado para cada uno de los distritos. Asimismo, con fecha 25 de abril de ese mismo año, se expide la Ley de Municipalidades y Choix toma el nombre de Directoría Política o Municipalidad.

Información censal para 1873, señala que la alcaldía de Choix la poblaban 3,438 habitantes, a la alcaldía de Toro 819, a la de Aguacaliente 477, a la de Baca 1,881, a Baymena 656, a la de Yecorato 601 y en Bacayopa 486, lo que arrojaba un total de 8,358 habitantes, lo que por ley le impedía volver a ser distrito, ya que se necesitaba tener 30,000 habitantes y medios para subsistir por sí mismo.

Si bien estos datos refieren a la baja densidad de población existente en Choix, por otro lado dan cuenta de que el proceso de adecuación político – administrativo nacional no fue determinante para que la sociedad cahíta, se re consolidara. Por el contrario se profundizaron las tendencias iniciadas a raíz de la expulsión de los jesuitas en donde se los consideró sólo como mano de obra.

Conforme el siglo en cuestión avanza, las diferentes fuentes escritas dejan de consignar el nombre original de los distintos grupos indígenas para llamarlos a todos mayos. El hecho es que en la actualidad tanto el nombre que ellos mismo utilizan para autodefinirse, como el nombre usado externamente para designarlos es el de mayos³.

Las sociedades ahora consideradas como mayos – las que se ubican del Río Mayo hacia el sur – estuvieron más sujetas a los procesos regionales de mestizaje racial y

³ Figueroa (1994: 86) maneja la hipótesis de que en general lo que ocurrió fue una aplicación del nombre de mayopor el resto de los cahitas no yaquis debido: a) al ser los mayos de Sonora el sector de indios cahitas más numerosos, era el que más se hacía notar en la región, excepto el yaqui. b) todos los cahitas usan el nombre de yoremes para autodefinirse. c) no existe gran variabilidad cultural ni lingüística en los grupos cahitas, por lo que vistos por observadores externos, podían parecer semejantes a los mayos, excepto los yaquis. d) los cahitas no yaquis atravesaban también por procesos sociales, económicos y políticos muy parecidos. e) es posible que hayan existido entre ellos fuertes relaciones matrimoniales, intercambio religioso y migraciones, etc.

cultural debido a que en ellas el despojo de tierras adquirió, paulatinamente, proporciones mayores.

3. Organización del territorio en el siglo XX

El siguiente periodo importante en el desarrollo y cambio territorial de los cahitas corresponde a la época en que Porfirio Díaz ocupa la presidencia de México. En esta se ponen en marcha grandes proyectos de modernización agrícola que incluyen la colonización por parte de extranjeros, donde sobresalen los que iniciaron en el valle de Yaqui y del Fuerte. En los dos casos se consiguió capital norteamericano para llevar a cabo tareas de deslinde y la creación de obras de infraestructura. Se promovió el asentamiento de extranjeros en la región para que después de comprar terrenos en la región se asentaran y se encargaran de la modernización regional.

Las políticas gubernamentales de la época para la población india se caracterizaron por su afán de dominarlos y hacerlos desaparecer a cualquier costo y por cualquier medio; de ahí las campañas de deportación.

La política agraria de Díaz se basó en la ley de desamortización del 25 de julio de 1856, que sostenía que tanto las corporaciones civiles y eclesiásticas estaba impedidas de poseer, adquirir y administrar bienes territoriales. Luego entonces se consideró que la propiedad comunal y/o ejidal de los indios entraba en el rango de las corporaciones civiles.

En el valle del Fuerte este proceso se consolida con la creación de grandes haciendas agrícolas en el corazón de lo que había sido el territorio mayo, donde se contaba con el trabajo asalariado de los mayos que vivían en las comunidades cercanas y con el argumento de los terrenos baldíos en tanto y sin estar aseguradas legalmente, fueron repartidas las tierras que los mayos usaban para la caza y recolección.

En 1902 la alcaldía de Bacayopa se había anexado a la de Yecorato; la de Huites a la de Baca y la de Baymena a la de Aguacaliente; para 1913 la directoría política de Choix perteneciente al distrito de El Fuerte, tenía jurisdicción sobre la alcaldía de su nombre, la de Yecorato, Baca, Toro y Aguacaliente.

En ese periodo que los yaquis y mayos que no habían sido asesinados, eran capturados y enviados a Valle Nacional en Oaxaca o a la haciendas henequeneras en Yucatán; lo que se volvió un negocio muy rentable.

A principios del siglo XX el campo estaba en el centro de la sociedad mexicana, era la columna vertebral. En la actividad agraria se generaba y acumulaba la mayor riqueza. Del producto nacional de 1900, 30% se atribuye de manera directa a las actividades agrícolas y ganaderas, superando el 22.5% que aportaban sumadas la minería con 6.4, las manufacturas, 13.1 y 3 el transporte.

Las grandes fortunas mexicanas, las de los hacendados, participaban modestamente en las nuevas aventuras empresariales. Los hacendados, quienes concentraban la riqueza, conformaban una oligarquía que ejercía el poder político. Habían adoptado el positivismo evolucionista como ideología y eran fervientes promotores del progreso. Noventa y uno por ciento de quienes trabajaban la tierra no tenían ningún derecho de propiedad sobre la misma (Warman, 2001:16).

Durante la Revolución se integran a la lucha de Álvaro Obregón , oriundo de la región, quien invita a los indios ofreciéndoles a cambio de su fuerza militar reintegrarles sus tierras al triunfo de la guerra, lo cual nunca cumplió, pues le interesaba más beneficiar a los grupos poderosos de la región de los cuales su propia familia formaba parte.

Es de destacarse que las bases que integraron el ejército constitucionalista estuvieron conformadas, fundamentalmente, por yaquis y mayos de Sonora y Sinaloa. Este ejército se formó casi exclusivamente de campesinos indios. Los dirigentes revolucionarios utilizaron el recurso de la promesa: el territorio yaqui sería devuelto y las comunidades mayos se restituirían al triunfo del movimiento constitucionalista de la revolución.

Al triunfo del constitucionalismo se promulgó una ley agraria de carácter nacional, la ley agraria del 6 de enero de 1915, cuyos principales planteamientos serian incluidos, en el artículo 27 de la Constitución de 1917. Se trataba de restituir la propiedad ejidal y comunal de los campesinos que habían sido despojados al aplicarse la Ley Lerdo. Pero tales leyes contradecían el espíritu de las reformas que los constitucionalistas proyectaban.

La política agraria de los gobiernos post revolucionarios anteriores al general Cárdenas, aún cuando en la constitución se establecía la creación de ejidos, se

caracterizó en los estados de Sonora y Sinaloa, por un reparto de tierras que favorecía la propiedad particular.

Por decreto del 11 de septiembre en 1916 la directoría política de Choix fue erigida en municipio libre, y dependió un año del municipio de El Fuerte, que había sido erigido en municipio en 1915. Sus límites anteriores como directoría política, se le reconocieron, refrendando su creación y territorialidad en la Constitución de 1917, sancionada por el primer gobernador constitucionalista General Ramón F. Iturbe.

Pero no fue sino hasta el periodo cardenista, entre 1934 y 1940, cuando el reparto ejidal se hizo efectivo afectando principalmente a los terratenientes que se habían beneficiado de la revolución mexicana. En los valles del Mayo y del Fuerte, además del caso de los yaqui, se realizó el mayor reparto de tierras que ha tenido lugar en este siglo. Así lo recuerdan algunas de las personas más ancianas de las comunidades de Guadalupe y Baymena sobre las que versa este trabajo de tesis (datos de campo).

Destaca en este caso, la solicitud de los mayos durante el cardenismo y en los años anteriores de la restitución de tierras comunales, pero no bajo la forma de propiedad ejidal. De esta manera entre 1910 y 1940, se dan las transformaciones que dan lugar al estado actual de los cahitas. Al final de este proceso muy pocos mayos pudieron recuperar tierras, sólo lo lograron como ejidatarios y compartiéndolas con no indios.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas vieron satisfechas sus demandas de tierras con la constitución de los ejidos del Valle del Mayo. Pero al constituirse los ejidos con población mestiza, los mayos pierden control de su territorio y se modifica su organización política con la estructura impuesta por los ejidos.

Las soluciones al problema indígena, ya así definido para esta época, consistían de dos datos básicos: 1) la gran mayoría de los indios de México eran campesinos y no podía separarse este asunto del marco general de la Reforma Agraria; 2) dada la influencia de los indigenistas, la solución tendría que partir de la regularización de la tierra conforme a lo establecido en el artículo 27 constitucional.

A partir del cardenismo se sientan las bases para que quienes tenían tierras se incorporaran al sistema agrícola comercial que empezó a florecer en los valles del Yaqui, Mayo y el Fuerte aunque favoreciendo principalmente a los no indios. En tanto quedaron sujetos a los sistemas gubernamentales que controlaban el agua, insumos y créditos.

A finales de 1940 comenzó a hacerse evidente que las reformas cardenistas perderían continuidad en aras de una nueva política de desarrollo. En adelante, las políticas gubernamentales se caracterizarían por un apoyo irrestricto a la iniciativa privada y por la creación de nuevos vínculos con las potencias extranjeras. Surgió la política “desarrollista” que hasta finales de los setenta fue la promotora del llamado “milagro mexicano”.

Algunas de las principales consecuencias de la nueva orientación en el desarrollo de México se hicieron sentir en la región cahita mediante las políticas agropecuarias. Se trataba de crear una infraestructura de apoyo para la producción agrícola en manos particulares. Los campesinos minifundistas recibieron cada vez menos apoyo federal (créditos, asistencia técnica etc.).

A la vez que se ocultaba la existencia de latifundios, éstos recibían la mayor parte de créditos oficiales a intereses muy bajos, disfrutaban de las aportaciones de una investigación tecnológica y genética tendiente al aumento de la productividad, y fueron los principales beneficiarios de las obras de infraestructura como la construcción de carreteras, presas y canales de riego (Figueroa, 1994:120).

La cara de esta política hacia los ejidatarios de los valles del Yaqui, Fuerte y el Mayo se mostraban muy distintas. El cooperativismo fue estigmatizado y boicoteado. Surgieron iniciativas para fragmentar los ejidos y otorgar certificados de posesión individual de las parcelas. Se entregaban insumos de mala calidad y se imponían todo tipo de restricciones. Todo esto se acompañó desde entonces por una corrupción que al parecer fue endémica al hoy desaparecido Banco de Crédito Rural, designado sarcásticamente como “Bandidal” (Figueroa, 1994:120).

A partir de los años sesenta los altos de Sinaloa se consideraron como el área de mayor marginalidad social de Sinaloa y también como la de menor desarrollo tecnológico. Ha sido una región fuertemente impactada por las políticas públicas de los últimos tres lustros. Hay un proceso notable de cambio agrario, asociado a mayor presencia estatal, como consecuencia de la expansión crediticia y de la revaloración política de la agricultura temporalera (Hirata, Meza y Trujillo, 1989).

Se presentaron cambios drásticos en la agricultura de la zona alteña como consecuencia de los programas de inversión pública que se impulsaron a través de Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL): la introducción de infraestructura; la

apertura de nuevas tierras de cultivo que permitieron la mecanización del acceso caminero; entre otros.

Existen dos razones para que la mecanización o uso de maquinaria cobrara auge en los altos de Sinaloa: 1) la ampliación de la cobertura de BANRURAL para zonas marginadas (apoyado por el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural, el Sistema Alimentario Mexicano y el Programa Nacional de Alimentación que en distintas fechas se aplicaron en materia de política económica nacional); 2) la fuerte corriente migratoria que existe hacia los fértiles valles que se repite año con año y familiariza a los campesinos en el uso de tractores -además de que luego ellos los compran también- (Hirata, Meza, Trujillo, 1989).

Desde 1974 Luis Echeverría Álvarez impulsa significativamente la infraestructura tal como despedrar, destroncar, emparejar zanjas y efectuar desmontes. Inversiones costosas que no pueden ejecutar los campesinos con sus ingresos. Para concretar el proceso de mecanización surgieron los llamados servicios de maquilas. Es decir muchas tierras planas ociosas se abren al cultivo permitiendo mayores superficies de trabajo para las unidades campesinas, así como ejecutar labores de preparación, siembra y cosecha del proceso de producción a través de la maquinaria que llegó.

Resulta lógico entonces la aceptación que tuvieron entre los campesinos los programas de ayuda en zonas marginadas durante los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, pues implicaban la obtención de crédito y uso de maquinaria. Se abrió la posibilidad de obtener ingresos monetarios con poco riesgo y con menor esfuerzo.

Existe una relación estrecha entre la penetración de la técnica moderna y el crédito. Las unidades de producción campesina son organizadas y refuncionalizadas por BANRURAL, ANAGSA (Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, S.A.) y CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares), pasando a conformar una parte importante de la estructura de poder y control social en el agro. Esto para reponer el desgastado sistema de control ejercido por la Secretaría de la Reforma Agraria (Hirata, Meza y Trujillo, 1989).

En este contexto, no son los campesinos quienes deciden qué sembrar. El banco indica los cultivos. No pueden elegir forma y labores a realizar en las parcelas. Otorgada la línea de crédito se asignaba la distribución de las partidas de dinero para cada una de las diferentes etapas agrícolas.

La política crediticia en su apertura hacia la agricultura de temporal provocó que las comunidades rurales vivieran un proceso interrumpido de cambios drásticos en las conductas de las relaciones sociales. Aumentó la demanda de dinero y ubicó a los campesinos en otro tipo y nivel de consumo, con ello se acentuaron las diferencias entre familias y grupos.

4. Los altos y la agricultura en la actualidad

La manera como los sinaloenses vivieron la política crediticia de los últimos años, aunque es común a todo el territorio, se vivió de acuerdo a las diferentes circunstancias que atraviesan a los distintos grupos que habitan el estado de Sinaloa. La región de los altos, en la sierra sinaloense, no recibió los beneficios que hoy hacen tan reconocibles a los Valles de Sinaloa por su extrema productividad, casi 9 toneladas/hectárea, en las mejores condiciones, es decir con los mejores suelos, semillas, paquetes tecnológicos e irrigación de todo el estado y de todo el país.

Los altos de Sinaloa se perfilaron como una zona temporalera, pues la pequeña propiedad se concentra en los distritos de riego, conocida como la de mayor grado de marginalidad en el estado que comprende los municipios de Choix, El Fuerte, Sinaloa, Mocorito, Badiraguato, Cosalá y parte de Culiacán, de Elota y de San Ignacio (Ortega, 1999:301).

La propiedad particular no tiene en la región la presencia que alguna vez alcanzó, la Reforma Agraria desmembró casi por completo el latifundio ganadero alteño. La forma de tenencia ejidal se volvió ampliamente dominante.

Algunos de estos municipios viven una realidad un tanto distinta a los otros municipios considerados en los altos. El territorio mayo se encuentra distribuido en comunidades principalmente en los distritos de El Fuerte, Choix, Guasave, Sinaloa de Leyva y Ahome, mientras que en Sonora ocupan los municipios de Álamos, Quiriego, Navojoa, Etchojoa y Huatabampo (Aguilar, 1995).

Los grupos campesinos que allí habitan se componen de ejidatarios, comuneros y propietarios particulares minifundistas. Estamos hablando de comunidades que alguna vez pertenecieron a antiguos pueblos indígenas. Estas comunidades sufren la presión campesina ya que los ejidos se siguen expandiendo, como también ocurrió en

el pasado. Dichas comunidades poco tienen que ver con la comunidad indígena tradicional; en ellas hubo indígenas pero ha sido tal el proceso de mestizaje y la absorción por la población blanca que las huellas indígenas son difíciles de observar.

La agricultura alteña realizada por ejidatarios y comuneros no se presenta uniforme, los niveles de modernidad y de asimilación tecnológica son desiguales. Estamos ante una economía de autoabasto, es decir, entre las familias alteñas sigue existiendo la costumbre de preservar semillas criollas de maíz, frijol, calabaza, etc. Aunada a esta existe una producción más comercial que se basa en la producción de ajonjolí y cacahuate que se comercializan en el mercado abierto.

Además los ejidatarios y comuneros son al mismo tiempo jornaleros eventuales en la costa, en Sonora, en Chihuahua, en Estados Unidos y en las sierras aledañas, en donde su mano de obra es bien pagada, en los campos de cultivo de estupefacientes; estos trabajos son parte de la vida cotidiana de esta población dada la escasez de trabajo y por tanto de dinero en su propio territorio.

La evidente permanencia de población mestiza por las muchas incursiones que se suscitaron en la región, nos obliga a hablar de un espacio de negociación cotidiana entre los diversos actores que están vinculados necesariamente a sus propias representaciones culturales. Dando como resultado una redistribución étnico/regional que ha transformado el carácter de todos los grupos y su interacción en la región pero además vinculada a un poder nacional y a últimas fechas a un poder internacional.

Para los que viven y habitan un cierto espacio, los lugares suelen tener una resonancia particular, un significado que puede ser actual o heredado [...] cada lugar, paraje o rincón hace surgir alguna imagen, algún evento o anécdota [...] o al contrario, se le percibe como extrañamente lejano [...] todos actuamos en función del conocimiento y del uso que cotidianamente hacemos del espacio que nos rodea, y todos elaboramos, conscientemente o no, unos límites [...] Estos límites, cuando son compartidos por un gran número de personas se convierten en fronteras de un territorio (Hoffmann, 1992:13)

Es decir, el territorio que nos ocupa, se construye cotidianamente por la apropiación de los mayo y los mestizos, pero también por las interacciones que estos tienen con otros grupos vecinos, generando una constante redefinición de lo que es su propio territorio. En donde la conservación de lo propio y el cambio son las constantes a considerar. Por ello, el territorio responderá también a la influencia de la estructura de

poder a nivel local y a nivel nacional, ya que los tejidos de poder van conformando las interacciones entre los diversos grupos que se apropian cultural y socialmente de su territorio.

Capítulo II. Los altos de Sinaloa: Guadalupe y Baymena en el municipio de Choix

1. Referencias al contexto geográfico, productivo y poblacional.

a. Contexto geográfico

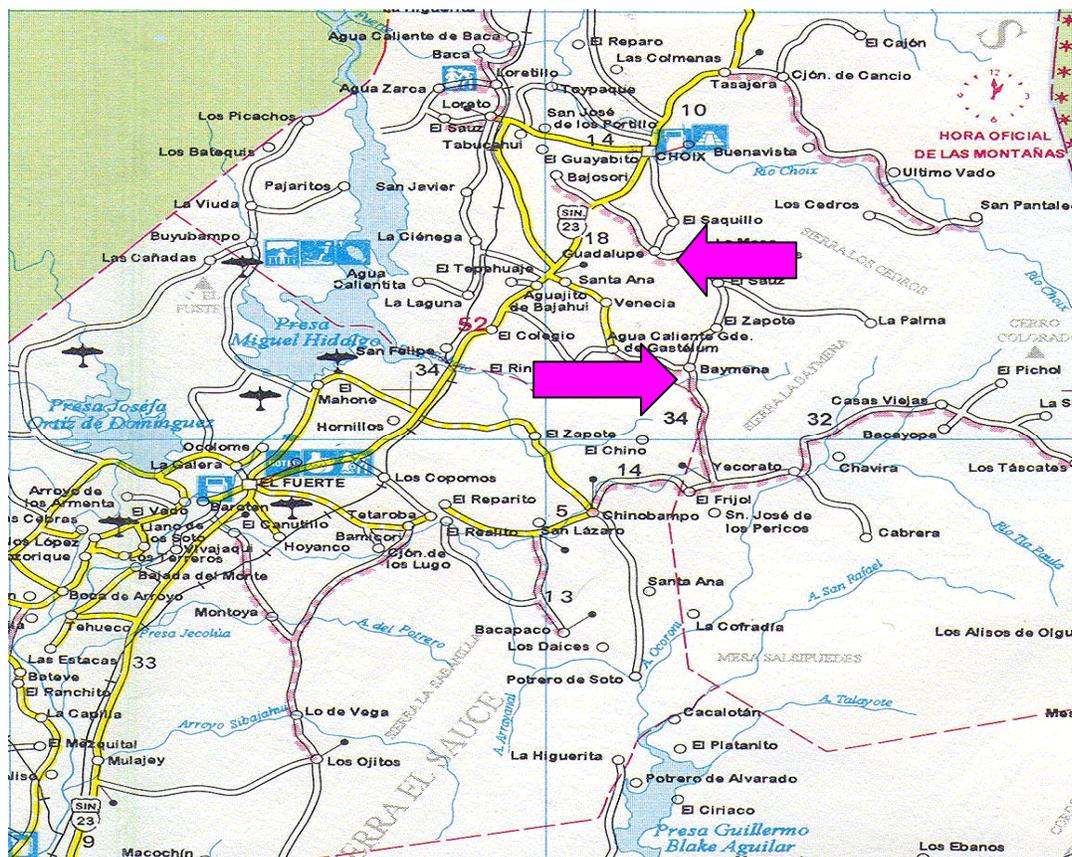
En Sinaloa se distinguen tres regiones geoeconómicas. La región costera, con grandes valles regados por la mejor infraestructura hidráulica del país, alimentada por presas ubicadas en los altos. Es un polo de atracción de jornaleros del propio estado y de otras entidades del país. En la región sur, donde la sierra Madre Occidental y la costa se juntan, predominan actividades pesqueras y turísticas; y, la región de los Altos, atravesada por la cordillera montañosa que fue asiento de las actividades mineras y polo de desarrollo económico durante la Colonia y parte del siglo XIX, siendo esta la más extensa. Los altos de Sinaloa son conocidos como el área de mayor marginalidad social de Sinaloa y también como la de menor desarrollo tecnológico (Campuzano, Hirata y Trujillo, 1989).

En la región de los altos se localiza el municipio de Choix. Se ubica entre los meridianos 108° 00'00" y 108°20'00" al oeste del meridiano de Greenwich y entre los paralelos 26° 14'37" y 26° 43'31 de latitud norte y a una altitud de 220 metros sobre el nivel del mar (INEGI, Anuario Estadístico, Sinaloa, 2002).

La extensión territorial de Choix es de 4 mil 512 kilómetros cuadrados, cifra que representa el 7.73 por ciento del total del estado y el 0.23 por ciento del país, ocupando el quinto lugar entre los municipios más extensos de Sinaloa. (www.sinaloa.gob.mx)

Colinda al norte con los estados de Chihuahua y Sonora; al sur, con los municipios de El Fuerte y Sinaloa; al oriente, con el estado de Chihuahua y el municipio de Sinaloa, al poniente con el estado de Sonora y el municipio de El Fuerte.

Mapa 4

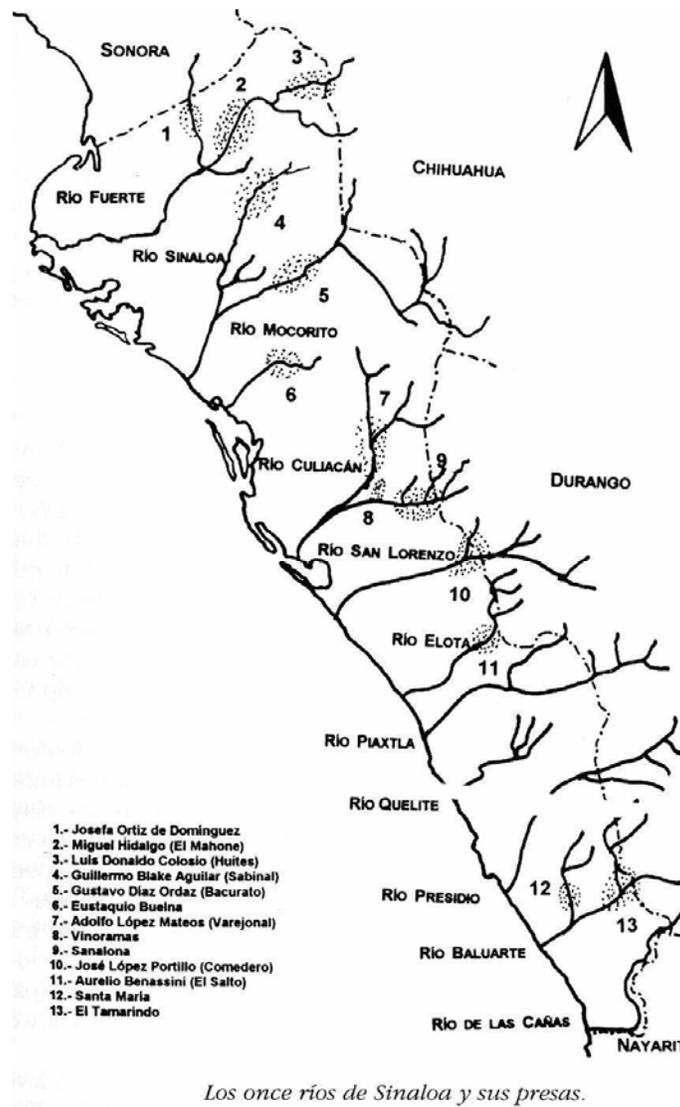


La orografía de la región está determinada por una serie de prolongaciones de la Sierra Madre Occidental; sus elevaciones varían de los 300 a los 2,700 metros sobre el nivel del mar. Por el extremo norte del municipio de Choix penetra a Sinaloa la Sierra de Gocopiro, sirviendo de límite con el estado de Sonora. Esta serranía se desplaza de norte a oeste, y se introduce al municipio de El Fuerte. La mesa de Santa Rita se ubica en la región norte, mientras que en el noreste se localizan las Serranías de San Vicente y de Choix, desprendiéndose la primera en dirección norte-noreste y las dos restantes de este a oeste. La orografía de la región austral del municipio está representada por la Sierra de la Tasajera, que se extiende desde Chihuahua.

Al municipio lo cruza uno de los ríos más importantes de Sinaloa, el Río Fuerte. El origen de esta corriente hidrológica es la Sierra Tarahumara de Guadalupe y Calvo en el estado de Chihuahua, surgiendo con la unión de las aguas de los arroyos de Chinatú y Verde. En los límites con Sinaloa recibe como afluentes a los arroyos de

Batopilas o Tubares y Urique; en el territorio del municipio de Choix se le une el arroyo de Chínipas en las cercanías del pueblo de Huites. Afluente importante es el Río Choix que vierte sus aguas al Río Fuerte en las proximidades del pueblo de Baca⁶; contribuyen también al aumento de su caudal los arroyos de Chinobampo, Baymena y Septentrión, San Miguel y arroyo de Álamos. A su paso por el municipio de El Fuerte sus aguas son controladas por la Presa Miguel Hidalgo, utilizándolas para irrigar los valles agrícolas de El Carrizo y El Fuerte

Mapa 5. Ríos y presas



⁶ En varios de los textos revisados, el nombre de esta comunidad aparece con “V”, en tanto que, en otros aparece escrito con “B”, para la construcción del presente capítulo, he respetado la forma en que aparece en cada texto.

El régimen de lluvias no es el más apropiado para el desarrollo de una agricultura de temporal exitosa, por los bajos niveles de precipitación pluvial, pero la tendencia a basar el desarrollo de la agricultura del estado de Sinaloa en grandes obras de infraestructura hidráulica llevó a que en el año de 1995, en Huites municipio de Choix, sobre el río Fuerte, se construyera la presa Luis Donaldo Colosio. A la fecha es la última presa construida en el estado. Con ésta fue posible controlar las aguas que no podía almacenar la presa Josefa Ortiz de Domínguez y Miguel Hidalgo. Se estima que su costo rebasó los 500 millones de dólares (Kondo y Trujillo, 2003, en prensa).

El contar con 11 ríos que atraviesan la entidad se abrió la posibilidad de que dentro de la estrategia de desarrollo de Sinaloa se contemplara el aprovechamiento de aguas que bajan de la sierra hacia los valles. Esta presa tiene una capacidad de almacenamiento de 4 568 millones de metros cúbicos y un almacenamiento útil de 2 908 millones de metros cúbicos. Es la única presa del estado de la que no se tienen datos del volumen anual utilizado. Y es precisamente el municipio donde se construyó, el que menos acceso tiene al sistema de riego y con ello a las ventajas que ofrece una presa de tal envergadura.

Choix, presenta dos aspectos climáticos: uno seco estepario con lluvias en verano y el otro templado con lluvias en la misma estación. La precipitación media anual fue de 784.5 milímetros; la máxima de 1,176.1 milímetros y la mínima de 485.2 milímetros. La evaporación total anual observada en este período es de 2,086.40 milímetros (INEGI, Anuario Estadístico, Sinaloa, 2002). Es decir, se evapora mucha más agua de la que cae.

A pesar de esto, el municipio aparece como el primer productor de cedro del estado, con 675m³ en rollo. El valor económico de esta producción lo colocó en 2001, en el tercer lugar dentro de los municipios con producción forestal. Cabe mencionar que en cuanto a los permisos otorgados y volumen de aprovechamiento forestal autorizado, *Choix es el único municipio que reporta metros cúbicos en rollos de pino y encino.*

b) Contexto productivo

Sinaloa es uno de los mayores productores del maíz desde hace más de 4 décadas, y en 2000 ocupó el primer lugar de producción con 2,319,475 toneladas, que equivalen al 13% del total nacional, en una superficie cosechada de 328,231 hectáreas⁷; pero es también, uno de los estados de mayor contraste entre pobres y ricos.

El sistema de temporal y el de riego son los más utilizados por la población dedicada a la producción agrícola. En este estado, la transformación tecnológica es clara, se pasó del sistema tradicional que dominó hasta los años sesentas en todo el estado, a prácticamente tecnificar todos los valles centrales y las zonas medias. Según registros de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Recursos Pesqueros y Agrícolas (SAGARPA), del 1,236,000 hectáreas sembradas en el año 2002, el 63.6% fueron de riego (Kondo y Trujillo, en prensa).

En las zonas temporaleras la agricultura es prácticamente de subsistencia y sólo una pequeña parte de la producción agrícola logra venderse. En las estadísticas de Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)⁸, el municipio de Choix aparece integrado al Distrito de los Mochis, junto con los municipios de Ahome, El Fuerte y Guasave (parcial). De manera individual, en el anuario no se reportan datos exclusivos para Choix. El mismo anuario maneja para dicho distrito, la siguiente producción agrícola, en el caso del maíz considera:

Volumen (Toneladas)			
Tipo de cultivo	Total	Riego	Temporal
Maíz	848,730	844,042	4,688

Fuente: Anuario estadístico: Sinaloa. 2002, INEGI

La producción de maíz primavera-verano se concentra en la zona temporalera a la que pertenece Choix; ya que la producción de otoño-invierno se concentra en las zonas de

⁷ Anuario Estadístico. Sinaloa. 2000. INEGI. Gobierno del Estado de Sinaloa. 1ª Ed. 2002. Aguascalientes. México. Por otro lado el Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, establece cifras diferentes para el mismo año, la superficie sembrada es de 356,359 hectáreas, superficie cosechada 328,231 hectáreas, producción 2,319,475 toneladas, con un valor de 3,486,155,400 en miles de pesos.

⁸ Anuario estadístico. *Op cit.*

riego. En general los datos de producción agrícola del municipio son escasos, pues en Sinaloa toda la información de este rubro se maneja en función de distritos de riego.

Entre los mayos y mestizos⁹ de la sierra de Choix, aunque no existe una forma única de tenencia de la tierra, se comparten un conjunto de problemas: insuficiencia de infraestructura hidráulica en comparación con los agricultores de los valles, escasa maquinaria, falta de equipo agrícola y asesoría técnica, insuficiencias, retardos y malos manejos en el otorgamiento de créditos. (Figueroa, 1994:135)

Los datos referentes a los apoyos gubernamentales para la producción agropecuaria como en el caso del Programa de Apoyo al Campo (PROCAMPO), indican que la superficie beneficiada es de .8% del total del estado con 8,804 hectáreas, contrastando con Guasave que recibe apoyo para una superficie equivalente al 16% del total estatal con 169, 005 hectáreas. Esto quiere decir que Choix se encuentre en el último lugar de los municipios con este apoyo y Guasave en el primero. El monto pagado coloca al municipio de Choix con .8% nuevamente en el último lugar y Guasave con 15.7%, en el primero lugar¹⁰.

d) Contexto poblacional

La población que habita en los Altos se compone esencialmente de campesinos y de una población campesina indígena mayoque se concentran en poblaciones de diverso tipo y tamaño (rancherías, localidades, pueblos) localizadas en los alrededores del río Fuerte, en los municipios de Ahome y El Fuerte, Choix, Sinaloa de Leyva y Guasave.

Dentro del municipio de Choix se localizan diversas poblaciones indígenas, entre las que destacan: Huites, Arenal de Baca, Subilimayo, Los Zapuches, Baca, Baymena y Guamúchil Viejo. Para el caso de Choix, INEGI reporta un total de 29,355 habitantes, de los cuales 14,878 son hombres y 14,477 mujeres. De los que no registra cuantos son indígenas.

Como vimos en el primer capítulo, el territorio mayofue repartido indistintamente entre la población india y la no india. Esto dio lugar a que en la región poblada por los

⁹ Aquellos que no se identifican como indígenas.

¹⁰ Los datos porcentuales fueron calculados con base en la información reportada en el Anuario Estadístico del Estado de Sinaloa (2000).

mayono existan, prácticamente, comunidades habitadas exclusivamente por ellos (Figueroa, 1994: 135).

Lo que implicó una reorganización social, en tanto no existió entre los mayos un carácter centralizado y organizado en términos territoriales y religiosos, lo que llevó al concepto *yolemem*, que quiere decir los originarios, a transformarse. “Nosotros decimos Yolemem mayo, zuaque; yoleme mayotehucos, yoleme mayo Baymena, o sea que si queremos ser muy propios Yolemem, Yolemnia es la comunidad lingüística con sus variaciones dialectales, yolemem quiere decir los originales y yolemnia quiere decir lo nuestro” (Ochoa Zazueta, comunicación personal: 2004).

Asimismo, José Luis Moctezuma (1987) ha analizado algunas de las causas que han desplazado a la lengua mayo como factor de identidad entre los yoreme; entre ellas, la inserción de la región del mayo en procesos productivos de tipo capitalistas, lo que implicó además el desarrollo de la estructura caminera, el intercambio comercial, la apertura de prácticamente toda la región a la producción, la presencia de mestizos en las comunidades en casi todos los ejidos, así como el desprestigio que hasta la fecha representa para muchos *yolemem* el hablar la lengua de sus abuelos.

2. Cambio agrario, expansión crediticia y agricultura de temporal

En los años cincuenta y sesenta sobrevino una expansión de la agricultura al abrirse nuevas tierras de cultivo, tanto en riego como en temporal, debido a un conjunto de políticas federales. En los años setenta tomó fuerza la política de agroindustrialización a partir de programas de infraestructura hidráulica, mecanización y adopción del paquete tecnológico (fertilizantes, pesticidas y herbicidas) inducido por la Revolución Verde, como elemento modernizador. Esto afectó directamente a productos básicos como el maíz y el frijol que habían venido produciéndose de manera tradicional.

Esta política incrementó la oferta de alimentos básicos producidos directamente por los agricultores, lo que creó la necesidad de un sistema de abasto para que los alimentos llegaran a los consumidores urbanos. Se pasó de la producción y elaboración doméstica/artesanal del maíz y la tortilla a un sistema de producción y distribución masiva de la tortilla (Appendini, García y de la Tejera, 2003:70).

El maíz producido bajo subsidio era comprado por la Comisión Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) a precios fijos de garantía y almacenado por largo tiempo. Posteriormente el crédito rural, en particular del Banco de Crédito Rural (Banrural), fue el principal instrumento dinamizador y transformador de las relaciones en el campo. Con el crédito se introdujo un nuevo paquete modernizador para la producción rural, a través del cual se promovió el desarrollo de la agricultura comercial y, otra vez, los campesinos son incorporados a ésta. La conducta misma de los campesinos se modifica y las formas de aprovechamiento agrícola tradicional son poco a poco abandonadas. (Campuzano, Hirata y Trujillo, 1989).

Sin bien, el proceso de modernización ha sido definido (Campuzano, Hirata y Trujillo: 1989:15) como instrumento de desarrollo rural, se cree provocó una ruptura con la agricultura tradicional. Es decir, en los años de la revolución verde se pretendió que a partir del cambio tecnológico la producción se elevaría, desplazando prácticas y productos sin haber logrado sus objetivos.

Para la década de los ochenta, en esta región, el crédito rural encabezado por Banrural se convirtió en el principal instrumento para activar la transformación de las relaciones sociales en el campo; la conducta campesina se modifica y las formas de aprovechamiento agrícolas tradicionales se abandonan hasta cierto punto, porque si bien, hay aceptación a las innovaciones técnicas existieron también reservas. Su expresión negativa más visible se presenta como presión y agotamiento de los recursos locales que orillan a la mayor utilización de insumos comerciales.

En los noventa se fragmentó la política agropecuaria que, bajo el esquema de subsidio, se desarrolló durante 40 años y la agricultura dejó de operar bajo las políticas gubernamentales antes descritas. En 1999 se liberó el precio de la tortilla y ya no hubo quien comprara el maíz producido por los campesinos a precio de garantía. El campo mexicano en el siglo XXI continua en crisis. El TLC que entró en vigor en 1994 y con él las importaciones de granos básicos procedentes de EUA, dejó a la producción campesina sin posibilidades de comercializar sus productos conforme a costos reales de producción.

3. Guadalupe. Vida cotidiana, sus hombres y sus mujeres

“Guadalupe fue nada más eso que le dieron mancomún a los inditos y entonces esta hacienda no estaba en ese tiempo. Pero dicen que todo pa acá los inditos hicieron cercos, pero yo no veo muchas divisiones, todavía alcancé a ver. Les daban una pionía o *echos*. Pero los ricos de la hacienda por ellos se vinieron para acá...entonces le quitaron los pedacitos a unos pocos que tenían y decían, ya me debes mucho y como no había letras, le embargaban y le quitaban”. (Don Ramon, viejo ejidatario de la comunidad)

Resulta complicado hablar del origen de Guadalupe. La bibliografía consultada no señala el origen de las pequeñas rancherías, únicamente relatos de las misiones jesuitas. Los especialistas no registraron el poblamiento de la región por tanto, los datos de campo y la historia oral, en todos los casos se presentan fragmentados e inconexos, son la única posibilidad de configurar una historia de la población. Tampoco en la cabecera municipal pudieron ofrecer mayor información.

Los datos estadísticos nos remiten a 1900, censo en el que aparece Guadalupe como rancho de El Fuerte. Para 1950, se le registra como congregación. Para el censo de 1980 vuelve a la categoría de rancho y para el censo del 2000 su categoría aparece como indefinida (INEGI, 2002).

Don Ramón, un anciano habitante de Guadalupe, señala que “25 indios se levantaron de Choix y vinieron aquí, aquí al punto céntrico del terreno que le digo, *la mancha*, le dicen así. Había Navarros, Mundos, Castelos fueron los primeros fundadores. De Choix sacaron a los 25, allá del seminario de El Loyola, así le dicen a la iglesia. De allá dicen que los sacaron aquí, no se porqué los sacarían en ese tiempo y entonces le pusieron Guadalupe aquí, porque el representante de esos indios que llegaron se llamaba Guadalupe, por él se llama Guadalupe aquí”.

Si bien esta descripción no clarifica el origen de esta comunidad, evidencia la pérdida de una historia originaria. En entrevista con técnicos de SAGARPA, respecto a la pregunta de si ¿a Guadalupe se le consideraba como comunidad indígena?, el responsable señaló que si era una comunidad indígena. Esta misma pregunta se hizo a los habitantes de la comunidad, los que respondieron que no. El argumento principal es que no hablan la lengua, pero las personas de mayor edad, tampoco se consideraron indígenas, en tanto sus papás no hablaban la lengua.

Don Ramón, recuerda que su mamá trabajaba en la hacienda con el administrador, una persona de nombre Porfirio Núñez. Después, “vino uno, no se como se llamaría le decían Vargas, enseguida vino Bruno Cota andaban en el algodón. Antes de esos no se quienes administraría. De esos me acuerdo nomás, yo creo que el último fue, como era el mero dueño, se llamaba Carlos Torres y era hijos del Jocho. Era el último que se administró un pedazo de tierra, pero ya era ejido, como de 1939 al 1941 lo más”.

Don Ramón quien pasa los ochenta años también señala “la casa ejidal y el camino que va al Babu lo metieron allá con un carro cuando estaba Cárdenas y dejó el cargo en 1941, que siguió Ávila Camacho y ya después López Mateos. Y fueron los ejidos a darle el terreno a la gente. En ese tiempo llegó el Banco Nacional porque en el año de 1940 ya había andado pa'allá mucho y allí un señor Celestino, tenía una yegua de cuando el banco ejidal les mandaba bestias y arado. Yo anduve en mulas que mandó el banco antes de ese año, cuando Cárdenas. Pero primero ayudaron a Baymena, le vino ayuda del Banco Nacional a través de bestias y arado, para que trabajaran la tierra”.

“Todavía el año cuando fui ejidatario en 1955 vino esa depuración que entramos muchos de mi edad y otros que estaban viejos, porque aquí en el ejido, cuando creció, creció para 130 parcelas más y la parcela escolar 131. Entonces cada persona de a 8 hectáreas cada uno y algunos tenemos 70 hectáreas. Vinieron los ingenieros el año pasado, PROCEDE, vinieron midiendo las parcelas, y yo tenía 32 hectáreas”.

En la comunidad relataron que hasta 1975, cuando no se tenía dinero para comprar, recurrían a los “ricos” quienes ayudaban a la gente, es decir: “los caciques daban semillas para sembrar y, a la par de la semilla, dinero, entonces se condicionaba a los campesinos para no pagarles la cosecha”. Los caciques lograban así, juntar grandes cantidades de productos. La gente no tenía que comer y por tanto estaban obligados a producir para los comerciantes pudientes de la región. “muchos ni comían, llegaban a su casa y se dormían de lo cansados que llegaban. Según los ricos lo ayudaban a uno, pero lo atrasaban”.

En resumen, Guadalupe se integró a partir de la fragmentación de Baymena y la migración de población procedente de Choix, quienes llegaron a trabajar a la Hacienda de la Mesa de los Torres. El fuerte cacicazgo atrajo mano de obra que se quedó a vivir en la zona y, para 1955, con la primera división parcelaria, se define que las personas que allí habitaban se convirtieran en ejidatarios.

Datos de campo indicaron que la migración indígena mayo comenzó desde 1950 a Phoenix, Arizona, creando con esto una larga tradición migrante en toda la región.

Actualmente, Guadalupe tiene una población total de 402 habitantes de los cuales 208 son hombres y 194 mujeres. Con 326 derechohabientes a servicios de salud y una población residente de 339 individuos mayores de 5 años. Se registran 2 hablantes de lengua indígena, 51 católicos, 53 miembros de otras religiones evangélicas y 295 persona que no se incluyen en ninguna religión (INEGI, 2002). No tienen carretera, todos los caminos son de terracería, pero si cuentan con un sistema de transporte público; tienen luz eléctrica, agua potable, fosas sépticas, un teléfono satelital y en varias casas cuentan con teléfonos celulares de tarjeta. La comunidad se encuentra a una altitud de 360 metros sobre el nivel del mar.

Los entrevistados presentan dos rangos de edad: uno de 37 a 44 años y otro de 58 a 68 años; el promedio de edad del total de entrevistados es de 51.8 años. Es importante mencionar que INEGI registra a más del 60% (60.9) de población como mayor de 15 años, en el trabajo de campo se observaron datos que permiten calcular un promedio de 9 habitantes por casa y un promedio de 2.5 migrantes por familia, lo que permite identificar dos rangos de habitantes por casa: de 4 a 9 y 10 o más. Lo que evidencia una alta proporción de menores y adultos mayores por familia viviendo en la comunidad. Se identificó que las familias tienen desde uno y hasta 6 migrantes, cuyos destinos de llegada son: en primer lugar Phoenix en Estados Unidos; y, en segundo: Nogales, Mochis y Tijuana en México y California en Estados Unidos.

En el caso de los migrantes que van a Estados Unidos, se identificó que los trabajos más recurrentes son de jornaleros y jardineros para los hombres y para las mujeres en el servicio doméstico. Los que migran dentro del estado u otras entidades de México, se emplean en las maquiladoras y las pizcas estacionales de espárrago y uva.

Los que permanecen en la comunidad realizan, básicamente, trabajos de albañilería, levantamiento de cercos (delimitación de terrenos), venta de leña, huevos y gallinas, se reconocen así mismos como campesinos o albañiles y declaran recibir por un jornal de 6 horas \$70. Para las mujeres, se reportan actividades como la venta de productos de Avón y congeladas. Sin embargo, se registra como ingreso en la mayoría de las familias, el envío de dinero de Estados Unidos, recursos de PROCAMPO para los hombres (el 83.3% de los entrevistados recibe \$800 anuales en promedio por hectárea, en ningún otro caso se registró otro tipo de apoyo o crédito) y PROGRESA (Programa de

educación, salud y alimentación) para las mujeres (sólo una registró el apoyo). Aunque son menos las mujeres que aceptan tener ingreso por vía de PROGRESA, en tanto no es considerado como un “ingreso”; en cuanto a PROCAMPO “es una ayuda que no la aprovechamos la mayoría porque no sembramos, eso es para que sembremos y haya producción”. Es el último apoyo después de la desaparición de los bancos de crédito rural.

En la comunidad hay una clínica del sector salud que da servicio también a Baymena y a todas las rancherías cercanas. Tiene una enfermera y un doctor, está equipada con aire acondicionado, refrigerador, cama para revisiones ginecológicas, baño y equipo de cómputo. Según señala la enfermera, los casos que más se atienden son problemas gastrointestinales, gripes, mordeduras de víbora, dengue, accidentes domésticos y laborales. De este centro salen todas las campañas de vacunación y remiten a los enfermos graves al hospital de Los Mochis, que es el más cercano a la región.

El comisariado ejidal, el síndico y los policías conforman el organigrama de autoridades de la comunidad. Hay un comité de la CONASUPO y una tienda que la propia comunidad administra. También hay comités de agua, escuela y caminos, que dan mantenimiento a las estructuras. Disponen de una escuela de educación preescolar y una de primaria y, de 1980 a 1998, contaron con un albergue escolar. En general se observa una raquíta organización institucional.

No disponen de una organización religiosa comunal. Pero existen dos templos evangélicos para orar y cantar. Cuenta Don Ramón que cuarenta años atrás, Guadalupe contaba con un grupo de moros que “llevaban un turbante con una media luna, estrellas e iban a bailar al santo de Baca que es San Miguel; donde llevan la melladura en la raya del turbante, le poníamos listones delgaditos o anchos pero de muchos colores. Dicen que a San Miguel lo hallaron los pájaros, entonces todos los turbantes llevaban plumas. También espejos que asemejan los ojos de los pajaritos y estrellas bien grandes. Los que iban a caballo llevaban una bandera ondeándola, cosa chula, sacaban a San Miguel y al medio día lo llevaban a la iglesia, entonces los moros a pie y los de a caballo lo ponían en la mesa donde iba a nacer. Al encontrarse todos pegaban con la boca unos grititos bien bonitos y bien recios. Se hacía promesa y el 28 de diciembre se hacía la fiesta”.

Con la entrada de los créditos y apoyos al campo, en Guadalupe se vivieron transformaciones que los campesinos no han pasado por alto; se han percibido

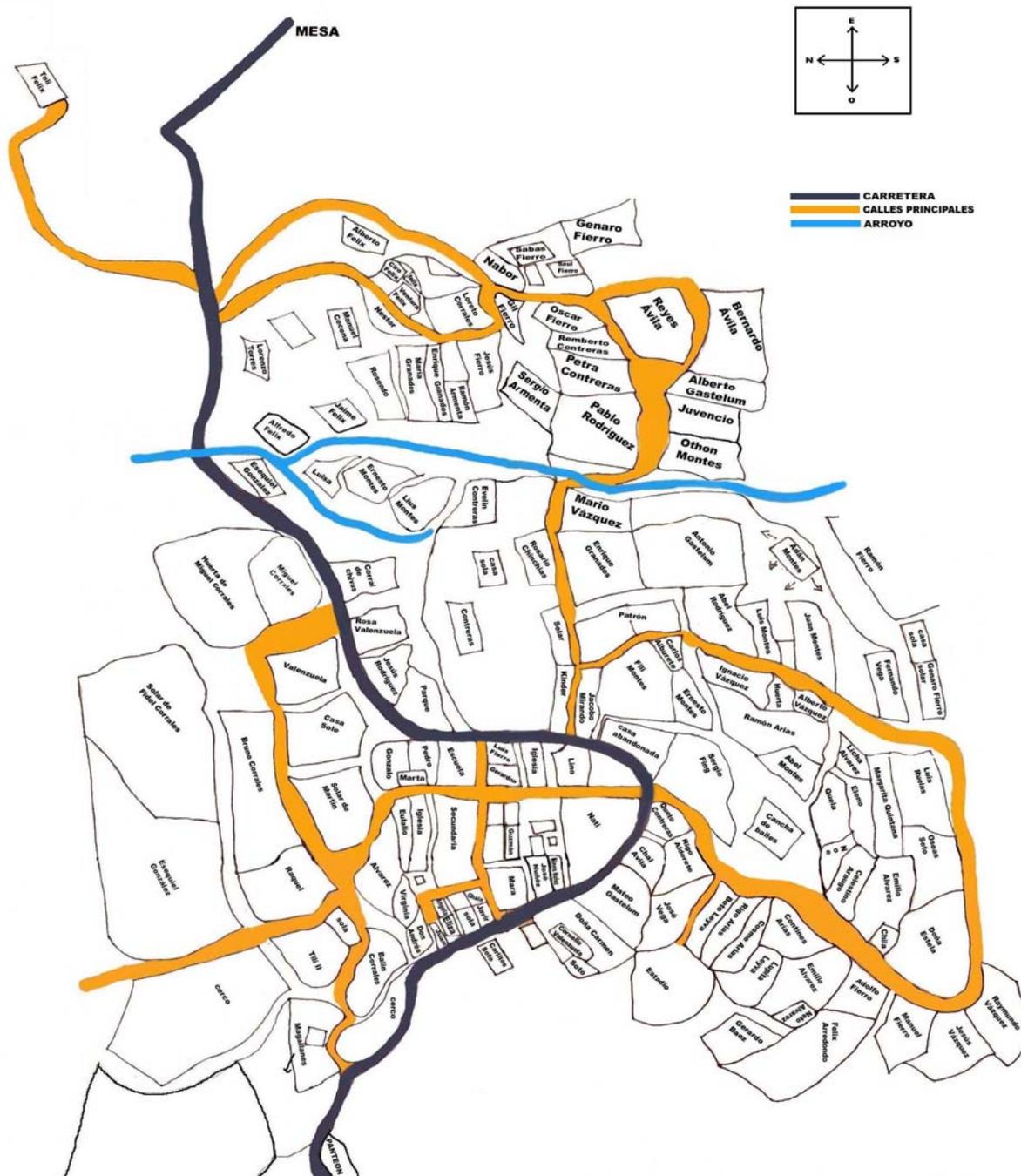
ventajas y desventajas. La tenencia de la tierra, con la entrada de PROCEDE, es vista de la siguiente manera: “ahora estamos como pequeños propietarios, hace años que me la platicó un ingeniero cuando al poco tiempo me dijo van a venir los títulos, van a venir a medir, van a pagar por hectáreas. Mira me dijo, tantos metros tienes, tantas hectáreas, tanto vas a pagar. Poco a poco te van a llegar las cuentas y va a llegar el tiempo de los caciques me dijo, para allá vamos”.

En este contexto la agricultura es completamente de temporal y prácticamente para la subsistencia. Los principales cultivos son: maíz, cacahuate, ajonjolí, frijol, sandía, pepino y calabaza; cultivos reproducidos anualmente por alrededor de 140 familias de las cuales 99 personas son ejidatarios, entre hombres y mujeres, con apoyo de PROCAMPO para 255 hectáreas¹¹.

En Guadalupe el grupo campesino se compone de ejidatarios, comuneros y propietarios minifundistas que tienen alrededor de 30 hectáreas cada uno. Conviven en la comunidad indígenas rarámuris, que son considerados avecindados, esta condición los lleva a emplearse como mozos para generar vínculos y tener la posibilidad de que les presten tierras para sembrar por su cuenta. También son considerados avecindados otras personas que han llegado a la comunidad por casamiento o “para huir de la justicia”.

¹¹ No fue posible precisar el total de hectáreas que componen el ejido de Guadalupe.

Mapa 6. Mapa de la comunidad*



* Elaborado por Leonel Báez y Yanet (enfermera de la comunidad)

a) El ámbito Familiar

La familia nuclear es la institución más importante; rige la organización del trabajo y las decisiones que conciernen a los individuos que la integran. Aunque aquí, la opinión del padre sobre la de los hijos y la mujer es clara, pues se trata de una organización patrilocal. Se compone generalmente del padre, la madre y dos o más hijos. En caso de un nuevo matrimonio, hay la posibilidad de que los recién casados se queden en casa de los padres del marido, aunque muchas veces se les presta un pedazo de tierra en la comunidad o se les vende una casa. Esta práctica de vender casas es cada vez más común, aunque no se adquieren derechos de ejidatario. Las tierras de cultivo para la nueva pareja, será generalmente las del padre del novio. En algunos casos, menos comunes, serán las parcelas de los padres de la novia.

Las casas son de tabicón, algunas con techos colados y otras de lámina de asbesto, que generalmente consiguen en época de elecciones. Todas las casas visitadas tienen suelo de tierra. Cuentan con uno y hasta cuatro cuartos, una enramada con hamacas, sillas y una mesa donde comen y pasan la mayor parte del tiempo libre. En otro cuarto tienen la cocina que generalmente está al lado de la enramada y al igual que esta tiene techo de palma. Cuentan con letrinas y junto a estas un tambo con agua destinado para el baño corporal, este no tiene techo debido a las altas temperaturas que se presentan en la zona. Las personas duermen en camas con colchón que compran a camiones que llegan a la comunidad a venderlas o las traen de Choix. En las casas tienen televisión, grabadora, refrigerador, licuadora y ventiladores, que traen de sus viajes o que compran en la cabecera municipal.

Las familias con las que se convivió en esta comunidad disponen por lo menos con un coche adquirido en Estados Unidos. Esto representa una enorme ventaja pues todos los miembros de la familia pueden aprender a manejar y ayuda a resolver los serios problemas de transporte que hay en la zona, les permite sacar sus cosechas y los pueden vender para salir de deudas.

En cuanto a los hijos, las madres son responsables de su cuidado y crianza, hasta que estos decidan migrar o casarse. El padre mostrará a los hombres como cazar, recolectar, sembrar productos propios de la zona, andar a caballo y criar ganado cuando lo tienen. También a relacionarse en la comunidad y a defenderse. Las niñas

por su parte aprenderán de sus madres a llevar la casa y a cocinar, pero también a vincularse con otros grupos familiares con quienes tengan alianzas.

A este ambiente de enseñanza-aprendizaje se agrega la educación escolarizada que cada vez tiene más presencia en la zona y funge como portadora de nuevos valores en los individuos. Todos los niños van a la escuela -preescolar y primaria-, pues en la comunidad tienen los dos servicios. El albergue con que se contaba se abandonó, pues la comunidad de mujeres consideró que “había que cocinar doble, también limpiar y el agua era un problema”. El trabajo recaía en las mujeres y terminaron por abandonar el proyecto.

La justificación del área encargada de los albergues sobre su clausura, señaló que no existían instrucciones para convertirlo en comedor infantil y había perdido el objetivo para el que fue creado, ya que los niños beneficiados eran todos de la comunidad sede y no se quedaban a dormir en el albergue, aunado a la falta de participación de los padres de familia en los asuntos de éste, por lo que en común acuerdo con la comunidad fue cerrado.

La secundaria y la preparatoria la cursan en Choix. La falta de recursos para pagar el transporte de ida y vuelta y los útiles, hacen que los estudiantes deserten. Los padres costean los gastos, pero cuando se tienen muchos hijos se tiene que decidir quien de ellos podrá seguir estudiando. Generalmente se queda el que establezca mayor compromiso con los estudios. Aunque muchas veces los jóvenes que siguen estudiando tienen que trabajar para poder pagarse la escuela.

Cuando terminan los estudios, los muchachos no tienen muchas opciones. En su mayoría, salen de la comunidad en busca de oportunidades ya sea a los campos de cultivo en Sonora, los valles de Sinaloa o Phoenix, Arizona. Son muy pocos los que logran emplearse en la industria, las comunicaciones o en algún otro sector que no sea el de servicios o como jornaleros.

Las familias en esta comunidad están separadas gran parte del año, dado que la gran mayoría de los jóvenes, hombres y mujeres, migran a Estados Unidos, Caborca o a los campos de Los Mochis y El Fuerte, donde hay mayores posibilidades de tener trabajo y ganar dinero. En la época de siembra los adultos regresan; no así los jóvenes, quienes en muchos casos, prefieren mandar remesas a sus padres o familiares que permanecen en la comunidad.

b) El ámbito femenino

Todos los días, las mujeres en Guadalupe se levantan alrededor de las 5 de la mañana para preparar el nixtamal y llenar los tambos que tengan en casa con agua. El agua entubada llega una vez al día por 1 hora y debe alcanzar para la elaboración de comida, el baño personal, lavado de ropa y para dar de beber a los animales; también debe rendir para las plantas del solar y los árboles. Posteriormente, las mujeres deberán estar al pendiente de los hijos para que vayan a la escuela desayunados. Limpiar la casa, “arriar los hijos” y cocinar son las labores de todos los días. Por las tardes, ver telenovelas, coser la ropa que lo necesite, asistir a las reuniones religiosas y platicar con las vecinas, son algunas de las actividades.

Pero la actividad que más demanda el trabajo y tiempo femenino es la elaboración de los alimentos. La base fundamental de estos es el maíz. Diariamente por la mañana, hacen nixtamal, lo muelen a mano (pues los molinos eléctricos sólo los tienen unas cuantas familias) y preparan las tortillas que se consumirán en el día, a mano o con prensa; a la masa que resulta de moler el nixtamal a veces se le agrega un poco de harina de MASECA para lograr una masa más consistente aunque “no es diario”. También los hijos traen tortillas que compran en la tortillería de Choix o encargan a través del chofer del transporte público, que cuando pasa por cada comunidad va entregado de 1 a 2 kilos por solicitante. Sólo se pide lo que se consumirá en el día, ya que a las mujeres no les gusta dar tortillas viejas o duras en la comida. Cabe mencionar que también se elaboran tortillas de harina de trigo cuando no hay maíz o para el “antojo”.

Es raro que las mujeres guisen en la estufa por que “el gas está caro”. Generalmente cocinan en un pretil u hornilla que se alimenta con leña y que sirve de horno y comal al mismo tiempo. Es metálico, a diferencia de los de barro que hacían antes, de los que todavía quedan algunos. “En la hornilla donde hago las tortillas, le pongo la lumbre arriba del comal y pongo algo para sentar la cartera (una lámina) en que se ponen a hornear *coricos*, pan o empanadas”. En este pretil, hecho con un tambo metálico, preparan el desayuno y el “*lonchi*” (almuerzo que se prepara al hombre y los hijos cuando salen a trabajar), la comida y la merienda. Hay mujeres que hacen pan para vender de casa en casa, también venden mangoneadas (congeladas de mango) y galletas de maíz blando “*coricos*” para ayudar en la economía familiar.

Varias mujeres con quienes se convivió en Guadalupe son delgadas, de tez clara y pelo rubio. Visten a la moda con ropa entallada, zapatos de tacón, usan cremas y perfumes cuando salen de fiesta o a comprar en Choix. Pero también hay mujeres que andan descalzas y con mandiles, a las que “esas cosas de cremas no me gustan y mucho menos me interesan”, son mujeres de origen rarámuri y mayo que prefieren pasar el tiempo tejiendo servilletas y canastas de palma. La tradicional vestimenta de manta que se utilizó hasta la década de los sesentas, al igual que los paliacates y guaraches están en desuso, excepto en los velorios y entierros. Sólo mujeres mayores de 70 años los llevan puestos a diario. Cabe señalar que la relación entre las mujeres antes descritas no esta exenta de roces, en tanto las primeras se refieren a las segundas como “inditas”.

Las niñas ayudan a sus madres a limpiar la casa, traer mandados, dar de comer a los pollos, juegan *pingués* (matatena con piedritas), a las muñecas, escondidas o se reúnen en las instalaciones de la escuela, pues hay sombra y un lugar plano para jugar. Tienen más posibilidades de ir a la escuela primaria y en la secundaria se enfrentan a problemas económicos y también de género, pues es más común que se envíe a los varones a la escuela. Al terminar la primaria, las niñas tendrán que saber cocinar y empezar a hacer las labores propias de las mujeres en la comunidad para colaborar en el ámbito familiar.

Es común que algunos meses del año, sobre todo cuando pasó la siembra, las mujeres vayan con sus hijos y maridos a trabajar en los campos a la pizca de la uva y el espárrago. La paga es buena y pueden estar todos juntos. Aquí el trabajo de la mujer es doble pues además de la pizca, cocinan y tienen que cuidar a los hijos menores de edad. Otra actividad que se observa y va adquiriendo importancia es la venta de productos cosméticos de la empresa AVON u otros productos que se compran en abonos, esto les permite tener dinero sin necesidad de salir de la comunidad. AVON lleva la mercancía hasta la casa de estas mujeres.

Algunas reciben PROGRESA y tienen que asistir a reuniones quincenales en donde les hablan sobre el dengue, enfermedades estomacales y cáncer uterino. También participan en los comités de escuela y de agua ayudando con la limpieza. Las mujeres son también las encargadas de ir de compras a Choix, allí encuentran fruta, carne, ropa y zapatos que no encuentran en la comunidad. También aprovechan para ir a la

iglesia a visitar al padre para confesarse y arreglar documentos oficiales en la presidencia municipal.

c) El ámbito masculino

Los hombres por su parte, temprano por la mañana, van a cortar leña y en los meses de siembra limpian la tierra para quemar y sembrar después de las primeras lluvias. También dan de comer al ganado y caballos. Es frecuente que los becerros sean alimentados en otras casas, por otras personas de la comunidad.

En Guadalupe algunos hombres son de tez blanca y cabello negro; también los hay de pelo rubio de ojos verdes y morenos de la sierra Tarahumara y de origen mayo. En su gran mayoría, usan huaraches de piquete (guaraches de lazos de cuero con suela de llanta) y sombrero, pantalones de mezclilla y playeras. Siempre cargan un paliacate para secarse el sudor. La vestimenta de manta ya no se ve entre ellos.

La actividad más común es la de campesino o peón, también es muy generalizado que se empleen en la construcción y ha venido en franco aumento la contratación como jornaleros. Los hijos, a los 14-15 años, tienen que pedir permiso para irse a trabajar la primera vez que salen a los campos de cultivo fuera de la comunidad. También deben pedir permiso la primera vez que van a Chihuahua a los sembradíos de marihuana. Los niños hasta los 14 años cortan pitayas que se venden para mejorar la economía familiar, juegan canicas, van de cacería con sus resorterías y a nadar a los arroyos cuando hay agua, en general lo que se espera de ellos es que estudien.

A las tres de la tarde en Guadalupe no hay movimiento, el calor llega a los 40° C y todos están bajo la sombra casi en la inmovilidad total. A la 1 de la tarde, los hombres regresan de las parcelas, a esta hora la mujer debe tener lista la comida ya que después viene la hora de más calor y por tanto es la hora del descanso.

En la tienda de CONASUPO, suelen reunirse los ejidatarios a conversar todas las tardes, alrededor de las 5pm. Este es un espacio puramente masculino, allí platican sobre problemas que se presentan en la comunidad. Los vecindados no suelen reunirse aquí, si bien no son rechazados, tampoco son incluidos. Al igual que entre las mujeres, se refieren a los vecindados como “inditos”. Don Andrés, viene de la sierra Tarahumara y dedica sus tardes a hacer hamacas y cucharas de madera. En general,

los hombres se dedican a la siembra y cuando ésta termina muchos suelen irse de jornaleros.

4. Baymena. Vida cotidiana, sus hombres y sus mujeres

La comunidad de Baymena se ubica a 320 msnm. Esta atravesada por el río Sabino que viene de la presa Hidalgo, en tanto, la sierra que está a los pies recibe el nombre de Sierra La Baymena.

Tiene una población total de 507 habitantes, de los cuales 250 son hombres y 257 mujeres. Se registran 484 derechohabientes a servicios de salud y una población residente, mayor de 5 años, de 444 individuos. Un hablante de lengua indígena, 347 católicos, 46 miembros de otras religiones y 101 personas que no se adscriben a ninguna religión (INEGI, 2000). Estos datos no reflejan con precisión las condiciones y la conformación de la población de Baymena, por citar un dato más, la estadística oficial señala la existencia de un hogar donde se cocina con leña, cuando en el tiempo que se trabajó en la zona y se visitaron aproximadamente 30 hogares, en todos se cocinaba con leña.

Los rangos de edad de los entrevistados: uno, de 40 a 50 años, otro: de 60 a 69 y un tercero de 70 a 79 años. El promedio de edad, de los entrevistados, es de 61.9 años. Para esta comunidad INEGI registra a más del 50% (51.8) de población como mayor de 15 años. Los datos de campo hablan de un promedio de 7.2 personas por casa; los rangos son tres: uno de 2 a 3, otro de 7 a 9 y el tercero de 10 o más, siendo el segundo el predominante. Asimismo, tenemos rangos de migración que van de 1 a 4 migrantes, otro de 6 y un extraordinario de 11, con un promedio general de 2.7 migrantes por familia. Los destinos identificados para los migrantes de Baymena son: Phoenix y California en Estados Unidos, Guasave, Culiacán y Los Mochis en Sinaloa; un tercer destino al interior del Municipio de Choix, son las comunidades de Capomos, Aguacaliente y la propia cabecera municipal, en orden de importancia, aparecen en cuarto lugar destinos en Nogales, Caborca y Veracruz.

Al igual que en Guadalupe, los migrantes que van a los Estados Unidos se emplean como jornaleros y las mujeres en el servicio doméstico. Los hombres que migran dentro del estado también se “alquilan” como jornaleros y en el riego de sembradíos,

así como de albañiles y se registró a un contratista de jornaleros, quien los lleva tanto a Estados Unidos como a los campos de Culiacán y Sonora. Los que permanecen en comunidades del municipio de Choix “trabajan el diario” es decir, cultivan sus propias parcelas y en algunos casos venden ganado y participan en el corte de madera, hacen cercos y se alquilan como albañiles. El pago por jornal en Baymena es en promedio de \$50- 60 (6 horas). Pero, el mayor ingreso es de envíos de los Estados Unidos, alrededor de mil pesos cada quince días. Los que migran a trabajar a otras entidades, se emplean en el corte de papa, espárrago y uva.

“Yo fui a Ahome y al Fuerte... pues es que salía, no faltaba quien iba o iba uno a ver. Iba un enviado a que viera donde había trabajo en algún campo agrícola y ya venía y decía allí hay chamba para mucha gente y entonces ya venía y contaba los pagos, 4-5 familias pueden caber en un carro. Eso lo pagamos nosotros, antes los patrones que esperanzas, ni en cuenta lo tomaban a uno en ese tiempo ya después les empezó a gustar tener más gente allí y ya daban la mano. Estábamos por 4-5 meses en la pizca del tomate, chile, pepino, ejote. Era cuando había el tomate ese gordo, el dulce. Ahora esa variedad que sacaron es muy mala, desabrida y seca, no tiene jugo, el *saladet*. Nos pagaban por día, el diario, parece que \$20 pesos nos pagaban. En los setenta a los chamacos no le daban trabajo porque el patrón tenía compromiso, esa gente llegaba como podía y le daban trabajo nada más a los grandes y me acuerdo que decíamos que porque no daban trabajo para los chamacos. Y había chamacos que eran listos y luego se hacían así para que los miraran altos y sobresalían entre los grandes. Es que había poco trabajo y era mucha la gente que recalaba en los campos allá. Ya después los patrones fueron acostumbrando a la gente y ya empezaron a darle más facilidades, mandaban una persona para que los apuntara y mucha gente se apuntaba. Y hacían varios viajes y nos daban mas facilidades... fueron pocos los años porque luego se dieron cuenta que a esa gente le hacía falta... hay pueblos muy grandes allá que Mochicagui, que Dos de Abril, esos están muy cerquita de los campos, si había mucha gente allí pero nosotros trabajamos más que ellos. A mi hasta Culiacán me tocó ir”.

Esta comunidad tiene 250 ejidatarios en toda la sindicatura, que es la mayor en el municipio, con 21,792 hectáreas: 2000 de agricultura y lo demás de agostadero. Respeto a los apoyos, el 58.3% no declaró si recibía, el 33.3% declaró recibir

PROCAMPO con un promedio \$750 por 1 hectárea de temporal; y, el 8.4% declaró no recibirlo. Los vecindados no reciben ningún apoyo.

En total son 337 hectáreas para 158 productores beneficiados con este programa en todo el ejido; el técnico de SAGARPA comentó que, “a nivel municipal Baymena es el ejido con mayor apoyo”. Además los ejidatarios reciben *diesel* y recursos para la ganadería y la pesca. Esta historia de apoyos tiene sus inconvenientes como lo relata un ejidatario “yo soy dueño del crédito y tengo que ir a firmar. Algunos que tiene el crédito están pa’ fuera y los parientes van a cobrar y les dicen que no y entonces les ofrecen una feria y entonces si les dan los cheques. Aquí cerquita tengo un vecino que un yerno se fue para La Paz y tiene, entonces se espera al último y le ha ofrecido \$200-\$300 al técnico”.

La comunidad cuenta con una tienda de CONASUPO “donde un huevo cuesta \$1 y los precios de las cosas que vende están muy altos”. De esto se queja mucho la gente en Baymena, no hay control en los precios. “La gente del pueblo adquiere deudas con las tiendas, donde nos cobran hasta 100% de intereses”. Tienen una cancha de football, un centro de preescolar, una primaria-albergue y una telesecundaria.

Las enfermedades más comunes son el paludismo, dengue y diarreas. Se forman comités de saneamiento antipalúdico, que queman las plantas que están junto al río “que es donde vive el mosquito” y limpian el río de bolsas, botellas y pañales que pudieran contaminarlo. Esto se lleva a cabo por un grupo de mujeres que están en el comité del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que son las encargadas de las revisiones sanitarias en general. Además promueven a través de pláticas lo que el Instituto informa sobre el cuidado la salud. De igual manera, sobre el nuevo seguro popular, del que dicen “tenemos muchas dudas porque nada más vienen y nos dejan folletos pero no les explican nada, desconfiamos por la poca información”.

Baymena tiene agua una hora al día en llave, en los solares algunas familias tienen una noria que se llena según llueva. Un río del que muchos de sus pobladores hacen uso ya que no cuenta con llave ni con noria. La poca agua que logran captar es utilizada primero para las personas, luego para los animales y finalmente para las plantas. El comité del agua trabajó para poner las tuberías y que todos se beneficiaran, “pero esta actitud no le gustó al síndico y a los caciques que todavía hay por acá, no los apoyaron y en cambio ellos tenían un fondo de \$700 para seguir trabajando y arreglar la bomba cuando se necesitara y hacer norias. El asunto es que

un buen día les organizaron una junta porque ya no los querían en el comité del agua y entregaron todo. Desde entonces ya no hay agua en la llave y sacan el agua de las propias norias que cada quien construyó en sus casas y los que no, la traen en cubetas del río, cuando hay”.

Existe una organización de ejidatarios que se reúne una vez al mes para tomar decisiones y recibir los apoyos gubernamentales. Si no hay por lo menos 80 ejidatarios no se pueden llevar a cabo las reuniones. Los asuntos de tierras, PROCAMPO, la solicitud de préstamos por parte de los ejidatarios y lo relacionado con el aprovechamiento de maderas preciosas de la región son los temas más frecuentes. En estas reuniones se puede ver a las ejidatarias, que generalmente son mayores de 70 años, dando su voto en la toma de decisiones. Una de las cosas que más sorprende es la inconformidad con que sale la gente que participa. Por citar un caso “llegó un apoyo para 15 ejidatarios de Baymena que estuvieran limpiando terreno, el problema es que el síndico quería usar esos recursos para otra cosa, menos para lo que había sido enviado el dinero. El síndico inició la construcción de la iglesia y ahora quiere usar todos los recursos que llegan para terminar esa construcción. Los aleluyas no iban a estar de acuerdo”. Ahora, estos recursos sólo pueden ser dados a los ejidatarios no a los vecindados (que también siembran y rentan tierras) ni a otras personas. “Sólo los ejidatarios son sujetos de este tipo de apoyos, si podrían ceder los derechos pero eso va a estar muy canijo. Las cosas aquí están bien cabronas, el hombre que está de síndico es buena gente, pero es rico y a ellos no les importa que ese dinero no llegue a la gente, al fin que es poquito dicen, pero haciendo cuentas a cada uno de esos 15 le tocarían como \$600 que para alguien pobre serían muy buena ayuda”.

Las dificultades pueden apreciarse en otro nivel: en el ejido ganó el Partido Revolucionario Institucional (PRI) todas las comisarias, pero la sindicatura que es Baymena la ganó el Partido Acción Nacional (PAN), eso ha generado conflictos, mientras que el comisariado ejidal es del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y es de la sindicatura de Las Guayabas. Las dificultades no son nuevas, tiene una historia antigua en el caso de Baymena.

La comunidad ha sido objeto de interés por su condición de pueblo indígena. Ello supondría un reflejo en estudios y documentos, sin embargo, no es así; los datos que se pueden registrar aun y cuando tiene una antigüedad que ubica a esta población con título primordial en el archivo de Indias de Sevilla, en España, y documentos que

hablan del estado de las misiones como el manuscrito *Historia de Sinaloa*, de Andrés Pérez de Rivas, que se encuentra en el Archivo General de la Nación, se requiere una exhaustiva labor y trabajo paleográfico, propio de historiadores y etnohistoriadores, que puedan dar coherencia a las fuentes referidas a esta región de Sinaloa. Otro texto que tendría que encontrarse es el *Libro de fábrica del templo* de la comunidad, para una mayor comprensión de la historia de esta región.

Si bien estudiosos como Pérez de Rivas (1644), Crumrine (1973, 1979, 1983, 2000), Alejandro Figueroa (1994), José Luis Moctezuma (1987) han trabajado la llamada zona mayo, no hay trabajos de antropólogos que se hayan adentrado al estudio etnográfico de Baymena -como lo señala Ochoa Zazueta en entrevista realizada en Los Mochis (2004)-, ya que se han quedado en los márgenes de la región.

En la *Historia integral de la región del Río Fuerte* (1978), el ingeniero Filiberto Quintero menciona que la región estaba poblada, entre otros, por los sinaloas en sus cuatro principales poblados: Sinaloa, Toro, Vaca y Baymena. Asimismo, Ochoa Zazueta (comunicación personal: 2004) argumenta que la gente de Baymena eran sinaloas, “ese grupo que venía bajando de Baca y que llegaban hasta Acolome y el Fuerte. Eran el grupo más disperso, siendo el más fuerte el zuaque”.

Si bien, Baymena fue habitada por sinaloas (definidos así por la lengua que hablaban), la bibliografía en este tema presenta vacíos, en tanto, los sinaloas y los mayos (yoreme) forman parte del grupo cahíta, empero no aclaran si hubo un proceso de sustitución de la lengua; dada la información de que fue posible disponer, parece que lo sucedido fue un proceso de asimilación por el mayo de las lenguas del subgrupo cahíta (sinaloa, tehueco y zuaque), a excepción del yaqui (Cf. Moctezuma: 2001).

El topónimo de Baymena es otro tema pendiente, en tanto, la misma gente de Baymena no lo ha podido explicar. Ochoa Zazueta señala que debe explicarse en su contexto geográfico y en relación a los arroyos que se confluyen allí. Los pobladores mayo hablan de “las aguas parejas que se juntan”. Por otro lado, Quintero (1978), argumenta que “quizá la palabra original sea *bajimela* compuesta de *baji*: tres y *mela* muerto: *tres muertos*; Buelna (1963) hace notar que podría derivar de *bahime*, cierta langosta y de partícula *la*, traducándose como: *lugar donde hay ese tipo de langosta*.

Estas definiciones no me permiten acercarse a una definición única de lo que podría significar Baymena¹².

A finales de la primera mitad del siglo XX, se seguía con la idea de que los mayos y su lengua, permanecían intactos y fuera del alcance de la lengua oficial, el español. Pero a partir de los años cincuentas empiezan a generarse tendencias que, junto con la consolidación de otras más antiguas, rompen el esquema de la lengua mayo como lengua que vincula las relaciones comunicativas del grupo, dando paso al español, como lengua oficial y de prestigio. Entre los factores más importantes se señalan: la pavimentación de la carretera panamericana y caminos vecinales que unen las regiones habitadas por mayos con el resto del país y con los Estados Unidos; la carretera trajo consigo una mayor movilidad de los *yoris* dentro de zonas indígenas y abrió la posibilidad a los mayos para trasladarse a otras poblaciones en busca de trabajo.

Los comerciantes, maestros, médicos y enfermeras, jornaleros, campesinos mestizos que han obtenido parcelas dentro de la zona mayo y *yoris* que se han casado con miembros del grupo, son personajes que están presentes antes de los años cincuentas, pero que crecen cuantitativamente en las comunidades a partir del apogeo agrícola, pesquero y comercial de los valles del Mayo y el Fuerte. Estos son factores de cambio y modelos a seguir para un sector del grupo mayo, tanto en lo económico como en lo cultural y lingüístico. Todos estos factores penetraron en la vida cotidiana de los mayos. Crumrine (2000: 711) identifica tres grandes factores de cambio que representan escisiones en las ideas de la gente: 1) la población se distribuye en el espacio en grupos que se identifican a si mismos como mayos contra otros que no lo son; 2) el contraste entre la ciudad y el poblado; y, 3) los modernos campos de labranza contra las pequeñas parcelas.

Además habrá que señalar que el contacto del mayo con el español, entra en una relación de conflicto. Los medios de comunicación masivos son parte de las causas que intervienen en el desplazamiento de la lengua y la vida sociocultural de los mayos. Moctezuma (1987) argumenta que el bilingüismo al que está expuesto el grupo mayo provoca una situación de desventaja de la lengua indígena con respecto al español, creándose un desplazamiento en que la lengua dominante, el español, cubre

¹² En algunos documentos Baymena aparece escrita con “i”, y en otros con “y”, preguntando a distintas personas en la comunidad, me dijeron que preferían escribirlo con “y”, por lo que decidí escribirlo de esta forma.

progresivamente un mayor número de funciones y situaciones tradicionalmente ocupadas por la lengua dominada. Con este contexto, al momento en que se realiza esta investigación, podría decirse que el mayo en Baymena ha quedado completamente desplazado del ámbito cotidiano y ritual. Lo anterior ha contribuido a la generación de interpretaciones que señalan: “a lo mejor nosotros los mayos somos más débiles y nos dejamos dominar” (Tirso Jichimea Buitimea, indígena de Mochicahui: 2004).

Baymena pertenece al Consejo de Gobernadores Tradicionales integrado por 20 cobanaros de todo Sinaloa (San Blas, Sibirioja, Tehueco, Charay, Mochicahui, Tepucahui, San Miguel, Florida, Baca, Bacorehui, etc) que se identifican por el sello de la danza del venado. Ochoa Zazueta (comunicación personal: 2004) señala que desde hace unos 20 años hay una crisis de gobernabilidad entre los mayos de Sinaloa, debido a lo cual, empezaron a organizarse, a reunirse y a limar asperezas en sus variaciones dialectales. “La gente del río Fuerte se reúne, platica, conversa y van integrando, respecto a su centro ceremonial, una expresión cultural”. En cuanto a la definición de Cobanaro “yo la hice aquí en Sinaloa, significa señores de la tierra cabeza grande, coba-naro; cabeza grande y el de Baymena es de la comunidad de la Guayabas”. En las reuniones que ellos organizan, continua Ochoa, “fijate que importante es, él llega y se sienta. Entonces empieza la gente a hablar en la lengua. ¿Qué opina usted Don? Le dan la palabra y empieza a opinar. Pero no tiene nada que ver lo que dice él, nada, nada con lo que está pasando. Pero nadie le dice nada, porque en la mesa tiene el bastón de mando, es el único que tiene bastón en todo Sinaloa, un bastón de 4 siglos. Por eso en Baymena le hacen grilla, le hacen política, toda la vida. Jamás lo van a quitar. Agarra el bastón y se le pega al comisariado y cada vez que sale va por él”.

El Cobanaro de las Guayabas vive actualmente en Bacorehui, cerca de la sierra de Chihuahua, pues se casó con una mujer allá, esto ha ocasionado que la gente de Baymena considere que ya no está trabajando para la comunidad. Sin embargo, es el responsable de organizar la fiesta de San Rafael, patrono del pueblo, que empieza el 23 para amanecer el 24 de octubre. También la de San Juan que es el 24 de junio. En ambas toca el violín en la danza de pascola. Es quien sigue manteniendo vínculos con la gente de Los Capomos, comunidad mayodel Fuerte que conserva la danza del venado y otras tradiciones, que si bien en Baymena ya no están presentes se mantienen por dicha relación.

Danza de Pascola

San Rafael es un santo muy antiguo al igual que la fiesta que se le celebra el 23 y 24 de octubre “desde que yo me di cuenta ese santo ya estaba aquí, no sabemos ni naiden sabe desde cuándo. Toda la gente que se fue muriendo dicen que ya estaba”. En esta fiesta “cada quien tiene su encarguito”. Los que dan la fiesta, tendrán una promesa ofrecida, se comprometen con los demás y con el santito, son voluntarios. Tienen que ser nueve ahijados, “porque así ha sido todo el tiempo. Antes creo que era más costoso y yo no se como si era tan pelada la gente, un toro tenía que ofrecer cada ahijado. O sea nueve toros y luego la moledera, no había molinos, nueve metates en la hilera de la casa de la fiesta, eso si me toco ver a mi, yo estaba chiquilla. Allí estaban 9 toros y nueve metates en la casa de la fiesta, colgaba el montón de animales, cuanto animal pues. Huacabaqui, le dicen a la comida hecha con caldo. Ah pero eso si, la gente que se presentaba le brindaban el pedazo de carne, mas el 24 entregaban una mesa grandota con 9 ollitas de barro, llenitas de leche atol a cada ahijado le daba un huarito lleno de coricos también ese entregaban. La ollita de coricos y su masito de hojas ahora son puros cigarros, caja de cigarros, antes se hacían con hoja de maíz seca, tallaban con tiempo. Ya le entregan los rosarios, la bandera, los bastones y cigarros que es el compromiso que llevan. Tienen que llevarlos a la compañera y al compañero, el padrino y la madrina. Antes me platicó un viejito que ya murió, que cuando era fiestero llegaba un fiestero a la ramada el primer día, otro día llegaba otro y hasta que faltaba el último día llegaba el último, allí estaban haciendo comida el primero solo y el segundo otro día hasta que se juntaban los nueve. Cuando terminaba la fiesta a los fiesteros entrantes se les entregan los rosarios, la bandera, los bastones y cigarros que es el compromiso que llevan. Tienen que llevarlos a la compañera y al compañero, el padrino y la madrina”.

Uno de los personajes es “el gato” porque lleva colgando en el pantalón un cuero de gato, es el que va a mover la olla de la comida es “el de la cuchara”, el que sirve la comida a los ahijados. “El mayor o monarca” lleva una bandera, otros son los de los bastones y son 3. Otros son los oficiales, a los que antes “les daban atol del bueno”.

“Los que recibieron el 24 de octubre son los que van a buscar 9 ahijados y para el 16 de noviembre los velan en la enramada. Los van buscando porque tienen que tener 9 para el 16 de noviembre, cuando ya los tienen nomás checarles con la bandera y

luego pasan todos y les tiran un cuete... y los que están velando, les hacen comida y café. Allí están comprometidos, están velados, comieron sentados. El 22 están sentados todavía. El 23 ya ellos allí van a entregar todo, para que ellos busquen a nueve pal otro año”.

“Si yo soy fiestero por una promesa llevo a mi compañera, porque tengo que hacer la comida, antes eran 8 fiesteras con sus 8 fiesteros, son 8 porque la mayor y el mayor, no hacen negocio. Esos están cuidando el cuarto, le meten allí todo lo que ocupan los pascolas y las fiesteras que entregan llevan su beliz con llave y se lo entregan a ella al cuartito. Ellos se entienden con el “gato”.

Pero la fiesta del 2004 estuvo bastante desoladora. El Cobanaro llegó el 23 de octubre ya muy noche, no había guitarra y no se habían completado los nueve ahijados. Cuatro mujeres cocinaban pero los fiesteros no habían llegado. Me percate de que las tortillas ya no se hacen por las mujeres de la comunidad, en cambio se compran en la tortillería de Choix, el café ya no se tuesta, ahora es instantáneo, lo que si continua haciéndose es el huacabaquí. Guitarra, violín y violón están presentes en la fiesta pero el arpa se ha perdido. El gato sigue su ritual aparición pero ya no son tan claramente distinguibles los otros personajes. “Espéreme tantito oiga, esto va a terminar y así va a terminar el maíz. Esta fiesta, ya no consiguieron ahijados. El otro día dijeron en la junta, dijo el fiestero mayor y un hermano de esto que anda también de fiestero que no podían hallar ahijados. Según esto van a terminar la fiesta y la van a entregar al santito San Rafael y le van a decir, aquí está tu equipo porque ya no hay quien te siga”.

Danza del venado

La Danza del Venado ya no se hace en Baymena, pero el Cobanaro va a Capomos a pedir que vengán sus danzantes a hacer la representación el día de San Rafael. “el venadero y los venaderos son con músicos aparte, ese es otro equipo”

Danza de los matachines

Se baila el día de San Juan. El 24 de junio, antes bailaban todo el mes entero, el día primero un ratito unos dos sones. Otro día tres y hasta que ya se llega el día del 23 y se amanecen el 24 bailando matachines. Ahora allí están enseñando en el albergue a los chamaquitos, ya saben bailar también ellos, hasta mujeres

“Ese se le vela el puro 23 de junio. Cuando empiezan las aguas se le baila, ellos le bailan el 23 para amanecer 24, amanecen velándolo y luego lo vienen a bañar los matachines. Lo van a bañar y van por la calle bailando y lo bañan, la fiesta de San Juan dura una noche en memoria del santito se bailan y se le hace una fiesta, lo pueden hacer la gente que quiera mientras le bailen, el caso es que le bailen en las épocas de agua para que caiga más lluvia. Antes había más creencia, hay unos que tienen todo el equipo para bailar”. También usan guitarra, violín, arpa y violón. Son los mismos instrumentos que usan los pascolas, lo que cambian son los sones.

La vida religiosa en Baymena se desarrolla alrededor de estas dos fiestas, además festejan el 12 de diciembre día de la Virgen de Guadalupe y la navidad. Existe en Baymena una antigua iglesia que data de la colonia “dicen que la iglesia derruida es la de los inditos y que tiene más de 500 años”. Es una vieja construcción de adobe que ya no tiene techo. En la entrada tiene una enorme cruz de madera ante la que se inclinan los fieles al pasar. Es usual que cuando alguien muere se entre por un costado cargando el ataúd y justo en donde estuvo el altar mayor se haga el levantamiento del cuerpo tres veces. Al lado de esta iglesia y en vista de las dificultades que tuvo el Cobanaro para conseguir dinero y reconstruir la antigua iglesia, varios mestizos de la comunidad se dieron a la tarea de construir otra al lado. Esta pequeña iglesia de concreto se construyó con dinero del pueblo, para resguardar a los santos y que el padre pudiera venir a dar misa, pues sin iglesia ya no se le veía por la comunidad. Los santos estaban a cargo de Juanita una mujer que los guardó celosamente por varios años y la comunidad la presionó para que fueran llevados a la nueva iglesia.

a) El ámbito de la familia

Al igual que en Guadalupe, la familia nuclear es la base de la organización comunal en Baymena. Se integra por el padre, la madre y dos o más hijos. Generalmente heredan un pequeño solar cerca de la familia paterna; sin embargo, cada vez es más común, que los nuevos matrimonios compren solares o les sean prestados, esto representa una nueva forma de adquisición de solares en una comunidad ejidal. Las casas tienen dos o más cuartos de tabicón algunos con techos colados o de lámina. La cocina suele ser un cuarto aparte, comúnmente, de adobe y con techo de palma o lámina; la cocina se conserva de generación en generación, muy cerca de ésta suele colocarse uno o dos troncos en los que se montan las tradicionales ollas de barro con agua para beber, esto es algo muy generalizado. Si bien antes las ollas se hacían en Baymena ahora se compran en el pueblo de Los Capomos y pasan de generación en generación igual que las cocinas. Una característica de las construcciones es que no se edifican sobre las viejas obras sino al lado de ellas. También se está promoviendo por el gobierno el programa de vivienda digna, como en las Guayabas y en el Zapote, ya que las casas requieren arreglo y es costoso.

Las casas tienen un solar y una noria, además de un pequeño corral, todo perfectamente cercado. En el solar siembran árboles frutales como limones, mango y flores ornamentales, anteriormente se sembró amapola pero se prohibió su cultivo “más antes la gente comía quelites de marihuana y no sabía que era malo. También lo hacían en té y no se veían reumas”. Lo mismo que la marihuana, la flor de la amapola era muy preciada por los lugareños. “Ahora es muy prohibido y ya ni se ve. Era una flor muy bonita, ancina de grandota y roja”.

En Baymena, si bien cuentan con camas y colchones, la gente prefiere dormir en catres de tijera en el solar, ya que es más fresco y sufren menos los embates de los zancudos. En las casas hay televisores, estéreos, refrigeradores, ventiladores, estufas y lavadoras que no usan. En las casas de migrantes a Estados Unidos, las familias tienen autos, trocas (camionetas), bicicletas y motocicletas.

En la comunidad se cuenta, como se mencionó, con un albergue que atiende a 54 niños en el ciclo escolar 2003-2004, de los cuales 30 son niños y 24 niñas, todos pertenecientes al grupo mayo. La participación de la comunidad en el funcionamiento del albergue se da a través de los padres de familia de los niños beneficiarios, los

cuales aportan mano de obra no calificada cuando se requiere, participan integrando comités de apoyo, en reuniones para tratar asuntos del funcionamiento de albergue. Para su sostenimiento no aportan cuotas establecidas.

En el albergue existe el programa de instructores comunitarios del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) los que apoyan a los niños y niñas en sus tareas extraescolares¹³.

Por otro lado, la Dirección General de Albergues de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, señala que “existen programas de siembra de cultivo de granos y hortalizas que se consumen en este albergue, a través de las asociaciones de agricultores ejidales y del sector privado, con apoyo del programa Alianza para el Campo, operado por Secretaria de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Sin embargo, ni el trabajo de campo, ni las entrevistas arrojaron datos que permitieran corroborar lo dicho por esa institución. Lo que si refirieron es que el albergue tiene serias deficiencias de agua, por lo cual muchas veces no se puede cocinar, ni dar el servicio a los sanitarios.

Si bien existe una educación formal en las escuelas, la educación que se da en la familia proporciona elementos que permiten a los niños conocer su entorno. A los niños se les dice *buki* o plebes, pero este último es genérico para niños y niñas.

La población joven migra a trabajar en el corte de manzanas a Chihuahua, a Ruiz Cortines al corte de tomate, que va de enero a abril, y van a los campos de Culiacán a trabajar en la uva, “en eso si se gana dinero para comprar mandado, en agosto vamos a Chihuahua y compramos más. Por aquí se ve mucho eso de que la gente salga a trabajar desde muy jóvenes”. Todas las familias tienen más de un migrante. “En Phoenix, también en el valle de Culiacán, Caborca o en la sierra de Chihuahua en el cultivo de marihuana. Pero el pan de todos los días es ir a trabajar fuera de Baymena”. Un informante relató que hace 6 años ellos tuvieron que ir a Phoenix porque se hicieron de muchas deudas y no las podían pagar. El se fue de mojado y pagó 700 dólares para llegar allá. Después pudo mandar 200 dólares por semana para ir pagando las deudas. En cuanto hubo pagado todo volvió a México para no perder el temporal y cosechar algo. Aunque las esposas de dos informantes expresan que “ya no deberían sembrar por la poca producción y dinero que generan, ellos le echan ganas

¹³ Información proporcionada en entrevista con el Responsable de Albergues de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en el Municipio de El Fuerte.

para seguir produciendo sus costales de cacahuete, ajonjolí, algo de calabaza, sandía y por supuesto maíz”.

b) El ámbito femenino

Las mujeres se levantan muy temprano para llenar de agua los tambos ya que sólo cae agua una vez al día, por una hora. Calentar café para dar a los *plebes* y al marido, barrer el solar, prender el fogón para echar tortillas y preparar algo para el almuerzo, son las actividades principales por la mañana. Al medio día, la casa ya está arreglada y esperan a que los hijos regresen de la escuela para almorzar. Gran parte del día pasan el tiempo en la cocina, es lo que más tiempo demanda.

Como se mencionó en Guadalupe, hay mujeres que venden AVON y que han extendido su presencia a comunidades como Baymena. Esta actividad representa un aumento en los ingresos familiares. En la migración la mujer tiene un papel fundamental, ya que, además, de contratarse como jornalera, cocina y procura a los hijos y al marido. Sin su presencia en los campos la familia tendría que comprar los alimentos de consumo diario.

En Baymena se cocina en fogón de leña con comal de barro “aunque ya no es como antes, que tempranito se oía tortillar a las mujeres de todo el rancho”. En éste se cocina de todo y también se utiliza como horno. Si bien en casi todas las casas hay estufa, las mujeres prefieren el fogón, pues dice que la comida sabe diferente. En los techos de la cocina suelen colgarse las ollas de peltre, de barro y los diferentes condimentos que usan para guisar. La mayoría de las cocinas tiene molinos manuales para el nixtamal, no se han organizado para pedir un molino eléctrico, así que la labor de moler el maíz les lleva un buen tiempo. El maíz que utilizan es de la producción propia, aunque a veces la mezclan con MASECA y cuando no hay maíz se hacen sólo de harina. Además del maíz siempre tienen frijoles cocidos y huevo.

Para salir “a los sabinos” a las cercanías del río, a hacer algún “negocio” (visitar a alguien, comprar algo fuera de la comunidad, o simplemente salir de casa) o para ir al cerco las mujeres llevan una toalla en la cabeza, que semeja al antiguo paliacate que usaban las mujeres mayo, sirve para cubrirse del sol y limpiar el sudor. Generalmente visten de falda y sandalias de plástico, algunas todavía suelen ir descalzas “ellas son

las más inditas, andan descalzas todo el día, no se han dado cuenta”. La tradicional vestimenta de manta, el uso de paliacates y guaraches aparecen solamente en los velorios y entierros; el uso diario de estas prendas sólo se percibe en mujeres de la tercera edad. En esta comunidad también pueden apreciarse mujeres de cabello rubio, de ojos azules, que suelen arreglarse a la manera occidental.

Las niñas ayudan a sus madres en la limpieza de la casa, moliendo el nixtamal y en algunos mandados, juegan voleyball y van al río. Cuando pasan a la secundaria empiezan a tener novio y suelen casarse entre los 15 y 16 años con jóvenes de la comunidad o cercanos a ésta. Las más inquietas salen a trabajar a la cabecera municipal o migran a Estados Unidos y a los campos como jornaleras. Es de notar que las mujeres que van a Estados Unidos lo hacen con la certeza de que hay algún familiar con quien pueden llegar. En su mayoría van a Phoenix, en donde existe una cantidad importante de personas originarias de Baymena.

En caso de muerte del marido la que hereda la tierra es la mujer y ella decidirá quien de los hijos la recibirá a su vez, “Todo el tiempo fue así, inclusive en las otras leyes y ésta también”. La tierra se hereda a la esposa, a los hijos de ejidatarios y, en el caso de la tierra de los que migran, en asamblea se decide si se va a prestar, a vender o a rentar. “La tierra me la presta mi papá y los tíos, le dejaran primero la tierra a mi mamá y luego al hijo más chico, al que le dicen zocoyote (el último)”.

Las mujeres en esta comunidad, no pueden ocupar puestos de responsabilidad en la sindicatura, el comisariado o la policía; no pueden optar por ser cobanaro, es decir no pueden participar en las estructuras que determinan el rumbo del ejido y la toma de decisiones que a estas instancias corresponden. Pero sí pueden ser parte de las comisiones de salud, agua, educación y limpieza que se integran a través de procesos de elección entre los miembros de la comunidad.

En Baymena las mujeres reciben el apoyo del programa Oportunidades, del que argumentan “no viene como debiera venir”, pero se considera que es mejor tenerlo.

c) El ámbito de lo masculino

Por la mañana, muy temprano, los hombres suelen acarrear leña para el fogón. Después de tomar un café se van a trabajar al cerco (parcela). Dependiendo de la

época, limpian y preparan el terreno para la siembra, pasan casi toda la mañana en esta actividad. Aproximadamente, a la una de la tarde regresan a comer y a pasar en la casa las horas de más calor. Por las tarde suelen reunirse en la casa ejidal o enramada para platicar y tomar cerveza, Don Luis comenta que “cuando bebía mucho, su mamá ponía semillas de maíz en el suelo hinchándolo sobre ellas”. Una vez al mes los que son ejidatarios se reúnen en este mismo lugar para la toma de decisiones que conciernen a todos. En estas reuniones también se les informa sobre los nuevos programas de gobierno y su situación en ellos. En Baymena se observa una mayor organización y comunicación. Todos tienen derecho a cortar cierta cantidad de árboles, aunque muchas veces se excede el límite permitido. Si bien, no se observan grandes diferencias en la vestimenta, en estas reuniones, es posible distinguir al centro de la enramada a los ejidatarios más ancianos, quienes asumen su personalidad mayo. Las decisiones que se toman aquí tienen que pasar por el aval de estas personas. El tipo de decisiones que se toman en estas reuniones están referidas a cuantos árboles se pueden cortar, si los programas de gobierno se aceptan o no y en que condiciones, la distribución de tierras del ejido, resolución de conflictos entre hombres o mujeres, la situación de los vecindados, organización de las fiestas, entre otros.

La vestimenta entre los hombres se compone de sombrero o gorra, botas o huaraches de piquete, cinturón de cuero y camisa. En los hombres se observan menos diferencias en el vestido y arreglo personal. Sin embargo, entre las diferencias que se logran percibir está una tez mucho más morena en los personajes que se colocan al centro en las reuniones ejidales y facciones *más indígenas*, además de una actitud que se corresponde con su ubicación y el papel que desempeñan.

Las actividades principales son cortar árboles, levantar cercos y sembrar, pero estos trabajos se reducen a las temporadas de lluvias, además tienen opción de ocupar el puesto de síndico, comisariado ejidal, tesorero y policía. Por otro lado, se ocupan como mozos en la siembra o en la construcción de casas, caminos y carreteras de la propia comunidad. Cuando migran, lo más común es que trabajen como jornaleros y en Estados Unidos las labores pueden diversificarse enganchándose como carpinteros, meseros, intendentes, etc.

El pasatiempo preferido es beber cerveza, ya que en la comunidad hay un expendio, a diferencia de Guadalupe. Suelen subirse varios hombres a una camioneta para beber incluso durante días recorriendo los caminos y los cercos de la comunidad.

Ocasionalmente asisten a las fiestas patronales de pueblos cercanos o fiestas del día del ejido de comunidades aledañas.

Los niños pasan gran parte de su tiempo en la escuela y jugando en el río Los Sabinos, también cazan, recolectan pitayas, tempisques y guamuchiles que son frutos de algunos de los árboles de la zona. En época de lluvias juegan con los sapos del río. Durante la siembra suelen acompañar a sus padres al cerco, aquí empieza su primer aprendizaje sobre el proceso de cultivo.

Los adolescentes que termina la telesecundaria tienen la opción de seguir sembrando con sus padres, de salir de la comunidad a buscar trabajo como jornaleros o continuar estudiando; esto último no es común ya que el nivel de ingresos de las familias no lo permite. Después de la telesecundaria, la migración y el empleo como jornaleros se incrementa.

Es común que se casen jóvenes ya sea con mujeres de la comunidad o de fuera de ella, antes de los 18 años por lo general, “aquí se usa robarse a la mujer que a un hombre le gusta, es lo más usual, y después se realiza la boda si no hay problemas con los familiares de ella”. Ha aumentado el hecho de que se casen con mujeres de los lugares a los que migran.

En general, para los hombres, es importante seguir sembrando, porque les da la oportunidad de recibir PROCAMPO y créditos de las tiendas; éstas otorgan el crédito a aquellos campesinos que puedan pagarles aunque sea en especie.

Si bien el porcentaje de migración es alto, “siempre queda como un 60%, porque es raro que se vaya una persona mayor y aquí todos los ejidatarios somos de 60-70 años para arriba. Pero la mayor parte siempre estamos aquí”.

Capítulo III. La producción y la conservación de maíces locales.

1. El sistema de producción agrícola de temporal en Guadalupe.

Identificar y describir los componentes del sistema productivo local y los elementos que determinan la combinación de datos e instrumentos, permite ubicar, en los procesos agrícolas, las consideraciones para el cultivo del maíz.

Los cambios rurales y las nuevas alternativas que permiten la conservación de los cultivos y variedades locales de maíz, se relacionan con la búsqueda de una seguridad alimentaria, que conjuga la habilidad de la gente para conservar y transformar el conocimiento local.

a. Acceso a la tierra

En la comunidad existe un minifundio de 10 hectáreas por familia en el rango más significativo. En tanto se presenta un sólo caso de más de 20 hectáreas, por la suma de todas las de la familia. Es importante señalar que una parcela¹⁴ equivale a 10 hectáreas. Es decir, una parcela es la cantidad de tierra con la que el gobierno dotó a cada ejidatario. La mayor parte de las familias tiene repartida su tierra en varios terrenos pequeños. El promedio de hectáreas que se destinan a la siembra es de 4.35, con el mayor rango de 5.

Para el caso de los avecindados, uno dice tener 8 hectáreas prestadas de las cuales trabaja 3.75. Para ilustrar este caso resulta interesante el testimonio de uno de los ejidatarios entrevistados acerca de cómo es que estos obtienen tierras en la comunidad:

“empiezan de avecindados y ven al que tiene necesidad y si desgraciadamente me enfermo entonces me están esperando y dicen ‘aquí tengo esta feria, mira te voy a ayudar con esto’. Entonces cuando vienen a cobrar y uno no tiene,

¹⁴ En esta comunidad se usa como sinónimo de parcela el término *cerco*.

pues le quitan las tierras o si tenía vacas se las llevan hasta que lo dejan 'limpiquito', sin vacas ni terreno”.

Otro testimonio nos habla de cómo son vistos los que llegan de la sierra de Chihuahua:

“llegaron aquí y como todo el tiempo han sido gandayas no tienen vergüenza, les digan lo que les digan se van como que no oyen. Son gentes vivas que se ponen con los dirigentes de acuerdo, entonces los acomodan. Por ejemplo como estábamos hablando de SAGARPA, allí les dan unos cien pesos, entonces esa gente trabaja a los líderes de aquí para que los acomodaran, entonces posicionándolos quien los va a meniar (mover)”.

Si bien estos testimonios reflejan una percepción negativa de los vecindados, otras opiniones reflejan lo contrario al asegurar que son estos los más pobres y quienes con su trabajo ayudan a los ejidatarios, ya que con esto ganan la posibilidad de que se les presten las tierras para que puedan tener una cosecha propia. Los vecindados más pobres, no tienen derecho a ningún apoyo por parte del gobierno ya que legalmente no son dueños de nada.

El problema del acceso a la tierra en los altos de Sinaloa está vinculado, al igual que en otras regiones del país, al papel de la herencia. Los entrevistados argumentan lo siguiente “la tierra es la única herencia que se les deja a los hijos. Mi marido es el menor de los hermanos y él heredó”, “mi tierra es prestada”, “la tierra fue de mi papá, después de todos mis hermanos, pero el menor es el que hereda”, “el marido hereda a la esposa y ella a los hijos”. Estos datos dan cuenta de las posibilidades en que puede entenderse la herencia, en tres de los casos se considera al menor de la familia como el heredero de las tierras, si bien esto no nos permite generalizar, si da cuenta de una regularidad.

Por otro lado, el representante de SAGARPA para la comunidad relató que en los ranchos la gente deja sus casas y sus tierras para irse a trabajar a Nogales, Tijuana, Obregón, Hermosillo o Caborca a buscar trabajo por falta de ayuda del gobierno, relató que venden sus parcelas baratas para irse a vivir a otros lados. El proceso para vender la tierra empieza cuando en la asamblea se vota para hacer un contrato de compraventa; lo primero es que la asamblea se entere y que estén de acuerdo tanto el comprador como el vendedor, esto avala el proceso. Se hace un convenio interno y

después con el contrato se notaría, ya con esto se van al registro agrario y allá hacen el cambio de dueño del documento. En el caso de PROCEDE argumentó, la asamblea va a funcionar como aval y el terreno va a seguir siendo terreno ejidal. El papel que proporciona PROCEDE “va a ser el mismo, con el mismo croquis, nada mas lo que va a cambiar es el nombre”.

En esta comunidad cuando intentaron organizar alguna reunión ejidal, no se llevó a cabo por falta de participación de la población. Lo que si se registró es que todas las tardes, alrededor de las seis, los ejidatarios se reúnen en la CONASUPO a platicar¹⁵.

b. Acceso al agua y tipos de suelos

Uno de los factores determinantes para la producción de maíz en Guadalupe es la disponibilidad de agua. La información proporcionada por los entrevistados señala varias etapas. En 1951, recuerdan los ancianos del pueblo, “no llovió nada, fue la primera sequía desoladora”. En 1958 volvió a llover mucho “llegué a sembrar 50 costales y desde allí se vinieron aminorando las lluvias y la producción”. Refieren que pudo deberse a que “talamos los montes para sacar leña. Se han cortado muchos sauces en la orilla del río y ahora hay como dos metros menos de agua”.

Las sequías serias tienen entre 5 y 6 años, coinciden varios de los informantes. Hace como 24 años llovía más, refieren otros. Los temporales sólo son para la siembra y “ya no son como antes” Los problemas de agua empezaron cuando la entubaron “porque la desperdiciamos”. Antes se acarreaba el agua y no había esos problemas. El agua se acabó por las mangueras que colocan en los ríos, “se jala mucho agua” para los cultivos que están cerca.

“Todo lo que aprendimos de los papas lo seguimos haciendo y seguimos esperando el temporal”. Hay árboles que estaban impuestos al agua, eran sombras para guardar la humedad. A veces se cortan los árboles como la higuera y el *nacapule* del derredor de las parcelas. Se puede sembrar mientras no haya heladas. “Aquí el maíz no se dio por falta de agua. No hay riego. El río Choix y el Reparo si tienen agua pero están como a 17 kilómetros”.

¹⁵ No es posible decir si en este espacio se toman decisiones con respecto a la tierra y a otros temas de interés de la comunidad. Cuando me acercaba a este lugar era notorio el cambio de actitud de las personas reunidas al parar las conversaciones. Pero me parece que efectivamente esta es la asamblea constituida por los ejidatarios. Y digo esto pues hasta la casa ejidal está en ruinas.

Varias son las razones que dan los campesinos de Guadalupe para explicar porque se vive una escasez generalizada de agua: a) tala de montes para sacar leña; b) tala de árboles a las orillas del río; c) porque se entubó; d) ya no la cuidan como antes; e) por las mangueras que se ponen en los ríos para hacer llegar el agua a las parcelas; y, f) los ríos están muy lejos. En general se identifican como causas el deterioro del medio ambiente y la infraestructura hidráulica determina usos y destinatarios.

A la par del agua, otro factor que determina la producción son los tipos de suelos y la calidad de estos. Se dieron descripciones para dos tipos de suelos:

Arenoso	Barrial negro (tierra negra)*	Barrial colorado o rojo*
Es la mejor tierra para siembra, conserva más el agua, si da cosecha pero sin lluvia no da nada. Es la mejor tierra de por aquí. Es buena tierra pero le falta el agua.	Tierra pegajosa, da mejor la siembra, si llueve es mejor. Tierra arcillosa, es más delgada, se filtra el agua. Otros argumentan que es mala tierra.	Tierra pegajosa, da mejor la siembra, si llueve es mejor. Tierra arcillosa, es más delgada, se filtra el agua. Otros argumentan que es mala tierra

*La descripción para ambas fue igual, identifican dos colores.

La tierra se descansa 6-7 años. Antes se le “arrimaba” guano como fertilizante, ahora se deja el rastrojo o se deja pastar a los animales para que con la *buñiga* (estiércol) fertilicen el terreno. Hay terrenos planos y cerriles con piedra, de uso común y agostadero. Tienen pedazos de cerro pero sólo los usan para sacar leña. En todos los terrenos hay tierra muerta y suelta “no toda sirve para sembrar maíz” las tierras no son parejas. En cerril no se hace nada, son bosques, se usa de agostadero y para sacar madera para cercar.

Se caracteriza a los suelos: 1) por su capacidad de retener humedad y 2) por su consistencia. Pero en general se considera que no son los suelos los que determinan el rendimiento, sino la menor o mayor cantidad de agua.

c. Productos de la siembra y otros recursos

Los cambios en las comunidades rurales actuales, llevan a la búsqueda de alternativas que se combinan para garantizar tanto la seguridad alimentaria como los ingresos económicos y que posibilitan mejores condiciones de vida. Los cultivos que permanecen en el sistema de semillas de los productores de una comunidad, dan muestra de dichas combinaciones. La existencia de productos sembrados en el pasado y el presente a los cuales hacen referencia en Guadalupe, se muestran en el siguiente cuadro.

Productos sembrados	Observaciones
Maíz	*ver cuadro de variedades
Frijol	Cerahui blanco; Yurimuni café, se siembra en el mismo terreno del maíz; Reata café; Camaleón: lo trajeron de EUA, mas breve (30 días) da ejotes y frijoles. De cáscara más dura, es mejor que el reata, dura 1 año o más; Colorado.
Calabaza	Cehualca tardía: brota la mata y sigue dando hasta para tres cortes (1-2 meses); Arota breve.
Ajonjolí	Borrego breve Soyate
Cacahuate	Virginia Chihuahua Japonés
Sorgo	
Pasto	
Sandía	
Pepino	
Bulis (guajes)	
Marihuana	
Tabaco	Ya no se siembra
Algodón	Ya no se siembra

La sandía, el pepino y los “*bulis*” (cucurbitacea) se siembran en la milpa¹⁶, y ocasionalmente entre el ajonjolí y el cacahuete. En todos los casos registrados se siembra frijol (variedades: *cerahui*, *virginia*, *yurimuni*, *reata* o *camaleón*) y calabaza (variedades: *cehualca* y *arota*) “entreverados” con el maíz. Pero el frijol también puede sembrarse por separado. Sólo una persona registró quelite en la milpa “antes había más porque llovía mucho”.

Si bien el maíz, la calabaza y el frijol han permanecido dentro del sistema de semillas de cada productor, se registraron cambios en el tipo de cultivos. El algodón y el tabaco son ejemplo de ello, su alta sensibilidad a los ataques de plagas y enfermedades los convirtió en productos de mucho riesgo.

La situación de los cultivos en la comunidad de Guadalupe indica que, el 100% de los entrevistados siembran maíz; el 83% siembra frijol y de éste el 60% maneja entre 2 y 6 variedades. En el mismo porcentaje que el frijol, los productores declararon sembrar calabaza, en todos los casos se siembran las dos variedades registradas.

Después de éstos cultivos, el ajonjolí es sembrado por el 66% de los entrevistados, en este caso ha sido uno de los cultivos más rentables. Históricamente los campesinos guardan un trato especial a este cultivo por haber sido una de las fuentes de ingreso monetarias por excelencia, a la que se recurre frecuentemente (Campusano, Hirata y Trujillo, 1989:15). Finalmente, el cacahuete es sembrado en igual porcentaje.

En entrevista con el técnico de SAGARPA señaló que, en Guadalupe una hectárea sembrada de ajonjolí produce aproximadamente 300 kilos; de cacahuete hasta 2 toneladas y de frijol 250 Kilos. y que ello depende del grado de precipitación pluvial. Los datos son coincidentes con lo declarado por algunos de los productores, así, en el caso del ajonjolí señalan, para una hectárea en buenas condiciones 700 kilos y en malas condiciones 300 kilos, con un costo de 6 a 7 pesos por kilo.

El caso del cacahuete coincide también con los datos reportados por SAGARPA, en buenas condiciones se producen hasta dos toneladas y en malas 800 Kilos con un valor de 3 a 6 pesos el kilo. Esto demuestra que, tanto el ajonjolí como el cacahuete tienen mejor precio en el mercado y garantizada su venta, “esos si se venden porque aquí no se les saca sustancia. Los empresarios que los compran y lo transportan van a hacer aceite, manteca y cosas así... siempre hay compradores”. Para el cacahuete se

¹⁶ Entendiendo a ésta como el aprovechamiento del medio ecológico destinado para la producción agrícola (Hernández Xolocotzin, *et al.*, 1995).

arranca la planta, se deja secar y después se encostala. De la cosecha de cacahuate se guarda un poco para el “antojo” y para dar de comer a los *cochis* (cerdos).

Otra ventaja de estos dos cultivos es que no necesitan fertilizante, pesticida ni herbicida por que podrían quemar las plantas, así como tampoco requieren grandes cantidades de trabajo, sólo en un principio cuando se hace la besana y al final para cosechar. Con el ajonjolí se hacen los “monos” (el corte de la planta que posteriormente se amarran haciendo manojos que se secan y sacuden en una tela de nylon para su encostalamiento). En cuanto al frijol y la calabaza, la situación es diferente, pues al igual que el pepino y la sandia se destinan al uso exclusivo de la familia, ya que con esto garantizan el alimento diario.

En los solares¹⁷ de las casas se registraron los siguientes productos:

Productos en solar	
Calabaza	Arota Cehualca
Chile	Ají grande Pasilla Chiltepin
Frutales	Ciruela Mango Naranja Lima Limón Guayaba

Las tierras descansan de 2 a 3 años pero, en muchos casos, son tan insuficientes los terrenos fértiles que los trabajan hasta por 10 años consecutivos, por lo que en general rotan cultivos para garantizar una mejor calidad de suelo. Aun así, “las tierras ya están cansadas, están deslavadas de tanto que trabajan”.

¹⁷ Estos son sembrados y cuidados exclusivamente por las mujeres, sólo en el caso de una familia rarámuri se observó un huerto con jitomate, maíz negrito, calabaza arota y cehualca; además de chile chiltepin sólo en temporal.

Aunado a los diferentes cultivos, se identificaron productos obtenidos de recolectas, crianza y caza de animales; así como una variedad de árboles para la obtención de madera y leña. Como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Recolectados	Animales corral	Animales caza	Maderables
Pitahaya	Reses	Conejo	Tempisque
Guamuchil	Caballos	Liebre	Bugambilia
Ciruela	Machos (mula)	Venado	Coluncuahui (para carbón)
Nopal	Cochi (cerdo)	Armadillo	Palo blanco
Tunas		Cuiche	Mauto
Echo (flor)		Gallina de monte	Venadillo
Biznaga (la flor se come)		Paloma azul	Echo
Siviri (fruto comestible de una cactácea)		(patagona o pitayera, cuando empieza la pitahaya empieza a cantar)	Sabino
Ramo de novia hechos		Víbora	Cedro
Pingüica		Iguana	Sauce
Tempisque		Mapache	Palo colorado
Arrayanes		Jabalines (jabalí)	Huinolo
Aguacate		Ardilla	
Tamarindo			
Lima			
Limón			
Chiltepin			

En cuanto a los productos recolectados, como la pitahaya, son de alto valor en la primavera y se venden muy bien tanto en la comunidad como en Choix, pero en su mayoría son frutos de temporada que se destinan para el consumo doméstico.

Los animales de caza son en esencia de consumo doméstico y representan una oportunidad para variar e incrementar el consumo de carne. Si bien, son muy escasos, todavía se les encuentra en lugares recónditos en las partes más altas de la sierra.

En lo referente a caballos y “machos” funcionan esencialmente como bestias de carga y para el trabajo de siembra y traslado de la cosecha. En tanto las reses, los “*cochis*” y las gallinas se destinan al autoconsumo y venta para la obtención de recursos económicos tan escasos en la región.

Los recursos maderables son altamente valorados, dado su precio en el mercado. Se tienen establecidos tiempos de corte y veda, aunque no siempre son respetados por lo propios ejidatarios.

2. Sistema de cultivo en Guadalupe

La siembra se expresa en asociación con tecnologías y productos diversos. Estas son visibles con mayor claridad en el proceso de cultivar la tierra, ya que los campesinos experimentan continuamente en sus campos agrícolas. Para entender el sistema complejo en que se combinan la siembra, la recolección, la caza y la presencia de animales domésticos se hace necesaria la revisión, en principio, de lo que los campesinos de Guadalupe producen y que refleja los conocimientos locales a partir experiencias personales que se comparten por parentesco, vecindaje y comunitariamente, que generan un sistema local.

a. Estrategias de cultivo. Conocimiento local

En tanto uno de los mayores problemas destacados en la comunidad es la carencia de agua, existe la creencia de que “el día de *Corpus Christi* el sol se mueve y eso es indicio de que va a llover; eso es conocimiento de los indios”, es decir es el comienzo del temporal o llegada de las lluvias.

Otros señalan que en esta época, a principios de junio aparece el camino de Santiaguillo¹⁸, “que se cree que es el diablo”. Se dice que a Santiaguillo le gustaban los animales, los buenos animales, que cuando uno de éstos se pierde, él los ayuda a encontrarlos, pega un grito y se va cabalgando “Santiaguillo es como la luna y el sol; se mueve y no está siempre en el mismo sitio. Es un astro al que no le han hallado el rumbo”. Esta información aparece confusa porque otro informante dice que, el camino

¹⁸ Don Ramón, un informante de los de mayor edad en la comunidad, señala que a “Santiaguillo le gustaban los animales buenos y vistosos, que se llevaba a las buenas bestias a cabalgar y les tejía las crines al revés, que su mamá lo maldijo porque no sabía otra cosa que cabalgar. Muy antes no tenía ganado pero campé una yegua y en el Jugarito ya estaba nublado y oí alguien que se quejaba y fui y había un rayo de sol y me vine, él es el que nos dice donde están las vacas perdidas; Santiaguillo es mi amigo.

de Santiaguillo aparece en octubre-noviembre “es un caminito blanco en el cielo por las noches” refieren que este camino aparece cuando ya hay maíz. Dicen que Santiaguillo cargaba su “*lonchi* (almuerzo) en un morralito y que lo que cargaba era pinole, entonces el morralito se rompió y es con el polvo del pinole que se hizo el caminito blanco (vía láctea)”. Esto para algunas gentes de la comunidad significa que en estos meses ya hay buena semilla. En resumen, para algunos Santiaguillo es una estrella en el cielo que les indica el inicio del temporal y para otros, es la aparición de la vía láctea que les indica que ya hay buena semilla para seleccionar. Esta leyenda no fue suficientemente abordada y queda como labor pendiente para futuros estudios.

El cultivo inicia con la limpia del monte. Si el monte es abundante se empieza a limpiar en abril-mayo, la quema se haría en junio. Se hace la petición de lluvia a San Juan y del 24 de junio para adelante se espera el temporal. En ese tiempo se hace el barbecho con tractor o con arado, para que cuando caigan las primeras lluvias en los últimos días de junio, la tierra pueda aprovecharlas. Se siembra con arado, tirado de mulas o caballos. Los campesinos calculan que necesitan entre 20 y 25 kilos de semilla para sembrar una hectárea de maíz. Aunado al maíz siembran en promedio 2 semillas de calabaza, 2 de sandía y de 3 a 4 de frijol (en algunos casos se siembra separado). Para la siembra se utiliza el método por besana; conjuntos de surcos en los que se tiran las distintas semillas. Una besana mide de ancho alrededor de 10 metros que son 20 surcos, hechos con arado. Para sembrar con arado necesitan de una a tres bestias con su gañan y dos sembradores, que generalmente son miembros de la familia. “Allá para abajo los tractores también siembran así, o sea que van yendo y viniendo. El arado avienta la tierra para un sólo lado y regresa para tapar el surco. Abre el surco, regresa y se hecha el maíz. En dos surcos tiene que pasar cuatro veces”.



Representación de la besana.

También se puede sembrar con barra, barreta o palo sembrador. La siembra puede durar 15 días, porque “con la lluvia el monte crece y ya no se puede sembrar”. A los 15 días de haber sembrado se limpia la planta y se cultiva en julio, o sea que se va “arrimando tierrita y a parte se le va quintando el monte, se va enterrando el monte para que le quede la tierra a la pura planta”.

Dependiendo del temporal, se pueden hacer dos o tres limpieas. Si se contratan mozos para la limpia, se pueden pagar desde \$40 hasta \$100 por persona, según la labor que realicen y la calidad que se aprecie del trabajo.

En algunos casos se presenta el uso de agroquímicos para ablandar la tierra y para las plagas. A los 50 o 60 días de sembrado se hace el primer corte de elote tierno, es decir, los últimos días de septiembre ya se pueden cortar para hacer tamales. La planta puede quedarse secándose en la milpa hasta diciembre. Posteriormente, cuando hay mucho que cosechar se guarda en un cuarto de la casa donde se van echando las mazorcas. A la mazorca se le quita la hoja y se encostala poniéndole una pastilla de pesticida. Pero que mejor que los propios campesinos para describir el proceso:

“En cualquier tipo de tierra se puede sembrar, primero tumbo el monte, quemo, limpio y allí siembra uno. Nomás se quema el montonal, a veces monte tirado pa que queme todo parejo. Porque monte montonado no quema todo, queda muy cruda la tierra y tira monte desparramado, así no pues se va quemando todo, la basura se quema. Es bueno para la tierra, pa’ que floree, pa’ que le agarre sabio la tierra a la siembra, se tiene que quemar antes de sembrar. Siembro tres, cuatro semillas de maíz, dos semillas de calabaza arota. Sandía arota también, de dos semillas en el mismo tiempo. Frijol tres, cuatro semillas de yurimuni, porque frijol colorado en este tiempo no se da, necesita sembrarlo más tarde. Y pepino va alzado del suelo, se pone hilito y allí se va enredando en la mazorca los pepinos. Que también se siembran el mismo tiempo cuando se anda sembrando el maíz. Del 20 de julio empieza uno a sembrar, en diciembre terminamos todo. Es barbecho en los desmontes no es besana, pero va uno en cuerpo todo parejo”.

“Primero limpiar el terreno, juntar la hierba y quemarla. Rayar, arrimar tierra, barbechar y tirar la semilla, esperar a que crezca”.

“Para 1 hectárea de maíz, se siembra a piquete o con vara de a 1 metro se va sembrando y en forma de cruz, 4 centímetros por golpe, si es menos puede perderse la semilla. La tierra no tiene fuerza para 5 granos juntos porque también se siembra con sandía y calabaza. Hay sandía temporaleña, son muy enamoradas como el maíz” (se dice que es enamorada porque la abeja, al igual que al maíz, la injerta). Así, pasó una vez que la sandía salió pepino y el pepino salió sandía. Bueno en mayo se limpia, en junio se reza a San Juan, en julio se siembra, en agosto se raya, se desyerba, se descarda, en septiembre se arrima la tierra con arado. Cuando la planta espiga se tira el fertilizante”.

“Rastro con tractor y siembro en junio-julio. Hago 2-3 cultivos y espero la cosecha. Octubre noviembre cosecho. Siembro por besanas”

“Tumbar, limpiar, quemar montones y esperar a que llueva. Entrar con el arado. Se hacen dos cultivos. El 1° a los 15 días (raya) y 2° (descardar) a los 15 días del primero, esperar a que siga lloviendo para cosechar. Con la quema se ataca a la plaga, cuando no se quema entra la plaga. Se hace un contrafuego para que no se extiendan las llamas. Es importante que el surco no quede inclinado, debe quedar derecho. Se trabaja por besanas, cada besana es de 20 metros”

“Enero descansa la tierra. En abril se tumba el monte, julio se siembra. En diciembre la cosecha. Se da una cosecha al año”.

“Como lo hemos tenido todo el tiempo, limpio y hago montes de lo que limpié, eso se quema. El monte que hay es chiquito, no es grande. Esperar a que llueva, meter el tiro (arado con burro) haciendo besanas. Entre surco y surcos se dejan como 70 centímetros y entre semilla y semilla, un paso. Alrededor de las besanas se siembra frijol y calabaza. El arado es de un sólo lado, así que deben regresar a cerrar el surco, esto hace que al terminar de sembrar se vea en forma de espiral”

“A picado con barra. Limpiar, quemar, que venga el agua y luego echar barrazos (sembrar con barreta), no hace surco puro hoyo, 4-5 granos. No se hacen otros cultivos porque se usa herbicida. Se hace deshierbe manual porque levante la planta”

“Limpiar, tumbar el monte, se amontona y se quema. Esperar a que llueva, pegamos con tiros y mulas, se hace el surco y se siembra. Mientras no llueva no se puede sembrar. Se colocan 2-3 gramos de semilla y se incluye la de calabaza y sandía. Lo que importa es que no falten los granos de maíz. Se siembran a 40cm de distancia. Tiene su tiempo, a los 10 días con la planta grande se hace el último cultivo. Si comienza el 25 de junio a llover son 90 días los que tarda el maíz, el cacahuate y el ajonjolí para cosechar. A principios de septiembre se recoge el ajonjolí y el cacahuate. El maíz se deja en la mata”.

“Cómo decirle que en una hectárea se nombra besanas aquí pues, por que es de vuelta y vuelta, con una besana puedes hacer 20 surcos por besana y ya que nace la planta, que crece de unos 20cm, se cultiva, o sea se limpia; se le quita el monte vegetal, la hierba pues que le decimos aquí, la nacencia. Ya que crece un poquito más se vuelve a cultivar y así se le pegan tres pasadas. Se descarta, se le da tierra a los dos lados de la matita, se le arrima tierra y eso es lo último y ya de ahí se deja para que le llueva más y ya no se le mete trabajo. Si no hay daño de animales ahí se puede quedar la mata con su mazorca toda la temporada, puede durar hasta abril o mayo del siguiente año. Si le llueve no le hace nada porque esta mazorca la hoja la tiene cerrada, no le entra agua”

Pero este sistema de cultivo no siempre fue así, se registró que antes se usaba un arado de palo tirado con bueyes. Ahora argumentan, “ya no hay palo, puros fierros”. El ciclo de cultivo empezaba en junio, ahora en julio; se sembraba cada metro usando dos granos. De igual forma, para guardar la mazorca era común elaborar una “troja” de

madera con palma a la que se le hacía un tapanco para que no estuviera pegada a la tierra, se podía hacer en la casa o en el solar y argumentan que si llovía no le pasaba nada, por que en la “troja” se guardaban con todo y la hoja las mazorcas. Cuando llegaba el tiempo de desgranar mucha mazorca se hacía en un *cacaxtle*, que es una hamaca de palo en donde se ponían las mazorcas y se desgranaba a garrote. Los granos caían a un petate puesto debajo de la hamaca y el olote quedaba sobre ésta. El grano se encostaba y el olote se daba a las vacas y a los burros.

Algunos datos actuales, que se desprenden de estos argumentos y de las entrevistas, indican que el 80% de los 15 entrevistados queman la tierra y sólo el 20% hace barbecho del que se dice “es bueno porque se ablanda la tierra y se conserva más el agua, la que cae se incorpora más luego”. El 66% usa arado de un sólo lado con yunta (burro, caballo, macho), 16% usa la barra o barreta y un porcentaje igual usa tractor. Todos practican la limpia o cultivo y arrima de tierra; muy pocos usan fertilizantes e insumos para el mejoramiento de los suelos y el control de plagas. En este rubro se registra el uso de fósforo (aprox. 50kg para 1 ha), el uso de herbicidas como FAENA aplicándolo con bomba y disolviendo 1 litro para una hectárea. También GRAMOXONE 1 litro para una hectárea disuelto en agua. En cuanto a las plagas del maíz (tijerilla, gusano, comejen) se utiliza, algunas veces FOLIDOL o PARATION disuelto en agua para rociar cada tercer día, sobre todo, “en las tierras viejas que se cultivan durante mucho tiempo”. No se considera a los plagas como un factor determinante en la pérdida de la producción de maíz. Si bien los productores mencionaron estos nombres ni el 10% de los encuestados registran su uso, debido esencialmente a que carecen de recursos para comprarlos o porque argumentan que “la tierra se empobrece con el tiempo”.

Como alternativa al uso de estos insumos señalan que, quemar y usar técnicas como dejar la mata y la caña hasta que se sequen es mejor para conservar la tierra.

b. El caso del maíz. Variedades locales de maíz

Los productores de Guadalupe cultivan tanto variedades locales como mejoradas de maíz. Todas las milpas visitadas son de temporal porque no existe riego en la comunidad. Esto significa que uno de los mayores riesgos que enfrenta estos

campesinos, es la falta de una precipitación regular durante el ciclo productivo y la falta de fertilidad de los suelos, a pesar de estas limitaciones se sigue sembrando maíz por la totalidad de los entrevistados. Para la comunidad de Guadalupe se identificaron las siguientes razas de maíces:

No.	Nombre	Altitud a la que se le localiza (msnm)	Clasificación*	Colecta
1	Maíz chapalote (café)	360	Chapalote	Junio 2003
2	Maíz jileño (pinto amarillo)	360	Harinoso de ocho x reventador	Mayo- junio 2003
3	Maíz pinto azul. Donó Don Andrés (tarahumara)	360	Harinoso de ocho	Mayo2003
4	Maíz 8 carreras (pinto azul)	360	Harinoso de ocho	Mayo2003
5	Maíz pinto amarillo	360	Tabloncillo x harinoso de ocho	Junio de 2003
6	Maíz colorado	360	Harinoso de ocho x reventador	Junio de 2003
7	Maíz pinto amarillo	360	Harinoso de ocho x tuxpeño	Mayo- junio 2003
8	Maíz pinto azul	360	Tabloncillo x harinoso de ocho	Mayo- junio 2003
9	Maíz blanco coriquero	360	Maíz blando de sonora	Mayo2003
10	Maíz chori (blanco)	360	Maíz dulce	Mayo- junio 2003

*Aragón 2003, INIFAP-Oaxaca. Todos los materiales son criollos algunos con flujo genético de otras razas, como se indica en la clasificación.

La colecta realizada en la comunidad constó de 17 maíces proporcionados por los productores. El INIFAP identificó 7 razas, en tanto los campesinos identificaron 13 variedades.

Estas variedades son escogidas dependiendo de varios factores: ambientales (microclimático, precipitación pluvial), económicos (rendimientos y colocación en el mercado), culturales (sabor, consistencia, diferentes usos –tortillas, tamales, etc.-), físicas (duración del ciclo de cultivo, tamaño de la mazorca, grosor del olote, tamaño del grano), trabajo (desgrane para las mujeres fue una constante). Por esto, en la tabla

se señalan las características y desventajas declaradas por los entrevistados para cada variedad. En general los conocimientos dados para diferenciarlos son heterogéneos.

Guadalupe. Tabla de maíces

No	Variedad por nombre o color	Variedad por ciclo y tamaño	Tamaño	Descripción	Desventajas
1	8 carreras blanco (considerado criollo)		Largo, grueso. Olote delgado	Mejor sabor, mejor elote, bueno para comer. Se da bien en la región, viene de muy antes. Milpa más grande, buen nixtamal, masa chiclosa. 5 a 8 pesos x Kg. viene de muy antes	No siembra para comercializar. Débil para las plagas, se pone roja la planta y ya no da.
2	Azul (Rarámuri) (considerado criollo)	60 días*		Mejor sabor, tortilla dulce. Es el mejor para desgranar. El color es diferente pero el maíz es igual que el 8 carreras. Llegó de Casa Vieja.	Tortilla morena.
3	Costeño Culiacán (considerado híbrido)	200 días	Grande	Bueno para comercializar.	No es de aquí, es mejorado, es comprado y etiquetado.
4	Chapalote o palomero, café (considerado criollo)	60 días*		Muy buena la semilla. es el palomero. Era muy sabroso y dulce. Se sembraba mezclado por que salía más liquido (puro).	Las mujeres ya no quieren echar pinole. Ya no se siembra, como ya se venden palomitas hechas se dejó de sembrar.
5	Chapito o chiquito blanco (considerado híbrido)	60 días*	Mazorca corta	Blanco, transparente, muy rendidor. De planta más corta. Es igual que 8 carreras pero bien blanco, es de la costa.	Ya no se siembra, duró poco. El primer año pegó, luego desgeneró y se hizo chiquito. Era híbrido y como muchos que traemos no se dio.
6	Chori (considerado criollo)	60 días*		A los plebes (niños) les gustaba mucho porque muy dulce, era pinolero, esquitero: se hacía tostado y como se fueron ya no los sembramos.	Ya no se ve. No era bueno para tortilla.

7	Híbrido	80 días*	Grande	Más grande, tablado (en forma de tablita) lo trajeron los de BANRURAL. Muy rendidor, mejor para desgranar, blandito.	No pesa.
8	Jileño	5-60 días*	Olote delgado Mazorca delgada	Es el que más pesa, mejor para vender por el peso. Es dulce si se pasa la masa en agua caliente da mejor sabor. Pinolero. Lo pica menos la plaga. Olote blanco y grano transparente.	Duro para tortillas y para desgranar.
9	Blanco coriquero o blando (considerado criollo)	60-70 días	Olote y mazorca gruesa.	Es bueno para los tamales. Es blando. Pesa menos y el kilo cuesta \$6. Se hacen coricos para vender, de los antiguos. Mejor precio más breve. A los 40 días hay elotes.	No es bueno para las tortillas, no rinde en nixtamal.
10	Maizón	200 días	Largo y grande	Bueno para desgranar. Cuando maduraba la hoja, se volteaba, por lo que cuando llovía no se pudría y se conservaba más.	Se caía la mazorca necesitaba mucha agua.
11	Pinto-amarillo (considerado criollo)	60-80 días (prom.)	Gordo, grande, de olote grueso	Bueno para la tortilla, de mejor sabor dulce y más suave, buenos elotes. Se usa para hacer tamales, atole, tesgüino y tepache. Se cura con cal o pastilla. Dura bien. Más resistente a la sequía, buen rendimiento. Más blanco que amarillo. Gusta más a los animales. 5 a 8 pesos por kilo. Es oriundo. Olote rojo y blanco, grano grueso y ancho y boludito.	Muy duro para desgranar.
12	Quitambre blanco (considerado híbrido)	70 días	Chaparro y delgado	Requiere menos agua. Lo trajeron del Carrizo, lo sacaron para el hambre.	No rinde, es "cuenchito" chiquito. No gusta sembrarlo.
13	Maíz colorado			Sin descripción.	

* Los maíces que reportan sesenta días de crecimiento refieren a que en este tiempo ya hay elotes, pero el ciclo de crecimiento termina cuando la mazorca está completamente seca. Esto puede durar hasta el doble de tiempo.

En general, los campesinos reconocen en el mayor rango 6 variedades, con un promedio de 4 por persona. Sin embargo, en promedio declaran sembrar dos. Todos coinciden que hay que sembrar de diferentes maíces todos los años para que la tierra no “desmerezca”¹⁹.

Cabe señalar que, para conservar las diferentes variedades de maíces, algunos productores argumentan que deben sembrarse separados para que no se mezclen, “porque se encuentran mucho y se cuartea todo. Se deja un pedazo y se siembra pa’ca un tanto y otro pa’lla, porque si se siembra junto sale toda injertada, unos pintos y otros no. Si se siembra a parte sale limpiecito”.

En sentido opuesto, plantean “si puedo juntar 10 kilos, allí puede ir el 8 carreras, pinto-amarillo, jileño; cuatro o cinco variedades en el mismo pedazo. Antes sembraban una hectárea de jileño y ese nomás cosechaban de ese pedazo y 8 carreras otro pedazo, y el maíz blanco lo sembraban aparte; para no batallar para juntarlo pues”.

El mismo productor describe que la espiga es la responsable de que se “desparrame” o que se “cruce” o se “injerte” el maíz. Es decir, hay un conocimiento acerca de la polinización abierta.

Otro testimonio señala que “si va revuelto el grano, le va a salir la mazorca de ese color, y allí si quiere agarrar esa mazorca y desgranarla va produciendo el mismo color, va aumentando pues y puro de ese color”.

Entonces, el primer argumento se basa en la idea de que hay que separar la variedades de maíces por dos razones: 1) para conservar el color (“maíz líquido” o puro) y 2) para facilitar la pizca; el segundo argumento es que: no importa que se siembren mezclados porque de todos modos se puede hacer una selección de la variedad que el propio productor escoja, para seguir conservando un maíz líquido, en caso de que se quiera. Pero, entonces ¿en que consistiría el proceso de “desgeneración” o degeneración (pérdida de una variedad)?

De las variedades identificadas por la comunidad 6 son consideradas criollas, 4 híbridas y 3 no refieren si son híbridas o criollas. Las variedades descritas reflejan subjetividades y aspectos objetivos que los agricultores observan y que son determinantes para la selección de la o las variedades a sembrar. Mientras que unos productores mencionan que la diferencia se debe al tamaño, peso y sabor, otros mencionan los problemas para desgranarlos y la facilidad para cocerlo, así como el

¹⁹ Término que usan los productores para referirse a la pérdida de cualidades.

precio, por ejemplo, argumentan que el ocho carreras y el blando o coriquero llegan a valer \$6 u \$8 el kilo. Pero en el caso del primero también comentaron que la milpa es grande y débil para las plagas; se pone roja y la planta ya no da. De igual forma, entre los criterios que tienen que ver con la pérdida o conservación de maíces se considera la disposición que muestran las mujeres para preparar distintos alimentos, es el caso del chapalote o palomero que si bien se usaba para hacer “florecitas” (palomitas) y pinole “las mujeres ya no quieren echar pinole”.

En el caso de las variedades que identificaron como híbridas dicen ser poco duraderas “el primer año pegan pero degeneran y se hacen chiquitos”, para otras no dan mayor argumento que el de “lo trajeron de BANRURAL”. En general a los “híbridos” se les considera como maíces que han tenido poco resultado porque no se dan, con excepciones como en el caso del “quitalambre” que se dice “se necesita porque quiere menos agua” o el costeño Culiacán al que se identifica como “el mismo que el de MASECA”, el de la harina, y es bueno para comercializar. Entre las características positivas que se identifican en los híbridos está su facilidad para desgranarlos, característica que también se otorga a maíces como el azul y el rojito traídos de las sierra de Chihuahua, que si bien no están extendidos en la región son reconocidos por su suavidad, buen sabor y olor. Si bien el color no es un factor determinante para la selección podemos decir que, de las 13 variedades identificadas una de ellas es café, una azul, una roja, una pinta amarilla y el resto blancas. Mucho más notorio es la poca importancia que tiene el color si observamos que sólo un informante consideró el color como un criterio de selección.

Respecto al tamaño de la mazorca, si bien se menciona como un factor que caracteriza algunas variedades, argumentan que como no hay lluvia suficiente todas las variedades tienden a hacerse más pequeñas, aunado a la baja calidad de los suelos. Sólo el agricultor, proveniente de Chihuahua, mencionó las variedades azul y roja declarando que él es de los pocos que las siguen sembrando en la región.

Entonces, y considerando los datos proporcionados por los productores, una posible respuesta a la pregunta antes mencionada es que, la “degeneración” o degeneración de las variedades, está vinculada en primer término a la disminución de la precipitación pluvial y de valoraciones respecto al gusto o no de un maíz en particular en relación a las siguientes consideraciones: 1) “que se dé”, si es así, pasa a formar parte de las variedades “de aquí”, si no se da el maíz no es considerado una variedad

local; 2) el uso, es decir que las mujeres decidan o no seguirlo preparando; y, 3) que los hombres pongan atención en seguir conservando una variedad “líquida” o que a base de mezclarlo, a la hora de sembrarlo, se pierda alguna cualidad (consistencia, sabor, tamaño). Para ello, en el siguiente cuadro se observa lo que los productores identifican como criollo y como híbrido.

Criollo	Híbrido
<ul style="list-style-type: none"> - Producimos los de aquí porque ya los conocemos. - Salía más líquido (puro) - Muy buena la semilla. - Son los maíces “de aquí” son de calidad, nuestros padres así los nombraban, si traemos híbrido no se dan, esa es la diferencia. - “Dándose aquí, la variedad que sea, siendo de aquí, criollo” - Es “calentao”, está bien seco. 	<ul style="list-style-type: none"> - Lo sacaron para el hambre. - Es mejorado. - Lo traen de fuera, no lo cosechan a su tiempo - El de CONASUPO viene desabrido, no es “calentao”, viene más “tentao”, “lo pizcan fresco y lo echan a la bodega y allí se malea, agarra otro sabor. El aroma es diferente, trae como un 10% que no sirve”. - “Aquí no sirve ese maíz, no tiene el mismo sabor, no dura, luego se pica y salen palomillas. Eso pasa porque lo secan afuera, sirve para MASECA, para sembrarlo no sirve, para comerlo no tiene buen sabor como del de aquí”. - No aguanta el maíz, pero salen buenas las tortillas. - Sembré del que traje de Mochis y no provee ni los elotes. Para nuestro clima no son productivos, por los suelos y el agua, aquí puro temporal. - Tiene mucho fertilizante, las tortillas salen apestosas, el maíz está descalentado (no es un maíz seco), se tira a enfermarse.

Si bien los tres factores antes señalados determinan la permanencia o no de una variedad, también se considera al rendimiento como otro factor, en tanto los datos indican que es distinto para cada tipo de maíz. Así, encontramos que para una

hectárea: del 8 carreras se llegan a producir 500 kilos en buenas condiciones y en malas 300 kilos; en tanto, para el blanco o blando en buenas condiciones el rendimiento es de 1 tonelada y en malas 300 kilos; y, del pinto amarillo en buenas condiciones 1 tonelada y en malas 300 kilos. El sistema de medidas usado anteriormente por los productores era en “cargas”, donde una carga era igual a 100 kilos. En tanto las semillas se medían en decalitros; un decalitro equivalía a 7 kilos.

Tipo de maíz	Superficie (hectáreas)	Buenas condiciones (toneladas)	Malas Condiciones
8 carreras	1	1.5	300 sacos
Blanco o blando	1	1	300 kilos
Pinto amarillo	1	1 (o hasta 30 cargas)	300 kilos

* El Técnico de SAGARPA señala que en malas condiciones se dan 500 kilos y en buenas 1.2 toneladas, sin especificar variedad.

i. Selección de la semilla

Otro factor para la conservación de una variedad de maíz radica en las posibilidades que se tienen para intercambiar, prestar o comprar semillas, al interior o fuera de la comunidad. En Guadalupe, como en toda la región, este proceso en la década de los sesenta suponía una desventaja para los campesinos, puesto que todo préstamo de semilla se tenía que devolver al triple, lo que era aprovechado por los caciques para comprometer a los campesinos y disponer de semilla o producción, cuestión que generaba un endeudamiento que, a veces, terminaba en el embargo de las tierras.

Actualmente y sin el apoyo del gobierno, la vieja práctica del intercambio de semillas es una opción recurrente entre los campesinos. Se intercambia, presta o vende, tanto de un mismo producto, como de productos distintos; es decir, se puede intercambiar semilla de una variedad de maíz por semilla de otra; o semilla de ajonjolí por semilla de cacahuate, pero sólo semillas. “Aquí si yo tengo y veo que no lo voy a poder sembrar y que aquel necesita, de perdida 10 kilos, se lo pasa uno para que lo siembre él. Y si él tiene cuando uno no tiene, si se le da bueno, si no ni modo pues”. La semilla de calabaza y la de sandía son responsabilidad de las mujeres, ya que son ellas quienes las cortan y en su caso las preparan, estas se guardan generalmente en la cocina

colgadas del techo o en frascos para que duren hasta el momento de sembrarlas, “las mujeres guardan la semilla de calabaza y sandía, las secan y después la dan al hombre para que la siembre”.

En el caso semilla de la maíz, si bien algunos productores piden a la mujer que cuando desgranen escojan algunas mazorcas, la selección definitiva la realizan los hombres al momento de encostalarlas.

Antes, refiere un productor, cuando se hacían las “*trojas*” se apartaban las mazorcas más grandes, llenaban hasta tres o cuatro costales de pura mazorca grande, entonces cuando llegaba el tiempo de desgranar para guardar la semilla no tenían que andar buscando en el montón. Ahora, con la escasez de lluvia, dicen que en un costal, si acaso, habrá cuatro mazorcas grandes para semilla.

Algunos de los criterios para seleccionar la mejor semilla son el tamaño de la mazorca, que tenga las “carreras derechitas”, que no tenga polilla y que el grano este gordo.

La punta se quita porque generalmente puede estar carcomida por el comejen y el grano es muy pequeño; de la punta para abajo, es decir, los granos del centro de la mazorca son considerados como “la hembra” y la base de la mazorca como “la *quichĩ*” o “macho”, cuidando que no este picado y que este bien “llegado” (grano gordo y uniforme). La parte identificada como “macho” varía en su uso, hay quien la incluye para seleccionar semilla. El olote tiene que ser gordo, lo que se considera como un olote bien nutrido, ya que el buen tamaño de éste garantiza una mazorca sana; es muy importante que se tome la mazorca de la misma variedad que se quiera sembrar. Muchos guardan la mazorca que servirá de semilla, con todo y hoja, en la cocina colgada encima del comal, “ya que aquí no hay humedad”, la semilla no se guarda desgranada por que así se le pega más el gorgojo y la palomilla. Otros, desgranan en abril y guardan la semilla en bolsas con pastillas plaguicidas para que dure más. En cuanto al precio de la semilla, en caso de ser vendida, puede llegar a costar \$8 el kilo.

En cuanto a la semilla del maíz híbrido los productores argumentaron que la semilla no funcionó “por que aquí puro tucuruwari” (suelo arenoso). Y aunque se usaron fertilizantes, la falta de agua impidió su crecimiento.

c. Intercambio de trabajo

En el diálogo del pasado con el presente, las prácticas se reconfiguran en función de la necesidad. En este sentido encontramos que, si bien no hay un “*tequio*” (trabajo comunitario) en que todos participan, si se registró un trabajo al que los campesinos denominan “*a medias*”. Es una asociación de complementariedad, donde el “préstamo”, “el fiado”, el “pago para equilibrar”, determinan los aspectos a negociar con objeto de garantizar la siembra y el levantamiento de cosecha, de acuerdo con los recursos disponibles. Esta sociedad se da entre dos personas, ya sea que uno ponga la tierra, en caso de que el otro no la tenga, y así evitar la renta. Y el otro puede aportar con el tiro, las bestias y la semilla, entonces el primero está comprometido a aportar su trabajo. Si se siembra ajonjolí, como tiene mejor precio en el mercado, servirá para cubrir las deudas de ambos. Si no llegara a ser suficiente para tender dinero para cubrir las deudas, se vende el maíz.

Este tipo de práctica en Guadalupe no es muy recurrente ya que muchos de los productores argumentan no tener confianza, dado que mucha gente es irresponsable, arguyendo igualmente “que debido a la envidia y a la flojera, estas sociedades quedan fuera de sus posibilidades”.

Un caso paradójico de trabajo a medias se presenta con el cultivo de marihuana. En este el *patrón* otorga el dinero y la semilla a quienes vayan a sembrarla, ellos consiguen la tierra para cultivar, posteriormente “*despatan*” y *desenraman* la hierba. La siembra de este estupefaciente genera compadrazgos y a su vez mucha desconfianza porque hay quienes avisan a la policía de Choix donde están sembrando, a eso se le llama “el dedo”, ya que a los “soplones” se les da parte de la ganancia que surge con la venta de la mercancía; es decir, la policía vende la marihuana y le da una parte a los soplones.

Se busca un lugar escondido, como 10m² para que no se vea desde el aire y que no tenga acceso rápido por ningún lado, “no vaya a ser que los vecinos o la policía los vean”. Otros jóvenes les ayudan a “*despatar*” recibiendo a cambio un pago que les será dado cuando se venda el “material”. El secado de las hojas se realiza en otro lugar. Para salir de los terrenos en que se siembra o se limpia y seca se dan muchas vueltas, hasta llegar a lugares donde se encuentre agua para limpiarse el hachís y el aroma, para poder salir limpios hacia el camino. La venta de marihuana se realiza en las

cercanías de los caminos, en tanto la mercancía se esconde para evitar que sea localizada por la policía. Entre algunas madres existe disgusto por que los hijos se dediquen a sembrar marihuana “pero lo prefieren a que se vayan al otro lado, porque si hay problemas no puedan ayudarlos”.

3. Maíz: ¿estratégico para la sobrevivencia en Guadalupe?

A pesar de las limitaciones a las que ha sido sometido el cultivo del maíz (falta de agua, sustitución por cultivos comerciales, falta de mano de obra por la migración, pérdida de cosechas, insuficiencia de apoyo y recursos económicos para su producción, bajos rendimientos), los productores de Guadalupe siguen manteniendo viva su convicción de sembrar maíz. Esta convicción está íntimamente relacionada con el consumo, la elaboración y gusto por determinados alimentos; asimismo, con la conservación o pérdida de las tradiciones.

La presencia de productos diversos como los alimentos procesados han modificado los patrones de consumo. En general las respuestas señalan, que la disminución en el consumo del maíz, producto del aumento de la venta de harina de maíz, de tortillas de tortillería o que en muchos casos se ha sustituido por tortillas de harina de trigo, tiene relación con la facilidad para su adquisición y la cada vez más difícil producción del maíz.

Anteriormente, solía hacerse agua pinole que consistía de maíz tostado y molido disuelto en agua, al que se le ponía canela y piloncillo. También se hacía horchata de semilla de sandía; las semillas se tostaban en comal, se molían y disolvían en agua. Era un agua fresca que se tomaba diario. Tanto la horchata de sandía como el agua pinole fueron sustituidas por los refrescos, ya que con estos la carga de trabajo aminoró. En cuanto a las galletas y otros postres, como son los cubiertos y los *bichicoris*, trozos de calabaza que se secan al sol y se pueden comer hasta un año después, así como los *coricos* han sido suplantados por las golosinas que se consiguen en las misceláneas.

A la pregunta de ¿cómo sería la vida sin maíz? encontramos respuestas como: “comeríamos pura harina, frijoles impuros; no me hago a la idea de comer caldo de tortilla de harina”; otros argumentan “casi no íbamos a comer”, con la opción de que

no les queda más que conservar las matas. Prácticamente todos basaron sus respuestas en lo difícil que iba a ser, pues no iba a haber para comer y que, sembrando el maíz por lo menos tenían la esperanza de que, el poco dinero que ganan en otras actividades, se puede gastar en otras cosas que no sea comida. Coinciden los entrevistados en que el maíz es lo primero, ya que sin maíz “no hay masa, y no saben los frijoles, si hay maíz, aunque sea se come tortilla con sal”.

Algunas historias con respecto al maíz coinciden respecto a que se hacen tres velaciones a San Isidro Labrador y que en la antigüedad los santitos se paseaban en la milpa para que lloviera. Otros simplemente lo dejan a la voluntad del “señor” al que le piden en la iglesia los ayude para que haya producción. Acerca del origen del maíz las respuestas que se obtuvieron fueron la de un vecindado de la Noria, cerca de Choix, quien dijo que en la escuela le habían contado “que una paloma, un ave que traía un grano y que se le cayó, y por ahí que nació una mata que a alguien le causo admiración que tenía la mazorca y de ahí la cuidó hasta que según los granos esos que si queremos que salgan del mismo color, los volvamos a sembrar y que él, ya que tuvo la mazorca, la volvió a sembrar y de ahí se hizo la producción” y la del vecindado *rarámuri* quien comentó que el maíz lo trajo un cuervo. Cabe señalar que en Guadalupe hay una creciente población evangélica en contraposición a una disminuida población católica, aunado a un porcentaje de hombres que dicen no tener religión. Posiblemente argumentan “por eso se perdieron las creencias de los antiguos”. Por otro lado el 86% de los entrevistados señaló que era importante que los hijos continuaran sembrando maíz y que se les siguiera inculcando el conocimiento necesario a través de la observación y la participación en distintas tareas de labranza, pero que consideraban más importante que estudiaran. Otros argumentaron que el trabajo es muy pesado y que los tiempos ya no son los mismos, que sus hijos “buscan ya no trabajar tanto como uno”. Otro argumento fue el hecho de que a partir del incremento de la migración en la zona, casi todos los varones prefieren buscar oportunidades “al otro lado”, que quedarse en el pueblo.

Las personas que accedieron a colaborar en esta investigación dicen que la cultura no debe perderse, que es lo único con lo que cuentan, ya que en tiempos buenos todo el conocimiento que han adquirido se podría utilizar y, que para ellos, el maíz es la fuente de la vida, que nunca dejará de ser importante ya que todas las comidas se acompañan de tortilla. Arguyen que cuando salen a trabajar a otros lugares, ya sea a

los campos o a Estados Unidos, dejan su semilla guardada porque cuando regresen van a tener algo en que trabajar.

4. El sistema de producción agrícola de temporal en Baymena

La estancia en comunidad y la posibilidad de convivir con la población, permiten identificar y describir los componentes del sistema productivo local, conocer las facilidades y las limitantes en la producción, la marcha de los procesos agrícolas y las consideraciones que específicamente sustentan al maíz.

Este sistema, visto como un conjunto de elementos en interacción, permite ver productos agropecuarios y forestales, implementos agrícolas utilizados, tierras disponibles, instrumentos de selección de semilla, de planta y de terreno de cultivo. Estos eventos muestran la amplitud del conocimiento tradicional y la destreza de la gente para resolver problemas de organización.

a. Acceso a la tierra

Existe un minifundio cuyo rango más extendido es de 8 hectáreas por ejidatario; otro de 2 hectáreas o menos y dos casos extraordinarios, consideran caciques, ya que poseen 30 hectáreas cada uno. En Baymena la parcela equivale a 8 hectáreas, es decir el total de tierras otorgadas por el gobierno a cada ejidatario.

A diferencia de Guadalupe, en Baymena se hacen reuniones de ejidatarios cada mes, algunas veces no se llevan a cabo pues son 250 ejidatarios en toda la sindicatura y no siempre logran reunirse, pero cuando lo hacen, la dinámica es pasar lista y si se han reunido la mitad de ellos, entonces se da paso a la sesión.

Dichas reuniones se realizan con la asistencia del presidente de la asamblea, el tesorero (que en la actualidad es una mujer, quien se encarga, además del albergue de la Comisión Nacional de Atención a los Pueblos Indígenas), los vocales y los representantes del consejo indígena que se colocan al centro de la galera, como se describe en el capítulo anterior. Todas las decisiones se toman por votación de los hombres y mujeres ejidatarias. Esto no quiere decir que sea un proceso democrático ya

que al final de la votación se generan discusiones y molestias por los resultados de ésta. Los asuntos a tratar son diversos y en general para dar respuesta o seguimiento a distintos programas de apoyo.

Entre los ejidatarios entrevistados, el promedio de hectáreas que se destinan a la siembra es de 4.14, con un rango mayor de 7. De los entrevistados uno mide el terreno en decalitros (no se registró información que permitiera hacer la conversión a hectáreas) y declaró ser avecindado originario de Chihuahua.

Para esta comunidad el avecindaje no representa un caso paradigmático, ya que el 91.6% de los entrevistados son ejidatarios. Sin embargo, entre los ejidatarios existe la idea de que “hay unos (avecindados) que no tiene ni tierra. Ahora si que son libres para traer su palito de leña o lo que sea de ahí del cerro. O sea que si entra PROCEDE a lo mejor ya no, ahorita cualquiera es dueño aunque no sea ejidatario, o aunque no sea de aquí tiene derecho a cortar leña”.

La tierra “se hereda al menor de los hijos al que se le dice *zocoyote*”. Se perdía el derecho cuando no se trabajaba. Ahora no se pierde, “se pide permiso para salir y la tierra se conserva”. Después de tres años, si no se pidió permiso y no se ha regresado a la comunidad “se le recogen las tierras y se dan en préstamo a otro”. En caso de muerte del ejidatario la tierra pasaría a la esposa y luego a los hijos. También un ejidatario puede decidir dejarla a una persona que no sea pariente. En Baymena, las opciones son variadas y dependen de las decisiones al interior del grupo doméstico y de la asamblea ejidal, que para el caso de esta comunidad tiene una presencia sustancial.

El tema de PROCEDE genera una gama de opiniones sobre el abandono de las autoridades a este pueblo, de que la tierra la compraron “los antiguos, el pueblo indígena la compró, el gobierno no ha dado nada”. Otros argumentos señalan:

“Nosotros tenemos los certificados de Manuel Ávila Camacho y de Luis Echeverría me parece que los últimos. Esos certificados ya no pertenecen a la ley en que estamos. Pertenecieron a la otra ley agraria. Allá muy atrás se llamó código agrario, después del código agrario se llamó Ley Federal de Reforma Agraria que es esta que salió que le llaman Ley Agraria y en esta ley viene lo de la cuestión de PROCEDE, no dice de PROCEDE, pero da una explicación de cómo va a ser”.

“Cuando recibamos ese certificado podemos vender la tierra si queremos. En la Ley de Reforma Agraria, usted no podía ni rentar. Entonces llegó esta ley de

Salinas, que me acuerdo que dijo Luis un ejidatario. Qué según el gobierno, a mi me tocó leer un papel que me dieron en Choix de todo lo que tramitó para cambiar el artículo 27 constitucional. Entonces usted la puede rentar, prestar, dar a parcería, a medias y vender. Si nosotros tenemos un predio que es lo mejor, aquí le decimos llano, en caso que viniera un programa que quisiera sembrar tomate, entonces se le habla a todas las personas allí y entre todos se refrenda y el gobierno lo apoya con personal para que venga a hacer los escritos. O sea que para darle facultad a uno, como le dijera, más derecho para la explotación de la tierra. Eso es lo que yo le he entendido. Lo malo, es que las gentes las pueden vender”.

En las comunidades empezaron a explicar que va a hacer PROCEDE, “lo que van a hacer es un certificado parcelario y va a certificar por decir, si yo tengo 10 hectáreas, va a traer el dibujo de mi parcela. Los programas que vienen ahora del gobierno vienen exigiendo el certificado nuevo parcelario”.

“Siendo ejidatarios, vamos a tener el certificado con todos los reglamentos de la ley ahora, para presentarlos donde quiera. Para ser propiedad privada es otro paso que se hace. Nos van a medir las parcelas y el ejido; el terreno común va a quedar así. No se va a repartir. Simplemente lo que vamos a tener es un certificado parcelario. Hasta allí nos han explicado”

Baymena ha sido objeto de distintos programas gubernamentales debido a su condición de pueblo indígena. Los argumentos antes expuestos, dan idea del conocimiento que tienen sus pobladores acerca de los diversos programas. Si bien, las opiniones se muestran favorables al reordenamiento territorial y se ven como ventajas la posibilidad de rentar, prestar, dar a parcería o *a medias*; la opción de vender, se reconoce como una desventaja para la unidad de la comunidad.

El hecho de que se tengan certificados anteriores y que se conozca el proceso agrario, generó discusiones al interior de la asamblea ejidal pues el *cobanaro* y algunos ejidatarios manifestaron su inconformidad ante este programa, misma que ya antes había sido señalada durante el proceso de consulta realizado por el Gobierno Federal con representantes indígenas. El argumento central es que “no necesitamos ser dueños, porque desde antes ya éramos dueños de la tierra, pagamos por ella. Los indios de antes pagaron con oro la tierra de Baymena”. El *cobanaro* argumentó que ese

documento se encuentra en el Registro Agrario Nacional. En Baymena, si bien muchos ya no se consideran indígenas, a través de este discurso y de las fiestas que aun se conservan se enarbola una identidad y un territorio mayos.

b. Acceso al agua y calidad de los suelos

Para la producción de maíz en esta comunidad la disponibilidad de agua es determinante. El arroyo de Los Sabinos y las norias en algunas casas son las principales fuentes de agua. Entre los productores el 66.6% señala disponer de agua, en tanto el 33.4% declara que “no hay agua en el cerro, ni en la llave”, “traemos agua del arroyo, otros si tienen agua de la llave y una noria en casa”. De 1949 a 1951 se presentaron las peores sequías, después mejoró el temporal, pero van “5 años malos ya que no hay agua en los ríos porque los temporales no son iguales y las bombas no sacan nada”.

Una presa, construida con ayuda de BANRURAL para irrigar 150 hectáreas como parte de un proyecto productivo, servía para el cultivo de otoño-invierno. Seis gentes tuvieron acceso directo a ella, pero no siguió operando por la falta de agua. Uno de los beneficiarios comentó que “se usó un tiempo, pusieron una bomba, cuatro días jalando agua pero no paso nada por el tubo”. En un principio, se le echaron mojarras y la gente tenía oportunidad de pescar y dar de beber a los animales. La presa se hizo como abrevadero y para riego de auxilio, pero la escasez de lluvia no ha permitido que se le dé el uso que esperaban.

“Estamos en una época muy raquítica, tenemos una fe y una creencia en un santito que le vamos a hacer una fiesta. El año antepasados le hicimos la fiesta y el arroyo ya estaba corriendo bien. Bailamos arriba del agua, del lodo y bañamos al santito San Juan. Para saber si va a llover nos fijamos cuando empiezan a florecer los *papachis*, los *sanjuanicos* y otros palitos que florecen en el monte y huelen muy bonito, la gente dice que son señas de que va a llover”.

La importancia que tiene el agua para el cultivo se ve reflejada en el conocimiento que manifiestan los campesinos sobre su entorno. Además de la observación del

crecimiento de algunas plantas, en Baymena la observación de los astros es otro factor que les permite determinar si será “un año llovedor” o de sequía.

“Las cabañuelas son unas estrellitas, hay veces que salen en la madrugada, ya cuando las mira uno ya falta poquito pa’ que llueva. Esas eran las creencias de los antepasados. Se comienza la cuenta el día 1 de diciembre y hasta el 25 de diciembre, ya va por día hasta que se juntan todas las horas, son días en un solo día. El primero de diciembre, después el 2 de febrero, después el 3 de marzo, 4 de abril, 5 de mayo, 6 de junio, 7 de julio ya ese día se tiene que nublar. El 8 de agosto, el 9 de septiembre ya ese día casi no se nubla porque en esos días como que deja de llover. Entonces ya 10 de octubre ya no hay ni prevención porque ya no hay tiempo. Entonces en diciembre comienzan como que van para atrás, diciembre, noviembre, octubre, ya son otros doce días ya van 24 días. Cuando completa los 25 días, entonces ya no es el día, ya es por hora y entonces los 24 meses pasan el mismo día. Luego un rato nublado, luego otro parece que va a llover y hasta caen chispitas, después sale el sol y así ese mismo día”.

En resumen, a partir de la 12 de la noche del día 24 de diciembre observan el comportamiento del clima hora por hora, a partir de pares de horas, es decir se compara la una de la mañana con la una de la tarde, y así sucesivamente, durante el día 25. Existe un conocimiento local que permite presuponer las condiciones que tendrá cada ciclo agrícola. Lo que puede ser un elemento que determine el tipo de cultivos que sembrarán. Este dato fue mencionado sólo por los entrevistados de mayor edad, supone entonces que si esto no es compartido por las nuevas generaciones, el factor de previsión a partir de la observación dejará de considerarse para la toma de decisiones.

Entre las causas que se dan a la escasez de agua se encuentran las siguientes: a) envidiamos a los que la tienen y Dios nos castiga, b) desde que llegó la luz se cortaron muchos árboles, c) es poca la lluvia de temporal y se seca el arroyo, d) no hay pozos y e) no se hacen las fiestas a los santos.

“No cuidamos el campo. La gente está perdida, no respeta. Son capaces de prender un Sabino mira y es federal, si alguien quema un árbol de esos no sale en unos 15 años”

La escasez de agua determina el tipo y las condiciones que presentará los cultivos “habiendo agua lo que siembra es seguro, cuando no hay agua la mazorca queda

‘churida’ y llega a dar unos 2-3 granizos nomás. Y ya regándose pues no, hasta que llega bien se le da”

El ciclo del agua aparece discontinuo y por momentos a punto de desaparecer. Las prácticas en la comunidad y en los cercos tampoco han ayudado a la conservación de la humedad en la tierra, hay la percepción de que el mismo ciclo que se venía reproduciendo año con año, ahora también está cambiando.

“Los ciclos de las lluvias hay veces que son muy cortos, oiga. Lluève mucho los primeros días de julio y todo agosto, esas son las lluvias, el mes meramente llovedor que llueve semanas enteras todos los días es agosto y los primero días de septiembre. Entonces el maíz necesita que le llueva en los días últimos de septiembre y si es posible en los primeros días de octubre que le caiga otra llovida y es causa que la gente sembramos más criollos que los híbridos, por esa causa. Pero si los años y los temporales fueran pues que unos los pudiera dirigir, no, pues los híbridos a los criollos aquí los dejan bien lejos en producción”.

Otro factor que determina la producción son los tipos de suelos y el valor que les otorgan, para el caso de Baymena se identifican los siguientes:

Suelos Baymena*

Arenosa¹	Barrial negro (tierra negra)	Barrial colorado o rojo o Baya	Tucuwari¹	Aluvión²
Una semilla en arena levanta mucho, se da muy bien el ajonjolí, el frijol, el cacahuate, el maíz. Es muy nutrida.	Se da el maíz cuando llueve. La es chiclosa, la mejor para maíz, más fuerte pero hay muy poca. Es muy reseca y dura, si le cae agua es mejor.	Se da maíz cuando llueve pero no es buena. Mala para sembrar.	Tierra tiernita, blanca con piedra. Es buena para frijol yurimuni y cerahui, también para ajonjolí, pero luego se cansa porque es más delgada la tierra. Tierras cacahuateras.	

*En general se argumenta que la tierra está muy lavada. Casi todo es arenoso. Se descansa 1 año y se puede sembrar. El maíz necesita la mejor tierra.

¹ En algunas entrevistas las descripciones se parecen mucho, sin embargo se identifican como dos tipos distintos.

² Esta tierra fue mencionada como un tipo distinto en una entrevista pero no se describió.

En los cercos que se visitaron, una de las características son los suelos irregulares, semiplanos los menos y mucho cerril, los llanos (tierra plana) son considerados los mejores terrenos pero casi no hay. Otra característica importante es la combinación de estos en el terreno. Es decir, en el mismo cerco pueden apreciarse suelos arenosos y *tucuruwari*, con manchas de barrial negro o rojo. Los campesinos observan esto y van determinando en donde sembrar los distintos productos. Esto está íntimamente relacionado con la cantidad de humedad que se presenta en cada segmento de tierra. El mayor o menor grado de ésta es un factor para definir la siembra de un cultivo en determinado tipo de suelo. “Si hay partes donde hay barrial allí se da muy bien el maíz. En arena ajonjolí y frijol, donde calcula uno que se da, allí tira uno. El maíz no lo puedes tirar en la arena porque no se da”.

En todos los casos de suelos mencionados, el uso de fertilizante en relación al maíz se considera necesario pues este no se da con una sola lluvia. Desde la entrada de estos a la región con PRONASOL, los productores argumentan que tanto el UREA como el Triple 17 “se necesitan para conservar la humedad”, aunque la tierra “se impone a su uso” y se necesita mucho dinero para mantenerse.

c. Productos de la siembra y otros recursos

El sistema de producción presente en Baymena también combina la recolección, la caza y la presencia de animales domésticos; identificar lo que los campesinos describen como su propio sistema de cultivo, permite aproximarnos a las transformaciones del conocimiento local en relación con las variedades de maíz.

Se registraron distintos cultivos. Hacia finales de los años cuarenta se cultivaba algodón, que no se dio por “causa del *picudo*, plaga que entra en el algodón y que no puedo controlarse con ningún polvo”. Con esta plaga, la gente tuvo que salir del pueblo pues no hubo trabajo. Posteriormente, hacia los años cincuenta se sembró caña cuyo cultivo se abandonó por la escasez de agua, “había caña en las higueras, también en el arroyo. Se molía pilón y se hacía melcocha”. La dejaron porque salía caro y necesitaba

mucha agua. Actualmente, pueden verse los *trapiches* a orillas del río Los Sabinos. Recuerda la gente que era buena la producción, se hacía mancuernas de pilón y no se tenía que comprar azúcar. Hacia los años setenta llegaron el ajonjolí y el cacahuete, que han permanecido en el gusto de los campesinos.

En la actualidad, los cultivos de mayor presencia son: el maíz, el frijol, el cacahuete, el ajonjolí, el sorgo y la marihuana; la calabaza, la sandía y el pepino se siembran entre el maíz. El total de entrevistados declararon sembrar maíz, 91.6% ajonjolí, 83.3% siembra cacahuete, el 75% siembra frijol y sólo el 8.3% declara sembrar sorgo y un porcentaje igual señala sembrar media hectárea de milo. Asimismo, en todos los casos se siembra “un poco” de calabaza, sandía y pepino; en esta última combinación se registraron dos variedades de calabaza, sin embargo no son sembradas las dos en todos los casos.

En el caso de la marihuana, sólo una persona declaró abiertamente sembrarla y aunque es sabido que se siembra por más de uno en la comunidad, no resulta sencillo hablar de este cultivo, “tenemos problemas graves con eso, pero aquí no creará que siembran en parcelas, toda la gente se va a sembrar allá arriba, ya le platique que está parejito, nomás que hay que subir. Aquí los que siembran son las personas que tienen que ir a trabajar por el diario, se tienen que ir a Culiacán y a Caborca, algunos se van, pero algunos se quedan y no hay alternativa que ir a sembrar marihuana acá pal’ cerro”. Esta declaración, siendo muy arriesgada, podría significar que un alto porcentaje de la población siembra marihuana, si consideramos que en cada familia hay migrantes y gente que se queda.

Productos sembrados	Observaciones
Maíz	ver cuadro de variedades
Frijol	Cerahui blanco Yurimuni café
Calabaza	Cehualca Arota Tehueca
Ajonjolí	Borrego Breve
Cacahuete	Chihuahua
Sandía	

Pepino	
Milo	
Bulis	
Sorgo	
Marihuana	
Algodón	Se sembró de 1945 a 1948
Caña	Ya no se siembra
Amapola	Ya no se siembra, se usaba como ornamento y se hacía un pan con sus semillas

Estos cultivos se dan en pequeñas porciones de terreno, en los que se combina la sandía y el pepino entre el cacahuate y el ajonjolí. La calabaza se siembra sólo entre el maíz. La calabaza cehualca se registra como tardía y puede dar hasta dos meses, la arota es breve. En algunas ocasiones los bulis (que es otro tipo de calabaza que se seca y es usada como jícara) se siembran entre el maíz. Las variedades de frijol (cerahui blanco y yurimuni café) se siembra por separado. Entonces, en el sistema de semilla de cada productor han permanecido el maíz, el frijol, la calabaza, la sandía, el pepino y los bulis; en tanto, el ajonjolí, el cacahuate y el sorgo, si bien llegan a guardarse hasta para dos cosechas, forzosamente después tiene que comprarse. El algodón, la caña y la amapola se registran como cultivos desaparecidos. En las visitas no fue posible percibir la presencia regular de cultivos en solares.

Aunado a los cultivos antes mencionados, existe una serie de productos obtenidos por medio de la caza y la recolección, así como la cría de animales domésticos y recursos maderables, que forman parte de la compleja organización mediante la cual se convive en esta región.

Recolectados	Frutales	Animales corral	Animales de caza	Árboles
Igualama (para hacer atole)	Guayaba	Vaca	Víbora	Palo santo
Lechuguilla	Arrayanes	Macho (mula)	Conejo	Mezquite
Echo (flor)	Chapote	Burro	Venado	Cedro
Huamoche	Guamúchil	Cochis (cerdos)	Tigrillo	Palo colorado
Basehui (para tesgüino)	Pitahaya		Iguana	Sabinos
	Ciruela			Eucalipto
	Tempisque			Mamicori

Chiltepín (se da en el cerro)*	Babusas Sandia Bellota Bellusas			Macapule Tempisque Guamúchil Mulato Ampa
--------------------------------	--	--	--	--

* “en el monte crece mucha mata de chitepín por eso nadie lo siembra, todo mundo tiene”

5. Sistema de cultivo en Baymena

El conocimiento sobre los recursos naturales se ha desarrollado a través de la generación y transmisión de actividades pecuarias, forestales, de recolección y agrícolas. La continua sucesión y uso de conocimientos en relación al cultivo de la tierra determinan, en conjunto, un sistema. En la forma de sembrar se expresan asociaciones que identifican cada sistema de cultivo.

En la descripción que los productores de Baymena hicieron de su sistema de cultivo, recurren continuamente a la comparación con prácticas del pasado, así pudo identificarse que la “besana” (conjunto de surcos) corresponde a un sistema que se introdujo en la comunidad a partir de los años sesenta. En contra posición al uso de la barra, *cubarra* o *espeque* utilizadas “antes” por los campesinos, pero que en la actualidad aun son utilizados, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Sistema de cultivo	
Antes	Ahora
<p>“Más antes, todos sembraban 3-4 semillas. Iban y venían con bueyes, no partían besana. Iban sembrando y tapando con el pie, a tres pasos y en cruz. Se sembraba por decalitros que daban fanegas, 1 fanega no llegaba a 100 kilos. 6 medidas eran tres decalitros. Se medían en una medida de madera. “Es el mismo. El modo de sembrar mío si era desmonte sembraba con barra de piquete”.</p>	<p>Tiran de 2-3 granos o poquito más de un paso. Yo lo tiro más juntito igual que el, porque como somos vecino allí veía lo que hacía y yo también lo hacía.</p> <p>“Ahora siembro con arado con bestias y se parte besana. Hago el surco, hago la besana de diez –once surcos y los siembro. Un granito de maíz, si va uno de calabaza y de sandía pero uno de maíz”.</p> <p>“Yo cambié el sistema hace un rato, yo mi</p>

<p>“Pues antes era productivo porque los años eran muy llovedores y los maíces eran tardíos, con una llovida que le caiga en esa época así ya come elotes y ya trae maíz”.</p> <p>“Se ponía una rastra amarrada a la cintura, “a los puros plebes (niños) nos tocaba eso y se iba sembrando uno y tenía que venir volteando haber si las rastras se salían”.</p> <p>“Atrás cuando sembraban los papás de nosotros, en ese tiempo que le estoy diciendo las tierras estaban en otras situación, estaban recién abiertas al cultivo. A donde tiraba el maíz se daba, pero la gente no sembraba mas que puro maíz, frijol yurimuni y frijol cerahui era todo lo que se sembraba. No había cacahuate ni nada. Bueno el ajonjolí me acuerdo cuando llegó el primer kilo aquí, estaba plebe yo. Nomás el que lo trajo dijo así se siembra, así y así. Más antes”</p>	<p>sistema de sembrar es de a grano, si me falla uno, de todas manera está cerquita el otro. Y del otro modo, si me falló este, hasta muy lejos está el otro, no se falla”.</p>
--	---

Para la descripción del “antes” remiten a la cantidad de semilla a usar para la siembra, la utilización de bueyes, el tipo de medida en decalitros y fanegas. Se hace mención al clima en tanto se considera que “antes” llovía más. Resulta interesante observar que el trabajo de arar la tierra, se realizaba por los plebes o niños.

Ahora, las referencias al cambio se manifiestan en el número de semillas a usar por golpe, 2 a 3, en contraposición de 3 a 4 que se usaban antes. Y otro sistema de sembrar que es “de a grano, si me falla uno, de todas manera está cerquita el otro”. También se hace referencia a la distancia que hay entre cada mata, antes era de tres pasos y hora de uno.

a. Estrategias de cultivo. Conocimiento local

La sucesión y uso de conocimientos para la realización de las actividades agrícolas ponen en juego el total de componentes del sistema, el agua, el tipo de suelo, los insumos y herramientas y las semillas a utilizar. Así, por ejemplo, se vuelve importante la cantidad de semillas que se echan, la distancia a la que se siembran, los productos a combinar, la extensión de terreno que se usará y la distancia a que se siembra un cultivo de otro.

El sistema de cultivo en Baymena, inicia con la selección del terreno en que se va a sembrar, es decir, si se va a sembrar en arena o tucuruwari o en tierra negra “depende de la tierra, en donde es arena y crece chiquito, pero más allá hay tierras gruesas y allá se dan más bonitos. Con tierra más pareja, sale mata gruesa, palo grueso y la mazorca grandota”. Con la limpia de “mogotes de monte” (truncos) con *taspana*²⁰ y machete, se quita la hierba “mata nene” y el cardo (plantas espinosas).

Posteriormente se esperan las lluvias. A finales de junio cantan los sapos en el arroyo, salen los *copechis* (luciérnagas) y el *chicoy*, un pajarito negro con pico de perico, también florece el *papachi* y se come su fruta “naranja de alma negra”. “Si no llueve no se puede sembrar”; se llevan las bestias o mulas a la parcela para barbechar porque “la tierra es dura” y por 4 días se deja reposar, después de que le llovió para que se aplane la tierra y se pueda surcar, “que nosotros le nombramos besana”, el sembrador va atrás echando el cacahuate.

La besana puede tener de 16 a 20 surcos “el sembrador se sienta un ratito; unos 20 minutos porque con el mismo arado tapamos la siembra. La bestia descansa y uno también toma agua”.

Terminando el cacahuate, se hace lo mismo con el ajonjolí, se abre una besana en otro terreno “no muy alejado”. El frijol se siembra también por separado y luego en otro terreno el maíz. Si no se puede meter el arado con la bestia, se siembran con “kek”²¹ a “piquete”.

Con la cubarra se siembra “cruzado como cruz”, es decir, alternando los pasos en zigzag de ida y vuelta formado una cruz o en línea recta enterrando la barra y colocando

²⁰ Instrumento con el que se limpia el monte o la hierba que crece alrededor de los cultivos. Se caracteriza por tener un mango largo de madera y un codo que lo une a una hoja metálica de forma recta.

²¹ Nombre que dan en mayo a la barra o barreta, también identificada como cubarra o talacho sembrador, con que se siembra en caso de no tener bestias para abrir besanas o surcos.

semilla a una distancia de un paso entre una y otra. Una hectárea de maíz se siembra con 20 kilos, varía entre sembrador y sembrador, la anchura de surco en surco si es más menos igual, que puede medir 70 metros o hasta 180 metros cuando se juntan dos terrenos vecinos para la misma siembra. En el mismo surco se siembra sandía, calabaza y maíz “allí le doy vuelta que anden ‘apartito’ para que no caigan todas echas bolas”

Cuando la semilla de maíz germina se ven hormigas a las que los campesinos siguen para ver “donde tienen la casita, compramos hierba aquí en las tiendas, lo arreglamos con azúcar y se la ponemos en la mañanita, se la comen y ya se meten y se mueren todas. Entonces allí donde está ese hormiguero ya nace la plantita”.

Al maíz se le arrima tierra para que “desarrolle” (crezca), para que con la humedad crezca la raíz. Al mismo tiempo se le deshierba “todo se hace en personal aquí, pero se tiene que gastar en la comida y el *lonchi* (almuerzo). Solamente el que no quiere hacer las cosas personales y tiene el dinero pues esos pagan \$60 diario”. La limpia permite que el maíz crezca y salga el jilote, elemento importante para la polinización libre.

La cosecha se realiza entre noviembre y diciembre. Se encostala el maíz ya sea desgranado o en mazorca, dado que la *troja* se dejó de hacer hace tiempo por la escasez de árboles y de mano de obra,

Estas son algunas otras variantes que describen al sistema.

“Rosa, tumba y quema. Se hacen surcos por besanas. Se siembra a un paso de distancia”

“Del 8 de julio en adelante se limpia el terreno y se quema. Se espera a que llueva. Cuando la tierra está bien mojada, a las segundas aguas, se siembra. Se siembra y se raya 2-3 kilos(3-4 besanas =1/4 de hectáreas). En las primeras llovidas se siembra frijol para que haya comida, aguanta más el agua y hay ejotes pronto. Conforme está la tierra se decide que se siembra primero. El cacahuate es muy aguantador, es la primera siembra. Pero también el maíz, depende como esté el tiempo. Antes se sembraba a piquete, pero ahora escasea el agua. El año pasado si acaso cayó una llovida y ya no volvió a llover. Se siembra por besana, de 16 hasta 20 surcos es 1 besana. Se siembra con bestias”

“Se limpia el monte con taspana y machete se quita la hierba *matanene* y el cardo. La siembra de estos productos se hace uno tras otro. Un surco mide 70 centímetros, si se hace menor se batalla mucho. No es terreno parejo, a puro cálculo se mide lo que uno siembra. Cuando se hace la besana, se va sembrando

la semilla. Se llega a tirar por 1 has, 15 kilos de semilla. Se agarra del maíz menudito para volver a sembrar”.

“Se raya con una bestia (cultivo) esto para arrimar el terreno. El cacahuate tiene más trabajo que el ajonjolí, a este se le mete una vertedera (escarda) para que se entierren las uñas (semilla) y allí se da la huevera (producción)”.

“El maíz se raya y se escarda, se deja. Ya que se escarda y deshierba, se cultiva otra vez y se deja. Ahora voy a sembrar puro ajonjolí, pero siembro un poco de maíz cuando es buena la tierra. Se da cañajote grueso”.

“Limpiar mogotes de monte, quemar montes, sembrar cuando ya llovió. En julio se siembra. Al primer deshierbe sembrar y descartar. Noviembre – diciembre se cosecha. Se trabaja mucho y se recibe muy poco. Se vende casi todo regalado, quitan el trabajo de uno. Maíz no tiene precio. En lluvias (10 de julio) ya limpié. Siembro y fertilizo con UREA granulado cuando está crecido. Una besana chica o grande a según, con arado”.

“Barbecho, arado, siembro con la luna, si siembra cuando está la luna si crece y florece el maíz. Los viejos de antes si no había luna no sembraban. Yo creo que si se debe poner caso a la luna. No quemo porque nace pasto. Siembro con piquete o barra en forma de cruz. En plano o en cerro de la misma forma”.

“Limpiar, esperar las lluvias, bestias, barbecho, surco, besanas, arado, la primera cosecha es la de cacahuate”.

“Limpiar, tumbar el monte, se amontona y se quema. Esperar a que llueva, pegamos con tiros y mulas, se hace el surco y se siembra. Mientras no llueva no se puede sembrar. Tiene su tiempo, a los 10 días con la planta grande se hace el último cultivo (sólo se hacen dos) se deja que le llueva a la plata para que haya producción. Si comienza el 25 de junio a llover son 90 días los que está el maíz, el cacahuate y el ajonjolí para cosechar. A principios de septiembre se recoge el ajonjolí y el cacahuate. El maíz se deja en la mata y no tienes mermas. Para seleccionar semilla: se eligen las grandes, que no esté podrida, ni manchada. Se quitan los dos extremos de la mazorca y se siembra el centro. Cuando se termina de sembrar el maíz, se siembra el frijol (cerahui, yurimuni). Son frijoles caros de \$5-20 pesos el kilo. A veces se guarda pero ahora casi no se ha dado. Para 1 has de maíz se necesitan 25 kilos de semilla. Se colocan 2-3 gramos de semilla y se incluye la de calabaza y sandía. Lo que importa es que no falten los granos de maíz. Se siembran a 40 centímetros de distancia. Fertilizante: usa fósforo, para 1 hectárea 1 saco de 50 kilos. Se aplica en la raíz de la planta. No se usa mucho”.

En Baymena se observan similitudes en el proceso de cultivar la tierra. Sin embargo, existen algunas diferencias. Se habla de mayor cantidad de herramientas como son: la *taspana*, el machete y el palo sembrador al que se le denomina de diferentes maneras. Se señala que se siembra en forma de cruz, ya que existe menos terreno llano que en Guadalupe. La presencia de estas herramientas habla también de una menor incidencia en el uso de arado y besanas.

Se hace referencia a un mayor uso de fertilizantes y se da mayor importancia al barbecho, que si bien implica mayor trabajo, también, mejores resultados. En este sentido, prácticamente no se utilizan agroquímicos para el control de plagas.

Otros elementos mencionados en Baymena son, por un lado, la importancia de la luna para decidir el momento de sembrar, con el argumento de que hay ciertas siembras que se deben realizar primero para que haya comida, como es el caso del frijol; y por otro, la importancia que se da a las limpias o cultivos que se deben hacer en el proceso de crecimiento de las plantas.

i. Intercambio de trabajo

En Baymena la ayuda mutua es parte del trabajo diario. Se registraron dos formas de intercambio de trabajo. El primero consistente en ayudar a otro productor a sembrar y el pago en especie que se realiza a la hora del corte de la siembra.

“Hay una reglamenta aquí, el día que uno va a sacudir ajonjolí entonces ya va y cuánto te debo y es tanto que me pagas con tantos kilos de ajonjolí, se paga en especie como al banco. En el corte de ajonjolí si hay ayuda, “te devuelvo la pionada. En vez de pagar, se devuelve el trabajo que hicieron en la parcela con el mismo trabajo”.

El segundo es el que realizan los *avecindados*, consistente en ayudar en los trabajos de la siembra de otros *ejidatarios* quienes a su vez les prestan las parcelas en donde pueden sembrar.

Pero en general el intercambio de trabajo está cada vez menos presente en la comunidad, ya que la falta de dinero para pagar peones y la propia falta de gente joven en la zona, dificultan el intercambio. Además, a partir de la entrada de los distintos apoyos gubernamentales a la zona y con la ayuda individual que se daba a los campesinos se generaron aún más divisiones en el intercambio de trabajo.

b. El caso del maíz. Variedades locales

En Baymena se cultivan variedades locales o criollas y mejoradas o híbridas de maíz. Así, de junio a diciembre todos los productores siembran maíz. Todas las milpas son de temporal pues el riego o el proyecto para disponer de él con una pequeña presa, como se mencionó, no funcionó por falta de lluvias. Para esta comunidad INIFAP determinó 6 clasificaciones de maíces como se aprecia en el siguiente cuadro:

Maíces de Baymena

No.	Nombre	Altitud a la que se le localiza (msnm)	Clasificación*	Colecta
1	Maíz blanco para galletas	320	Maíz blando de Sonora	Mayo 2003
2	Maíz chori (blanco)	320	Maíz dulce	Mayo- junio 2003
3	Maíz (rojo)	320	Tuxpeño x harinoso de ocho	Mayo- junio 2003
4	Maíz jileño (blanco medio pinto)	320 altitud estimada (sin dato específico en INEGI)	Reventador	Mayo- junio 2003
5	Maíz híbrido de doble mazorca (blanco)	320	Tuxpeño (híbrido)	Mayo- junio 2003.
6	Híbrido # 412 (maíz blanco)	320	Tuxpeño (híbrido)	Mayo- junio de 2003
7	Maíz blanco	320	Reventador	Mayo- junio 2003
8	Maíz jileño (pinto amarillo)	320	Harinoso de ocho x reventador	Mayo- junio 2003

* Aragón. 2003, INIFAP-Oaxaca. Todos los materiales, con excepción del Tuxpeño, son criollos, algunos con flujo genético de otras razas, como se indica en la clasificación.

La colecta realizada en esta comunidad constó de 15 maíces proporcionados por los campesinos y al igual que en Guadalupe, estas variedades son seleccionadas dependiendo de diferentes factores: ambientales (microclimas y precipitación pluvial), económicas (rendimientos y colocación en el mercado), culturales (sabor, consistencias, diferentes usos), físicos (duración del ciclo de cultivo, tamaño de la mazorca, grosor del olote, tamaño del grano), trabajo (desgrane, cocción). Para la descripción de las distintas variedades dadas, se encuentran criterios heterogéneos, que sin embargo permiten hablar de regularidades.

Baymena. Tabla de maíces*

No.	Variedad por nombre o color	Variedad por ciclo	Tamaño	Descripción	Desventajas
1	Blando para coricos	60-90 días		Para coricos “galletas”, \$5 el Kg.	No es bueno para las tortillas, no rinde en nixtamal.
2	Carrasco (identificado como híbrido)	70 días		Temporalero.	
3	Costeño Culiacán, blanco (identificado como híbrido)	Breve	Largo y gordo	De la costa, parecido al 8 carreras.	
4	Chapalote o palomero, café (identificado como criollo)	breve	Chiquito	Lo tuestan y es pura florecita de esas que venden para las sabritas. Le decíamos maíz pinolero. Breve de color café.	Se caducó, se desgeneró, se perdió la semilla por años malos. No tiene comercialización.
5	Chapito o chiquito blanco (identificado como)	Breve	Chiquito	Lo trajeron de la costa. 1.5 ton. de rendimiento.	No era criollo, duró poco, se perdió la semilla. Maíces sólo para consumo, se seleccionaba la semilla.

	híbrido)				No sirvió. Muy dura la punta para pizar.
6	Chori, blanco	60 días	Olotito	Suave, todo lo que está choridito (arrugado) ese se selecciona para semilla “ese se purifica”. Es para pinole y si lo tuestas queda doradito, se puede moler con los dientes.	Se perdió “quien sabe porqué, ya no lo quisieron”.
7	Cuarenteño, blanco (identificado como híbrido)	40 días		El más breve, en septiembre ya hay elotes. Blandito, lo trajo PRONASOL. da elotes temprano, ya se perdió. “hacía experimentos el gobierno para ver que maíces servían”. Da más porque es de dos elotitos, cuando es buen terreno.	
8	Híbrido Obregón 412, blanco		Olote grueso	Se siembra desde hace 10 años.	
9	Híbrido, blanco	90 días	Grande	Blandito para desgranarse, mejor elote y mejor rendimiento. Muy bonito y blanco, dulce, muy blando para cocinarse. El más breve, en septiembre ya hay elotes.	
0	Jileño (se identifica como criollo)	40-50 días	Delgado, largo	Muy transparente. Duro de buen sabor. Es fuerte. Antes salía con el pinto amarillo. Se da con la variedad que lo echas, si se junta salen los que son. Más breve que el 8 carreras.	Duro, ya pocos lo siembran.
1	Maizón, blanco		Grueso, grano gordo	Era pinto amarillo. Era de los maíces de aquí, pero era muy tardío. Era de 14 – 16 carreras, áspero, la mata gordota y muy alta.	Se perdió porque no se dieron los temporales.
2	Pinto-amarillo (se identifica como	120 días	Mazorca gruesa, delgado largo	Se siembra en tierra negra, a lo mejor alguno lo tiene. Lo desgranábamos a garrote. Es el que más sembramos, el que tiene mejor	Se pierde por falta de agua.

	criollo)			rendimiento, el más grande y rendidor. Hay uno con olote rojo y uno con olote blanco. Es el que más sembramos.	
13	Ocho Carreras, blanco-amarillo	50 días		Se siembra en tierra negra. Blanco. Pocos lo siembran.	Se perdió porque empezaron a traer el blanco. No hay semilla. “Desgeneró por años malos”.
4	Rojo		Más pesado	Lo de adentro es blanco, a veces la masa sale roja. Lo trajo el banco, es muy raro, muy grande pues. Era un maíz un “mounstro”, con la hoja muy espinosa (huaihuacoa), necesita buena tierra. Hay mazorcas rojas, pero también sale maíz blanco de igual tamaño, es más grande que el ocho carreras.	
5	Surutato o orutate (se identifica como criollo)	90 días	Olote delgado, largo	Buena mazorquita, blanca, transparente. Buen rendimiento. Es de los de antes.	

* Los maíces registrados como de 60 días señalan el tiempo en que ya se dispone de elotes.

Los campesinos identifican entre 1 y 7 variedades criollas e híbridas, con un promedio de 4.17 por persona entrevistada. Sin embargo el promedio de variedades que declaran sembrar no es mayor a 2. Algunos productores argumentan que se debe dejar descansar la tierra por lo menos un año, ya que el maíz necesita mejor tierra que el ajonjolí o el cacahuate. El 90% de los 12 entrevistados, distinguen el pinto amarillo, el jileño y el 8 carreras que puede ser pinto amarillo y blanco, como variedades de las de antes y a las que los antiguos distinguían con otros nombres, que no recuerdan. Señalan los beneficios de la rotación de cultivos, ya que “si se siembra en el mismo terreno del año anterior, no va a dar, no va a ingresar el mismo, por más que llueva”. En la tabla, encontramos maíces breves de cuarenta días, como el cuarenteño, y maíces tardíos de 120 días como el *pinto-amarillo*. Otras descripciones indican que la morfología es importante. Un maíz puede ser largo o gordo, chiquito o grande, puede

tener olote delgado o grueso; también hacen referencia a la textura, es decir, describen la suavidad o rugosidad como en el *chori*.

En cuanto al color, se describen maíces blancos, uno de los cuales es descrito como muy transparente, otro café, uno rojo y uno pinto-amarillo. Varias entrevistas reflejan la preferencia hacia las tortillas blancas, sin embargo “siendo de maíz, cualquiera es buena”.

Las descripciones que se dan de los maíces refieren en algunos casos a que fueron traídos por programas que llegaron a la zona o llegaron de la costa. Estos maíces en general se asocian a experimentos realizados por el Gobierno en la comunidad, a su facilidad para desgranarse, su buen rendimiento y buen aspecto, además de su facilidad para cocinarse. Estos maíces identificados como híbrido, se perdieron por falta de lluvia.

Para los criollos, se manejan criterios con respecto a lo dulce que son. Al referirse al maíz azul, dicen “maíz de indio”. Otro criterio de selección su uso, es el caso del blando para *coriocos* o galletas; el *chori*, que se utilizaba para hacer pinole y el chapalote que se utilizaba para hacer florecitas (palomitas) “de esas que venden para las sabritas”.

Con respecto al olote se mencionaron cuestiones interesantes en el sentido de que los hay de diferentes colores, uno rojo y uno blanco, otros salen revueltos. El color del olote otorga la posibilidad de que algunos granos sean negros en mazorcas que no lo son. Pero en realidad no se distingue una diferencia fundamental por el color del olote.

i. Rendimientos de las variedades de maíz cultivadas

La historia de los rendimientos remite a cuestiones climáticas y a la historia de los apoyos gubernamentales que se han dado en la zona. Según datos de campo los rendimientos en la producción del maíz fueron descritos conforme a la extensión del terreno sembrado y al tipo de maíz. La calidad de los suelos y grado de precipitación pluvial pueden variar los rendimientos.

Así, tenemos que para algunos maíces, conforme a la extensión de terreno sembrado se presentan los siguientes rendimientos:

Extensión	Buenas (en Kg.)	Malas (en Kg)
¼ de hectárea	500	300
½ hectárea	300	100
1 hectárea	500	200
1.5 hectárea	2000	600

Considerando el tipo de maíz que se siembre los rendimientos reportados fueron:

Tipo de maíz	Superficie	Buenas Condiciones	Malas Condiciones
Maíz híbrido	½ hectárea, lloviendo y con UREA	200-300 kilos.	100 kilos
Maíz híbrido	1 hectárea se siembra 10-14 kilos	10-12 sacos*	3 sacos
Híbrido 412		14-15 cargas*	11-12 cargas
Pinto amarillo	1 hectárea	500- 1500 kilos	80kg
Pinto amarillo	1 hectárea se siembra con 15 kilos	10 sacos	ni la semilla
Costeño Culiacán	1 hectárea	2 toneladas	800 kilos

*1 saco, 100 kilos de maíz

*1 medida =3.5 kilos; 2 medidas =1decalitro =7kilos

En cuanto a los apoyos gubernamentales en relación a la productividad varios son los argumentos:

“Nos daban en junio, ya no me acuerdo cuanto por hectárea pero nos dieron para limpiar la tierra y quemarla y dejarla limpia para sembrar, esa era la primera. La segunda ayuda venía para siembra, el primer cultivo y deshierbe. La otra es el último cultivo que le da a la siembra uno, rayamos, escardamos. La última para arrastre y trilla, pero esa última nunca la recibíamos porque nos poníamos de acuerdo todos y se la ofrecíamos al inspector de la aseguradora de la siembra, porque según estaban aseguradas. Todos lo ofrecíamos para que nos hicieran un *canillazo*, para que nos cobraran menos. Decíamos que la siembra no servía o que tiene esto y el otro, cualquier cosa. Al señor que venía le dábamos pasaditos \$7 mil, esto hace como 22 años”.

En esta cita se observa que en la comunidad había productividad y posibilidades de generar recursos económicos a partir de los apoyos dados por el gobierno. Se reconoce que la ayuda era buena pues en el caso del ajonjolí con una llovida que se diera, más el apoyo del banco rural llegaban a sacar hasta 80 kilos por 1 hectárea.

Además si se perdía la cosecha por desastre natural, las tierras estaban aseguradas. Pero entre los propios productores aceptan que a veces declaraban desastre en la zona cuando esto no había sucedido y entonces cobraban el dinero del seguro y vendían las cosechas para ganar más.

Esta ayuda desapareció dicen “porque el banco estaba perdiendo mucho dinero en Los Altos. Mire nosotros somos los responsables, sabe porqué? Por que cuando mandan las personas y nos preguntan cuánto da 1hectárea, no pus que da 100kilos. Usted sabe que 1hectárea por más mala que de da 300kilos y si le pones tantitas ganas te da 500kilos. Un señor una vez a 1 hectárea le hizo dar 1 tonelada, yo lo vi porque somos vecinos de cerco y allí estaba yo. Y mudo se quedó ya no tuvo nada que decir porque si es cierto. Todos decíamos lo mismo cuando venían los inspectores tengo 25 monos (mazos hechos de la planta de ajonjolí). Oiga 1 hectárea mala le da de 80-100 monos haciéndolos uno”

ii. Lo criollo y lo híbrido en el maíz

Los productores hacen una clasificación de los maíces que consideran criollos: “Los criollos son el jileño, pinto amarillo, hay un pinto amarillo que es grande la mazorca y hay un 8 carreras que le dicen ocho carreras pinto amarillo. Y hay un 8 carreras que es blanco todo”.

En cuanto a lo híbrido describe que desde los años sesentas a los ochentas, el gobierno introdujo semillas para “regalarlas”, para apoyar con distintas variedades de maíces a los productores. Indican que la introducción de semilla híbrida se coordinaba a través de BANRURAL. En aquellos tiempos “el banco a través de los técnicos llevaban todo el control de la semilla y las cosechas”, es decir, esta institución perfilaba al productor diciéndole cuándo, cómo y qué es lo que tenían que hacer, estableciendo precios de garantía y venta de la cosecha.

Los campesinos entrevistados, argumentan que fue entre los años sesentas y ochentas cuando más variedades criollas se perdieron, ya que no encontraron acomodo en los mercados en su estado natural, ni en los distintos productos que se elaboraban con ellas. El impulso de las variedades híbridas en la zona por su mayor rendimiento, desplazó a las criollas en un primer momento, pero los campesino no dejaron de tener del todo el control sobre las variedades que sembraban. Resulta paradójico que los maíces criollos y los híbridos estén en algún punto íntimamente relacionados por su capacidad de producirse en el lugar. Así, entre los entrevistados se encontraron las siguientes definiciones de lo criollo e híbrido, derivadas de este proceso.

Criollo	Híbrido
<ul style="list-style-type: none"> - “Aquí no se oye mentar criollo, puro maíz, esa palabra yo no la había oído”. - “El maíz de aquí lo veo más bonito que el otro, ese que se llama híbrido, el criollo es más chiquito”. - “Los de aquí son mejores. Los otros no dan, no tienen sabor. Los hacen llegar con drogas”. - “Pasa el año y si un maíz se fue, no lo lamentamos, lo que paso, pasó”. - “Este es criollo de aquí. Porque un maíz que usted trae de por allá, a hacer un experimento aquí, en estos terrenos, ese es un maíz criollo. Es criollo, cuando se da y lo vuelve a sembrar y lo vuelve a sembrar. Entonces usted ya sabe que aquí se dio, ya es criollo”. - “Tiene un sabor muy dulce” - “Porque es un maíz que da aunque esté la mata chiquita, aunque sea arena, da molonquito (maíz pequeño). Si lo siembra en lomerío y aunque sea mala tiene grano, me da” - “se le conoce como breve, esa es la verdadera palabra, es más rápido” - Tiene un sabor muy dulce. 	<ul style="list-style-type: none"> - “Es más cuerudo” - “Si se mancha una que otra mata, pero siempre le da una mazorquita chiquita”. - “Es muy bonito, muy blanco y las tortillas blancas, es muy blandito para cocinarse”. - “El elote es muy desabrido” - Y el maíz de ese híbrido no da nada -El híbrido tiene una gracia, que cuando no llega hecha los granos al lado, debajo de la mazorca. - los más tardíos - desabridos

Los temas recurrentes para describir lo híbrido remiten a su textura, resistencia y buen color para las tortillas. Como desventaja el mal sabor de los elotes, que salen tras

el primer corte que se hace en la cosecha. También necesitan tierra muy buena y gruesa; pero la realidad es que la mayor parte del ejido tiene terreno arenoso.

Las variedades híbridas argumentan, “se enferman mucho las matas, no nacen bien aquí pues usan mucha química”. Otros criterios muestran que son consideradas “más limpias y aunque son más chicas dan mucho más”. En contra posición el argumento respecto a estas variedades es que “no está bien tanta química, vale más lo natural”. Otros argumentan que es lo mismo, pero tienen menos sabor. Algunos más dicen “no son más productivas, se sembraron con ayuda del gobierno, cargaban la cuenta con el fertilizante y nosotros entregábamos la cosecha a una bodega”.

Para definir lo criollo remiten a su menor tamaño pero no como algo negativo, si no exaltando su resistencia ante la falta de agua. Pero lo más interesante está en la siguiente definición: “un maíz que usted trae de por allá, a hacer un experimento aquí, en estos terrenos, ese es un maíz criollo. Es criollo, cuando se da y lo vuelve a sembrar y lo vuelve a sembrar. Entonces usted ya sabe que aquí se dio, ya es criollo”. Es decir el hecho de su origen no es lo que está en el centro de la discusión, lo verdaderamente importantes es que germine en donde lo siembran, si es así, tiene que sembrarse temporal tras temporal para permanecer en el sistema de semillas del campesino. Otra definición medular es la que señala que “al criollo se le conoce como breve, esa es la verdadera palabra, es más rápido”

Los maíces de aquí, de antes, se reconocen por que los hay blancos muy blanditos, duros y de diferentes colores, son fáciles de desgranar, salen elotes dulces y tiernos que se venden cocidos por docena y “ya hace uno negocio”. El argumento principal es que si se siembra una besana de híbrido y al lado se siembra criollo, cuando la planta del híbrido apenas está saliendo, el criollo ya es del doble, es decir el criollo aprovecha mejor el agua, “el criollo se siembra por rápido. Porque así, si el carajo (mala suerte) llega a faltar la última llovida que le dice uno, siempre uno come elote y hay cualquier cosa de maíz para la casa”.

iii. Selección de semilla

La mazorca debe ser gorda, con grano gordo y limpio. Para semilla la mazorca se guarda con todo y hoja porque si no se pica. Puede ser grande o chiquita, pero el grano

debe estar completo. Es importante fijarse en que las carreras no estén chuecas, porque dicen que es macho y los sembradores dicen que lo que hay que agarrar son las mazorcas con las carreras derechitas.

“Nosotros decimos, esta matita no sirve porque entre el maíz hay una mata que le nombramos macho, se pone roja y ya no sirve. Esa la arrancamos porque con la espiga vuela y le pega a otra y hacen cochinerero; entonces lo arrancamos, no más para que no de espiga, que no vuele el polvito. Como el 50% de lo que se produce son machos, da el elotito sin barbita, muchos lo dejan para los animales”

“Las carreras muy antes se fijaban que estuvieran bien formaditas, ese reglamento lo llevaban más atrás, por que aquí los papás de nosotros tenían esa creencia. Una mazorca que tenía las carreras torcidas era macho y la que tenía las carreras desde aquí hasta las puntitas derechitas esas eran hembras, esas las escogían. No más que ahora ese reglamento ya no; nomás que esté bonito se le va apartando”

Otro criterio para escoger la mazorca para semilla es el peso ya que una que pesa más que otra indica que está “bien llegada” (está bien constituida).

Pero algunos refieren que ya no hacen selección de semilla, que solamente se aparta el maíz blando pero está en desuso, porque sólo las coriqueras (mujeres que hacen galletas de maíz blando) de Santa Ana lo compran para prepararlo.

“El maíz blando tiene su reglamento no mas que se usa poco aquí. Dicen que el maíz blando si usted siembra aquí el pinto amarillo y de aquí para allá siembra el blando cuando lo pizca está revuelto. Y entonces aquí se usa que el blando lo revuelve uno en la semilla y lo siembra junto y que así la mazorca sale limpiquita de maíz blando”.

“No se revuelve, si lo separa uno se le revuelve y le sale la mazorca con grano pinto amarillo y de blando revuelto”.

El conocimiento local respecto a las variedades resultantes si se juntan o se separan las semillas, es de suma importancia para poder hablar de conocimiento local respecto a la conservación de variedades de maíces. Por ejemplo, los campesinos comentan que

si se siembra jileño y pinto amarillo juntos por un periodo de 2 a 3 años “el jileño se hace pinto también, es más fuerte el pinto amarillo”.

Por otro lado tenemos el caso del coriquero o palomero con respecto al que se argumenta: “ese si se descrema (no es puro), sale descremado, sale más revuelto de este que el coriquero, lo siembra pa’ abajo, se le descrema también porque la flor va cae al maíz coriquero y sale de este maíz. Ese maíz para que salga líquido, líquido, hay que sembrarlo retirado de este maíz”

En cuanto a los maíces azules argumentan que en la comunidad nadie tiene, pero que salen mazorquitas de ese color en todos los campos y argumentan “ahora que pizque van a salir muchas mazorcas con granos negros, azulitos. Y no está toda azul, le sale una que otra azul colgando. Y así pa semilla ahí se va pero tiene la hoja, pero que yo no la veo porque yo la agarro con hoja, la agarro a la par, pero no se si va roja. Como me la puedo echar acá de este lado, esa me la como. Pero toca la casualidad que agarré una con hoja que me gustó y es roja, esa me la llevo también para semilla, la siembro”

Entonces tenemos dos argumentos contrastantes, algunas variedades al juntarse logran perpetuar la variedad como el pinto amarillo. En otro caso están el coriquero y el jileño que es mejor que se siembre solo para conservar la variedad y evitar el cruzamiento por polinización libre. En otro caso está el azul o negro, que si bien no se escoge para sembrarlo, tampoco está fuera del sistema de semillas de cada productor.

En cuanto a la polinización libre, en Baymena relataron que antes si se arrancaba la espiga para hacer experimentos porque decían que era mejor quitarla ya que se daba mejor la mazorca. Reconocen que eso sólo lo hacían quienes iban a los campos de cultivo de la planicies “eso lo agarraban de allá pa’ abajo, los que van pa’ la costa lo hacían”.

En otro lugar se encuentra la semilla que mandó BANRURAL a la comunidad durante dos décadas; “esa semilla era mandada y nosotros la sembrábamos. Era un maíz un monstruo con la hoja muy espinosa, necesitaba buena tierra, ese maizón, ese que nos daba el banco, un maíz muy grande, la dejábamos y cambiamos por otra semilla que entraba”. Es decir a través del banco entraron diversos tipos de semillas que tuvieron un periodo de vida corto, pero se mantienen en la memoria de los productores.

1) Préstamo y pérdida de la semilla

El préstamo o intercambio de semilla está presente en la comunidad, ya que no sólo se intercambia semilla de maíz, sino también de ajonjolí y cacahuate, incluso de calabaza y pepino. Todos los productores manifiestan que con este tipo de práctica se mantienen vínculos y si algunas personas no tienen dinero para comprar, por lo menos tienen un poquito para sembrar y no pasar hambre.

“Si, de la misma semilla nos prestamos. Como yo ahora no sembré ajonjolí, vino un muchacho y me dijo si tenía semillas de ajonjolí y le dije si llévatela toda la semilla porque yo no iba a sembrar, se la di. Ahora este año que viene me la devuelve y la siembro”

La pérdida de semilla puede darse por varias razones. Una de ellas, se da bajo el argumento de que si les traen otras semillas ellos las siembran y dejan las suyas “pues a mi se me fue de la cabeza, somos muy dejados aquí. Trabajábamos con el banco y traje semilla y también perdimos la del banco”. Otra, se atribuye a los “años malos”, en que no llueve y no sacan ni para semilla.

6. Maíz ¿estratégico para la supervivencia en Baymena?

Se habla de estrategia de supervivencia en el sentido de la importancia que ha tenido en el proceso de la propia comunidad la conservación de los maíces que han sido heredados de generación en generación. En este sentido el maíz a la par del ajonjolí y el cacahuate han funcionado como dinamizadores de la economía local, en tanto la mayor parte de los apoyos provenientes de caciques como de distintas áreas gubernamentales han sido precisamente para los cultivos mencionados.

Los productores de Baymena siguen manteniendo vivo su interés por sembrar maíz. Este interés está íntimamente relacionado al consumo, la elaboración y el gusto por determinados alimentos; también vinculados a la conservación o pérdida de las tradiciones. En este sentido se realizó la última parte de la investigación.

Algunos cambios se registran en el aumento del consumo de harina de MASECA, a la que si bien se le considera desabrida también es indispensable pues los campesinos ya

no producen lo que necesitan para el consumo diario. En este sentido se observa que al ya no consumir el maíz que producen en la zona “se consume el maíz que se produce en la costa”. En este mismo sentido se ha incrementado el consumo de tortillas de tortillería que se encarga al camión que va a Choix. Pero en el caso de los entrevistados de mayor edad el argumento es que ya no pueden trabajar y por eso compran tortillas. Otros productos que han suplido al maíz son las sopas de pasta, las instantáneas y “porquerías de la tienda”, tortillas de harina, arroz, refrescos y cerveza en el caso de las bebidas.

El trabajo de la mujer en la conservación de maíces es importante porque ella los cocina y son las que recuerdan las maneras de preparar los distintos tipos de maíces que todavía existen. Algunas recetas que incluyen maíz son el *atol*, el pozol con frijol y hueso, agua pinol, el menudo, sopa de elote, *tesgüino*, enchiladas con carne de venado y *coricos*.

Al imaginar la vida sin maíz dijeron: “si no sembramos maíz y frijol estamos fregados, si no hubieran tendríamos que comprarlo, tenemos y por eso lo podemos dar a los que no tienen”. Otros argumentos versan en que la vida sería triste y se sufriría mucho porque el maíz es la vida del pueblo y las bestias también lo necesitan. La vida sería comprar y eso no deja nada. En cambio hay quienes piensan que en la actualidad hay muchos modos de vivir y poner un negocio representa menos trabajo.

La opinión más generalizada con respecto a la importancia de que los jóvenes sigan sembrando maíz es que “el maíz es la vida. Si no hay maíz ¿cómo se va a hacer la maseca? Se tienen que sembrar maíz argumentan, desde chicos ven lo que están haciendo los mayores y cuando se dan cuentan ya saben todo porque desde chiquitos están observándolo todo”.

En cuanto a ceremonias o prácticas religiosas que se tienen con respecto al maíz se hace la fiesta de matachines en la capilla pidiéndole a Dios para que llueva. En este sentido también se hace las velaciones a San Juan y a San Isidro el 24 de junio. También tienen una estrecha relación con el maíz los santos, como San Rafael y la cruz pues se les pide por las buenas cosechas, igual importancia tiene la Virgen de Guadalupe. Sin embargo en contra posición a esto tenemos que varios campesinos argumentan que todas las tradiciones se acabaron. Las fiestas de *Pascolas* se hacían con respeto hoy, dicen, “la gente se burla de cualquier cosa, los santos ya no se usan para la siembra, se usan para hacer billetes, las nuevas generaciones perdieron todo”.

En Baymena nadie, ni los depositarios de las tradiciones del pueblo, saben alguna historia sobre el origen del maíz, lo único que se señala es que viene de los padres “de muy antes” y que hay que cuidarlos porque son los “meros de aquí, que si se dan”.

Se piensa que es importante porque los hijos sigan sembrando maíz, porque deben ayudar a los padres ya que este conocimiento puede salvarlos del hambre. “Mi hijo siembra y yo le digo como, hay que buscar la semilla, realmente nunca le he explicado, pero las pláticas surgen y planeamos que semillas sembrar”; y que “todo lo que yo conozco mi hijo también”. Otros no creen que los hijos vayan a sembrar en el futuro pues ya no quieren trabajar la tierra porque están acostumbrados a lo bueno.

Los criterios acerca de cómo les gusta la tortilla las referencias más comunes fueron a que sea caliente, gorda, hecha a mano y bien cocida, pero sobre todo “que haya porque el hambre no respeta”.

Capítulo IV. Entre más, más.

1. Un origen común

Desde la época prehispánica el grupo mayo compartió su territorio con otros grupos indígenas, con quienes, si bien existían rivalidades ocasionadas por el control de sus propias tierras, coincidían en elementos culturales derivados de la convivencia.

Con la llegada de los españoles, estos grupos fueron sometidos mediante la misión, en donde su principal tarea consistía en la producción de alimentos. Las sociedades consideradas mayo estuvieron sujetas a los procesos de mestizaje racial y cultural debido al despojo de tierras, por estar ubicadas en zonas ricas en recursos minerales y con condiciones propicias para la producción agrícola. Esto fue acompañado de un reordenamiento territorial que beneficiaba los asentamientos de población no nativa.

Esta dinámica se extiende hasta la época del *porfiriato*, en la que se promovió el asentamiento de extranjeros. La política aplicada a la población india fue la deportación y el dominio. En este contexto se crearon las grandes haciendas agrícolas en el corazón de lo que había sido el territorio mayo.

La importancia que adquiere la producción agrícola a principios del siglo XX, al estar considerada como la columna vertebral de la economía, vuelve a poner el acento en la región. Las grandes fortunas eran las de los hacendados.

Con la revolución los mayos se integraron a la lucha, con la promesa de que, al término de ésta, les restituirían sus tierras, lo que no se cumplió. Es en el periodo de Cárdenas cuando el reparto de tierras se hace efectivo, sin embargo al final de este proceso, pocos mayos recuperan sus tierras y los que lo logran lo hacen como ejidatarios y compartiéndolas con los no indios.

A partir de la revisión de este proceso, es posible detectar algunas características que hacen que en el municipio de Choix y particularmente en las comunidades, Guadalupe y Baymena compartan cierta integración cultural. Es decir, han sido objeto de una misma historia social.

2. Las comunidades

Baymena fue un pueblo indígena mayo asiento de una misión. En tanto que el origen de Guadalupe se encuentra en una de las muchas divisiones territoriales que se hicieron de Baymena hacia 1900, y que fue poblada, muy probablemente por indios mayos que fueron traídos de Choix a trabajar a la hacienda de los Torres y que permanecieron hasta 1955, fecha en que se lleva a cabo la primera dotación ejidal de tierras.

Con estos datos podemos decir que el origen de ambas es indígena, pero su historia social refleja que el incremento de la población mestiza, aunado a la mayor presencia del español como lengua de prestigio, desarticulaban la organización tradicional que antaño caracterizó a los grupos que allí habitaban. En la actualidad las dos comunidades son consideradas indígenas por la autoridades municipales, pero, así mismo, los pobladores de Guadalupe no se consideran como tales, dado que no hablan la lengua y han perdido las tradiciones mayo, como las danzas, la vestimenta y la vida ritual.

En tanto, algunos pobladores de Baymena, a través del *cobanaro* y su bastón de mando enarbolan un discurso indígena con el que defienden el territorio, las danzas y la vida ceremonia desde *la galera*, sitio en que se baila, se canta y se convive comunitariamente desde mucho tiempo atrás y que es un espacio de recreación de antiguas prácticas grupales como la danza de los *pascolas*, del venado y los *matachines*. Este espacio ha sido el centro desde el que se toman todas las decisiones que competen a la comunidad. Entonces tenemos que, en un espacio indígena se reúne tanto los mayo como los que no se consideran así.

En ambas comunidades se argumenta que el hecho de no hablar la lengua hace que dejen de ser indígenas, pero en el caso de Baymena, incluso los que dicen no serlo participan de la vida ceremonial más allá de la lengua.

La información estadística disponible no da cuenta de grandes diferencias. En ambas comunidades se dispone de caminos de terracería y transporte público; de igual forma, presenta condiciones similares en cuanto a la composición de la población, con alta presencia de menores de 15 años y adultos mayores, así como similares porcentajes de migración por familia (2.7 en Baymena y 2.5 en Guadalupe), y como primer destino a Phoenix en EUA.

En las dos comunidades se ubica una tienda de CONASUPO. Ambas cuentan con comisariado ejidal, síndico y policías, además de comités de agua, escuela, salud y caminos.

Por otro lado, en Guadalupe tienen el centro médico, en tanto la telesecundaria se ubica en Baymena. Adicionalmente, se presentan diferencias en el número de ejidatarios y el tipo de apoyos que reciben, en particular de PROCAMPO -99 ejidatarios con 255 hectáreas en la primera y 158 ejidatarios con 337 hectáreas la segunda-. En el caso de Baymena además se reciben apoyos para ganadería y pesca y *diesel*.

La diferencia porcentual más notoria se presenta en los datos sobre religión, como se aprecian en el siguiente cuadro:

	Total de Habitantes	Católicos	%	otras religiones	%	ninguna	%
Baymena	507	347	68.4	46	9.1	101	19.9
Guadalupe	402	51	12.7	53	13.2	295	73.4

La familia nuclear aparece como la institución más importante que rige la organización del trabajo y las decisiones que conciernen a los individuos que la integran, es patrifocal; y, el papel de la herencia ubica a los hijos menores como los herederos, aunque también se registra a la esposa como posible heredera.

La visión de las mujeres respecto de su propia actividad tampoco es muy diferente de una comunidad a otra, en tanto la actividad que más tiempo demanda es la elaboración de alimentos. De igual forma, en el caso de los hombres la actividad que más tiempo les requiere es el trabajo en el cerco, o sea en la siembra.

3. Conservación de maíces

La dinámica de los productores de las dos comunidades estudiadas no es homogénea y constantemente se resimboliza. Abarca una amplia gama de problemas que van desde la deforestación, la falta de precipitación pluvial y el adelgazamiento de ríos y arroyos, la disminución de cosechas y la falta de insumos, la calidad de los suelos. En ningún caso se presentaron percepciones homogéneas acerca de sus sistemas de cultivo por diferencia de edad y género, pero son detectables algunas regularidades.

a. Sistema productivo

En las comunidades visitadas existe un minifundio por familia cuya extensión va de 5 a 10 hectáreas en el caso de Guadalupe y de 2 a 8 hectáreas para el caso de Baymena. Estos se encuentran en cerriles o terrenos semiplanos, que se reparten en varios terrenos pequeños.

Las milpas visitadas son de temporal, esto corresponde a las condiciones orográficas. Los mayores riesgos para los productores son la falta de precipitación pluvial regular y la calidad de los suelos, debido a los altos procesos de erosión. Si bien no se tiene considerado el promedio de superficie que se pierde por siniestros y tampoco fue posible obtener datos de consumo diario por familia, según los productores, a veces no sacan ni para la semilla. Esto genera que la producción sea deficitaria.

La baja productividad y la alta inversión de trabajo, resultan un problema para los agricultores por los bajos precios del maíz por la falta de crédito y subsidio a la producción. Actualmente solo cuentan con PROCAMPO pero muchas familias no pudieron incorporarse. Esto ha llevado al abandono de los campos y a la reducción de la superficie cultivada de maíz.

Generalmente se da una sola cosecha por ciclo de primavera-verano. Es generalizada la práctica de roza, tumba y quema. Mediante la roza se recoge el rastrojo de la cosecha anterior. En el caso de un nuevo ciclo, se roza y se barbecha mediante la yunta. La quema se sigue practicando, aunque ya no en grandes extensiones, sino que se quema por montón. El uso de abonos o fertilizantes es prácticamente nulo y cuando se aplican se hace en dosis bajas; existen problemas de fertilidad en los suelos. Por lo general se hacen dos deshierbes al mismo tiempo que se arrima la tierra. Si se siembra en julio, en octubre ya cuentan con elotes y la cosecha final se realiza a finales de noviembre o principios de diciembre, en algunos casos se deja la milpa hasta el siguiente temporal. En el caso de Baymena el ciclo de cultivo va de 40 y hasta 120 días, mientras que en Guadalupe es de 60 y hasta 200 días.

Se practica mayormente el arado con yunta en el caso de Guadalupe y en ocasiones se rentan tractores; en Baymena se combina el arado con yunta y el uso de *cubarra*. En Guadalupe consideran que deben sembrar diferentes variedades todos los años para que la tierra no desmerezca. Mientras que en Baymena creen que es más importante descansar la tierra un año.

b. Variedades locales de maíz

En la comunidad de Baymena los campesinos identificaron 15 variedades de maíces, en Guadalupe reconocieron 13, tanto criollas como híbridas, tomando en cuenta color, sabor, tamaño, peso características del olote, procedencia, ciclo productivo y uso.

El total de muestras de maíz recopiladas fueron analizadas por el INIFAP, dando como resultado que, de las 15 mazorcas identificadas, 3 son criollas y 3 híbridas; en el caso de Guadalupe de las 13 mazorcas identificadas 4 son criollas y 3 híbridas. Algunas variedades son exclusivas de la región como el *chapalote*, el *chori* y el blando *coriquero*, encontrados en ambas comunidades.

Los conocimientos dados y las razones para diferenciar las variedades son heterogéneas. Es por eso que la tabla de maíces de Baymena tiene 15 maíces diferentes que en realidad, según el análisis genético, corresponden a 6 variedades únicamente. Mientras que en Guadalupe, de las 13 variedades identificadas por los productores INIFAP, reconoce 7 variedades. Aun y cuando los campesinos de ambas comunidades reconocen individualmente, en el máximo rango de 6 a 7 variedades, sólo siembran dos.

En Guadalupe la existencia del maíz azul se debe a que un avencidado rarámuri lo considera un maíz de mejor sabor, de tortilla dulce y suave para desgranar. En tanto, del *chapalote* se consideraba buena la semilla, sabroso y dulce se dejó de sembrar porque las mujeres ya no quisieron hacer pinole y como las palomas no se venden se abandono por completo. En el caso del blanco *coriquero*, si bien no es bueno para las tortillas, tiene la ventaja de tener mejor precio en el mercado y de ser un maíz breve. El *chori*, argumentan que gustaba mucho pero no era bueno para la tortilla.

Por otro lado, el ocho carreras y pinto amarillo son las mas sembradas por que son buenos para la tortilla, tienen mejor sabor, son suaves, dan buenos elotes y tienen granos de buen tamaño y rendimiento, sirven para hacer tamales, aunque el pinto amarillo se considera más duro para desgranar y el color no gusta tanto como el del ocho carreras. Las desventajas dadas para los distintos maíces son que son débiles para las plagas, no se pueden comercializar, por el color de la tortilla, por ser comprado y etiquetado, por no ser bueno para la tortilla, bajo peso, tamaño reducido o por necesitar mucho agua.

En Baymena, el *chapalote* ya no se siembra por que la semilla se perdió por años malos, se usaba para hacer palomitas, pero argumentan que no tenía comercialización. El *chori* se usaba para pinole pero se perdió por falta de interés. Otros como el *jileño*, aunque se considera duro, tiene buen sabor, además se le atribuye la capacidad de crecer junto a otros maíces y se valora su precocidad. En tanto el pinto amarillo es el que más se siembra por tener mejor rendimiento, lo hay también de olote rojo y blanco, pero no describieron esta característica. Las desventajas otorgadas a los diferentes maíces tienen que ver con el menor rendimiento, dureza para el desgrane, por falta de temporales o por la introducción de otras variedades.

En general las variedades son escogidas de acuerdo a los siguientes factores:

1. ambientales: resistencia a sequías, tipos de suelos y adaptación a su ambiente;
2. económicas: rendimientos;
3. culturales: sabor y tipos de productos para consumir;
4. físicas: duración del ciclo de cultivo, tamaño del grano y,
5. trabajo: facilidad de desgrane.

c. Criollización e hibridación

Estos son los elementos más importantes dados por los campesinos de las comunidades para definir una variedad criolla o local e híbrida o mejorada.

1) “que se de”, si es así, pasa a formar parte de las variedades “de aquí”, si no se da esa variedad no será considerada una variedad local; 2) el uso, es decir que las mujeres decidan o no seguirlo preparando; 3) que los hombre pongan atención en seguir conservando una variedad “líquida o que a base de mezclarlo, a la hora de sembrarlo se pierda alguna cualidad (consistencia, sabor, tamaño); 4) el rendimiento: y, 5) las posibilidades que se tienen para intercambiar, prestar o comprar la semilla al interior o fuera de la comunidad

En Baymena los argumentos son muy similares, 1) lo criollo remiten a un menor tamaño pero no como algo negativo, si no exaltando su resistencia ante la falta de agua; 2) “un maíz que usted trae de por allá, a hacer un experimento aquí, en estos

terrenos, ese es un maíz criollo. Es criollo, cuando se da y lo vuelve a sembrar y lo vuelve a sembrar. Entonces usted ya sabe que aquí se dio, ya es criollo”; y, 3) al criollo se le conoce como breve, es más rápido

El origen no es lo que está en el centro de la discusión, lo verdaderamente importantes es que germine en donde lo siembran, si es así, tiene que sembrarse temporal tras temporal para permanecer en el sistema de semillas del campesino. De manera que, todos los agricultores coinciden en apuntar que lo relevante no es que sean criollos o híbridos, sino que en poco tiempo se cuente con mucha producción para poder sobrevivir.

d. La semilla

Casi todos los productores siembran el maíz asociado a la calabaza, la sandía y el pepino. En algunos casos también asocian el maíz a algunas de las variedades mencionadas de frijol, pero en general suelen sembrarse aparte. Estos cinco productos forman parte del sistema básico de semillas de un productor. Dado que, el ajonjolí y el cacahuate, aunque están presentes desde hace décadas, pueden en algún momento como sucedió con la caña, el algodón y otros cultivos, ser sustituidos.

En cuanto a la semilla las mujeres son responsables de las de calabaza y la sandía. Con la de frijol es distinto pues es el hombre quien la guarda. Y en el caso del maíz hay una discusión pues mientras los hombres argumentan que son ellos quienes la seleccionan, las mujeres por su parte argumentan que son ellas. En conclusión la semilla del maíz es responsabilidad familiar, ya que todos los miembros adultos de la familia realizan esta actividad. Tanto hombres como mujeres dieron datos para la selección de esta.

El costo de la semilla de maíz criollo es otro punto importante, en caso de llegar a venderse puede llegar a costar hasta \$8 el kilo, para el caso de la semilla híbrida no se tienen datos pues por la falta de agua los campesinos no se arriesgan a comprarla porque la pérdida en cosecha sería casi total.

Para la selección de semilla de maíz, es importante guardarla con todo y hoja para que no se pique. Puede ser grande o chiquita pero el grano debe estar completo. De manera que los criterios básicos para su selección son:

1. Físicos: tamaño de la mazorca, carreras derechas, peso, grano gordo y uniforme, olote gordo,
2. Conservación: sin polilla,
3. Culturales: que se tome la semilla de variedades que sean “de aquí” (criolla o híbrida).

Una gran cantidad de los entrevistados argumenta que ya no existe un proceso formal de selección de semilla; “se ha perdido el reconocimiento de lo que es una semilla macho y una hembra”. Sin embargo se consideran como aspectos importantes saber que si se juntan o separan ciertos tipos de semillas, resultarán en la conservación de una u otra variedad. Y más específicamente de una u otra característica deseada. Por ejemplo, los campesinos comentan que si se siembra *jileño* y pinto amarillo juntos por un periodo de 2 a 3 años “el *jileño* se hace pinto también, es más fuerte el pinto amarillo”. En este caso, el híbrido se *criolliza*.

Un caso paradójico lo representa el maíz azul. Argumentan que nadie tiene, “pero que salen mazorquitas de ese color en todos los campos y ahora que pizque van a salir muchas mazorcas con granos negros, azulitos”. Debido a lo cual, el azul o negro, que si bien no se escoge para sembrarlo, tampoco está fuera del sistema de semillas de cada productor.

Si bien no hay intercambio de trabajo como tal, en la semilla se sigue observando una relación de intercambio al interior de la comunidad y con las comunidades vecinas. El préstamo o intercambio se da no sólo con la semilla de maíz, también en el ajonjolí, el cacahuate, e incluso en la calabaza y el pepino. Es importante este vínculo pues las personas que no tienen dinero, logran conseguir un poco y no pasar hambre, ya que siempre existe la posibilidad de devolverlo. En este sentido, se siguen conservando relaciones de reciprocidad.

La pérdida de semilla se puede dar por abandono o porque toman riesgos y las nuevas semillas no germinan. Este argumento sólo se presentó en la comunidad de Baymena. La institucionalidad y la reciprocidad se ven amenazadas por altas tasas de migración y la falta de intercambio de trabajo, que ha afectado directamente al intercambio de semilla. Por lo que, en malas cosechas o en caso de perder semillas, lograr el intercambio comunitario sea difícil y los riesgos de perder variedades locales, sean mayores.

e. Problemas para la conservación

Para Baymena y Guadalupe los mayores problemas están en las siguientes áreas:

1. ecológicas-productivas: los productores valoraron el hecho de que el agua es el mayor problema para seguir produciendo maíz, el grado de erosión de los suelos;
2. socioculturales: el intercambio de trabajo prácticamente ha dejado de existir, las altas tasas de migración pueden llegar a ser la mayor amenaza para la conservación de las variedades, ya que se enfrentan, en estas situación a un alto grado de vulnerabilidad;
3. económicas: bajos rendimientos en relación con la cantidad de trabajo invertido, principalmente en el deshierbe, el bajo precio del maíz, así como la mayor presencia de productos procesados; y,
4. política: los apoyos de PROCAMPO no son suficientes para mantener la rentabilidad de producción. Además, en la zona no se registran movimientos campesinos que enarboles la defensa de la producción de maíz.

Reflexiones finales

Con respecto a la conservación de los maíces, a lo largo de este estudio se identificó que las variedades locales no son necesariamente aquellas que heredaron los antiguos mayo, sino que el complejo sistema de semillas se ve transformado continuamente por materiales que llegan tanto de programas gubernamentales, como de aquellos productores que van a los valles y regresan con nuevas semillas.

Es importante entender que las variedades locales son aquellas que logran adaptarse al medio ambiente local, dando respuesta a las necesidades de autoabasto de los pobladores.

En este sentido, resulta fundamental valorar la importancia que tiene el intercambio, préstamo y selección de semilla que se dan al interior de las comunidades. En los dos casos presentados, encontramos un contexto caracterizado por su alto grado de migración y la notoria presencia de cultivos de estupefacientes, que junto a una cantidad limitada de opciones más, forman parte del ciclo de captación de recursos económicos de las familias.

Aunado a esto, tenemos un conjunto de percepciones de los pobladores, donde el eje temático es la carencia en todos los aspectos (agua, suelos, semillas, intercambio de trabajo, producción, árboles, entre otros). Sin embargo, estamos ante dos comunidades que pese a estos datos, son productores y reproductores de semilla, tienen un conocimiento sobre sus propios materiales e interés para introducir otros.

De igual forma, todos los productores entrevistados, en las dos comunidades, comparan las características morfológicas entre maíces, y en general concluyen que todos son buenos, el problema fundamental reside en la precipitación pluvial. En este sentido, los maíces “de aquí” son aquellos que resistan las largas sequías que han caracterizado al territorio, por lo menos en los últimos 40 años.

En tanto, los maíces que están en las comunidades desde los bisabuelos, como el coriquero, el chapalote y el chori no cumplen hoy con las nuevas exigencias de productividad y facilidad para la elaboración de alimentos como los galletas, pinole o las palomitas, que si bien siguen siendo valoradas por el gusto de las personas, fueron desplazadas del mercado local por la introducción de productos empaquetados. Probablemente si hubiera un mercado donde pudieran venderse estos productos, los

campesinos de Guadalupe y Baymena, procurarían tener en su sistema personal de semilla con mayor presencia de estos maíces.

Aun bajo estas circunstancias, los campesinos siguen sembrando para lograr producir cuando menos lo mínimo para el autoconsumo. Así, en estas comunidades se sigue cultivando maíz: porque todas las comidas se acompañan con tortilla y representa una de las pocas posibilidades de garantizar la subsistencia alimentaria de las familias y “cuando salen a trabajar a otros lugares, dejan su semilla guardada porque cuando regresen van a tener algo en que trabajar”. Se piensa que es importante que los hijos sigan sembrando maíz, porque deben ayudar a los padres, ya que este conocimiento puede salvarlos del hambre.

Es por ello que, para los campesinos entrevistados es fundamental transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones. Ya que el manejo de sus recursos está en gran medida determinado por la sociedad mayor de la que forman parte, para las familias campesinas de los Altos de Sinaloa, resulta imposible sustraerse de la sociedad en que se encuentra inserta, por lo que cotidianamente se incorporan de distintas maneras, tratando de sacar la mayor ventaja.

En la fiesta de San Rafael en Baymena, conocí a un grupo de mayos integrantes de la Asociación Artesanal Yolemliam Nau Lopola Tekipanuame, A. C. de la comunidad de Capomitos, que está emprendiendo un programa en defensa del maíz en el que invitan a participar a comunidades como La Alameda, Pamicoren, y Capomos del municipio de El Fuerte, y a Baymena del municipio de Choix. Presentaron el proyecto ante la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Recursos Pesqueros y Agrícolas (SAGARPA), con la finalidad de “rescatar el grano de la gente. Salvando el grano sabemos que vamos a ir para arriba, ya que la pobreza no nada más acaba con recibir una despensa o que nos manden una cocina económica. Lo que tenemos es que sacar el grano para que nosotros, la gente responsable pueda impulsar a los demás”.

El tipo de agricultura campesina más tradicional garantiza su estabilidad mediante la diversificación de cultivos y actividades, no necesariamente monetarias. Es una unidad integrada, completa y autosuficiente en cierta medida, con mayor independencia respecto al mercado. Una comunidad menos tradicional, que diversifica alternativas de ingreso, tiende al monocultivo y acentúan la dependencia desfavorable hacia el mercado. Así, las mejores condiciones de participación en el sistema económico

dependen en gran medida de las iniciativas que los propios productores puedan generar “se podría poner una micro empresa de pinole. Maíz hay para atole y otro que se maneja para los coricos. Para nixtamal, son tres o cuatro tipos. Entramos al proyecto y lo solicitamos por que estamos viendo la necesidad de la gente”.

Por regla general, en los altos de Sinaloa, se trabaja cada vez más para obtener incrementos cada vez menores. Será por eso que entre los campesinos de este lejano y olvidado municipio se oye mentar con más insistencia que “entre más, más”.

Bibliografía

Los textos que aparecen anteceditos por “*” fueron consultados, aunque no figuran en el texto

- * Álvarez Gayou, Jurgenson y Juan Luis Álvarez, 2003, *Como hacer una investigación cualitativa. Fundamentos y métodos*, Piados Educador, Barcelona, 222 p.
- * Alcorn, B. Janis, 1993, “Los procesos como recursos: la ideología agrícola tradicional del manejo de los recursos entre los boras y los huastecos y sus implicaciones para la investigación”. En: Leff Enrique y Carabias Julia (coord), *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, Volumen II, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, pp.329 – 360.

Altieri, M. y L. Merrick, 1987, In Situ Conservation of Crop Genetic Resources through Maintenance of Traditional Farming Systems“ *Economic Botany* 41 (1): 86-96.

Allport, Floyd, 1974, *El problema de la percepción*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 81.

Arizpe, L. F. Paz y M. Velásquez, 1993, *Cultura y Cambio Global: percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*, UNAM- CRIM, Miguel Ángel Porrúa, México.

Aguilar Zeleny, Alejandro, 1995, *Los Mayo*, Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas, Noroeste, INI, México, pp.83-130.

Anuario Agrícola, Servicio de Información y estadística Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), 2000, <http://www.sagarpa.gob.mx/Dgg>

Arizpe, Lourdes, 1997, *Las dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Morelos.

Appendini, Kirsten, García Barrios, Raúl y de La Tejera, Beatriz, 2003, “La seguridad alimentaria y la calidad de los alimentos: ¿una estrategia campesina?”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 75, pp.65- 83.

* Appendini, Kirsten, García Barrios, Raúl y de La Tejera, Beatriz, 2002, “Instituciones indígenas traslocales y la flexibilidad de los derechos de la propiedad: estableciendo los límites del nuevo institucionalismo”. *Estudios Sociológicos* XX: 60, 656 p.

* Bellón, Mauricio R, 1993, “Conocimiento tradicional, cambio tecnológico y manejo de recursos: saberes y prácticas productivas de los campesinos en el cultivo de variedades de maíz en un ejido del estado de Chiapas, México”. En Leff Enrique y Carabias Julia (coord), *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, Volumen II, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, Miguel Angel Porrúa, México, pp. 297- 323.

Bellón Mauricio R, y Stephen B. Brush, 1994, “Keepers of Maize in Chiapas, Mexico”, *Economy Bonatany*, pp. 196-209.

Berger, Peter y Thomas Luckmann, 1968, *La construcción social de la realidad*, ed. Amorrortu, Buenos Aires.

* Berkes, F., d. Feeny y B.J. McCay, 1989, “Las ventajas de los recursos comunitarios” en *El hombre y el ambiente*. El punto de vista indígena, julio-septiembre, año III, núm.11, pp.11-23

* Beltrán Alberto, Cortés TamayoRicardo, Gargallo Costa Juan, Pérez San Vicente Guadalupe, Romero Manuel Héctor, 1993, *Viaje alrededor del maíz*, Grupo MINSA, México, D. F. 119 p.

Buelna, Eustaquio, 1963, *Misiones norteñas mexicanas de la compañía de Jesús*. Editorial Porrúa, México.

Brush, S.B., H.J. Carney y Z. Huaman, 1981, "Dynamics of Andean potato agriculture"
Economic Botany 35 (1), pp. 70-88.

* Bunch, Rolando, 1990, *Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente* Oklahoma, World Neighbors, Inc.

Campuzano Meza, Heriberto, Hirata F., Jaime y Trujillo, Juan de Dios, 1989, *El Impacto de la Modernización sobre la agricultura de Temporal. Los Altos de Sinaloa*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, México. 175pp.

* CONABIO, página electrónica www.conabio.gob.mx

* Canabal Cristiani, Beatriz, 1994, "las mujeres campesinas como sujeto social. Formas de investigación y acción", *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio, año LVII, núm.2, pp89.99.

* Carabias, Julia, Enrique Provencio y Carlos Toledo; 1993, "Cultura tradicional y aprovechamiento integral de los recursos naturales en tres regiones indígenas de México". En: Leff Enrique y Carabias Julia (coord), *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, Volumen II, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, pp.741 -772.

* Castillo Méndez, Iván, 1999, *Desde los siglos del maíz rebelde: fundamentos teóricos de la explotación del campesinado indígena en la circulación de mercancías*, Corporación austriaca para el desarrollo, Ediciones CEIBAS, NORD SÜD, Guatemala, 375pp.

* Cleveland A, Davis y Murria C. Stephen, 1997, "The world's crop genetic resources and the rights of indigenous farmers", *Current Anthropology*, vol. núm. 4, pp 477-513.

- * Conklin, H.C. 1962, "An Ethnoecological Approach to Shifting agriculture", en Philip. L. Warner y Marvin W. Mikesell (compo), *Reading in Cultural Geography*, University of Chicago Press, Chicago, pp.457-464.
- Crumrine Ross.N, 1973, *La tierra te devorará: un análisis estructural de los mitos de los indígenas mayo*, América Indígena, Instituto Indigenista Interamericano, vol. 33. No. 4, pp1119- 1150.
- 1979 "A transformacional Análisis of MayoCeremonial and Mith", *Journal of Latin American Lore*, UCLA Latin American Center, Vol. 4. Número 2.University of California, EUA, pp 231-242.
- 1983, "*Mayo*", en *Handbook oh Américan Indianns*, William Sturtevant (editor general), vol. 10 (Ortiz Alfonso Editor del volúmen), Smithsonian Institution, Washington, EUA. Pp. 264- 275.
- 2000, *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer Informe*. Tomo 1 y 2. Instituto Nacional Indigenista (INI), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 878 p.
- Ellen, Roy, Peter Parkes y Alan Bicker (eds.), 2000, *Indigenous Environmental Knowledge and its Transformations. Critical Anthropological Perspectives*.Harwood Academic Publ., Amsterdam.
- Figueroa Alejandro, 1994, *Por la tierra y por los santos, identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Culturas Populares, 414 p.
- Geertz, Clifford, 1973, *La Interpretación de las culturas*, Gedisa, 1997, Barcelona. Octava reimpresión, 387 p.

- * Gill, Mario, 1983, *La conquista del Valle del Fuerte*, Culiacán, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, IIC, México. (Rescate, 19).
- * Giménez, Gilberto, 2000, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en *Rocío Rosales (coord.) Globalización y regiones en México*, PUEC, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, M. Ángel Porrúa, México, pp. 19- 52.
- * Gutiérrez Donaciano y Gutierrez Tripp Josefina (coord.); 1991, *El Noroeste de México sus culturas étnicas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, 441 p.
- * Hirata Galindo, Jaime F, (sin año) “El proceso de producción en los altos de Sinaloa” en *Contribuciones a la Historia del Noroccidente Mexicano*, Memoria del VIII Congreso Nacional de Historia Regional. Guillermo Ibarra Escobar y Ana Luz Ruelas (comp.), Sinaloa, México, pp. 83-90.
- * Hódé H, 1998, “Locos pero no insensatos. La experimentación campesina en América Central vista desde alguna oficina capitalina”, *Red de Gestión de Recursos Naturales*, 2ª época, núm.10, pp. 26-34.

Hoffman Odile, 1992, *Tierra y territorio en Xico, Veracruz*, Col. V Centenario, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México.

Hoffman, Odile y Fernando Salmerón. 1997, “Introducción. Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio”, en Odile Hoffman y Fernando Salieron. (coords.), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, Ed. CIESAS-ORSTOM, México, pp. 13-29.

INEGI, 2002, *Anuario Estadístico*, Sinaloa, Gobierno del Estado del Sinaloa.

INEGI, 2002, *El sector alimentario en México*.

INI, Instituto Nacional Indigenista, 1990, "Diagnóstico socioeconómico de los mayos de Sinaloa", manuscrito, El Fuerte, Sinaloa México.

Kalland, Arne, 2000, "Indigenous Knowledge: Prospects and Limitations" En: Ellen, R., P. Parkes y A. Bicker. *Indigenous Environmental Knowledge and its Transformations*. Harwood Academic Publ., Singapore, pp. 319-335

Kondo López Jorge, Trujillo Félix Juan de Dios, 2003, "La agricultura de Sinaloa: Cambiando para avanzar" (por publicarse), Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa.

* Izazola, Hydea, 1999, "Percepciones ambientales y la dimensión subjetiva de la relación entre población y medio ambiente", en *Población y Medio Ambiente, Descifrando el Rompecabezas*, Izazola, Hydea (coord.), El Colegio Mexiquense, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), México. pp. 59-80.

1997, "Algunas consideraciones sobre la influencia de la heterogeneidad demográfica en el consumo y la calidad en el medio ambiente" en *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol.1, núm. 2, El Colegio Mexiquense, A.C., México. pp. 225- 256.

* Kaplan, David, Manners A. Robert, 1985, *Introducción Crítica a la Teoría antropológica*, Editorial Nueva Imagen, México. 341 p.

Lazos Elena, 2003, "Nuestras Variedades de maíz: Tesoros de nuestros recursos genéticos". (En prensa)

1997, "Desafíos y percepciones en la ardua tarea del desarrollo" en *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol.1, núm. 2, El Colegio Mexiquense, A.C., México. pp. 295- 316.

1995, "La milpa en el sur de Yucatán: dinámica y crisis" en: Hernández Xolocotzi Efraím, Baltasar Bello, Eduardo y Tacher Levy Samuel (Comp.), *La milpa en*

Yucatán, un sistema de producción tradicional agrícola tradicional, Tomo II, Colegio de Postgraduados, Estado de México, p 556- 607.

Lazos Chavero, E. y E. Hernández-Xolocotzi. 1987. "El conocimiento botánico y técnico que manejan los campesinos mayas en las huertas frutícolas y hortícolas de Oxkutzcab, Yucatán". Memorias del I Coloquio Internacional de Mayistas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, pp. 867-903.

Lazos, Elena y Dulce Espinosa, 2004. *Las variedades locales de maíz: amenazas para su conservación*. Ponencia presentada en el Foro de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Oaxaca, México.

Lazos Elena y Lourdes Godínez; 2001, "Percepciones y sentires de las mujeres sobre el deterioro ambiental: retos para su empoderamiento".

Lazos Elena y Luisa Paré, 2000, *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del Deterioro Ambiental entre los nahuas del sur de Veracruz*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Plaza y Valdés editores. 220 p.

* Leff Enrique (coord.), 1994, *Ciencias Sociales y formación ambiental*, Gedisa. Barcelona, España, 321 p.

* Lionnet, Andrés, 1977, *Los elementos de la lengua cahita (yaqui-mayo)*, cuadernos, serie Antropológica No. 20, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México. Cuadernos, serie Antropológica.

* Long Norman, 1996, "Globalización y Localización: nuevos retos para la investigación rural" en: Lara Flores, Sara y Michael Chavet (coord.) *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Vol. I., Eds. INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés, México.

Louette Dominique, Charrier Andrés, and Berthaud Julien, 1997, "In situ Conservation of maize in México: Genetic Diversity and Maize Seed Management in a traditional Community", *Economic Botany*, pp 20-38.

* Louette Dominique, "Tradicional management of seed and genetic diversity: what is a landrace?" in *Genes in the field: On-farm conservation of crop diversity*, pp. 109-142.

Merleau-Ponty, Maurice. 1975, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 476 p. "Col. Historia, Ciencia, Sociedad, núm. 121.

* Méndizabal, Miguel Othón, 1930, *La evolución del noroeste en México*, Publicaciones del Departamento de Estadística Nacional.

Moctezuma Zamarrón, José Luis; 2001, *De Pascolas y Venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*. El colegio de Sinaloa, Siglo XXI, 308 p.

1990, "El problema de la lengua histórica; la identidad lingüística del yaqui y el mayo", mecanoescrito, Centro Regional de Sonora del INAH y Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora.

1989, "Cahita- Castilla, lealtad y cambio lingüístico", XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora, memoria. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora. Vol.2, Hermosillo, Sonora, México, pp. 361- 377.

Moctezuma Zamarrón, José Luis; Comuou Healy, Ernesto y Sariago, Juan Luis (coord.) 1987, "El Mayo: un idioma amenazado de muerte", Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales, núm. 32, pp. 55-64.

* Murrieta Moreno, Leopoldo y Pablo Pineda Rafael, 1989, "La población de el Yaqui a fines del siglo XIX (Migración, orígenes, oficio y causas de mortalidad)", XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora, memoria. Instituto de

Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora, vol. 2, Hermosillo, Sonora, México, pp.13-40.

Ortega, Noriega, Sergio, 1999, *Historia general de Sinaloa*, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Americas, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, México, 332 p.

Ochoa Zazueta Jesús Ángel, 1997, *Los Mayos, alma y arraigo*, Universidad de Occidente, Editorial El Correo.

* Paso y Troncoso, Francisco, 1977, *La Guerra con las Tribus Yaquis y Mayo*, Instituto Nacional Indigenista, México.

Pérez De Rivas, Andrés, 1944, *Historia de los triunfos de nuestra fé entre las gentes mas fieras y bárbaras del nuevo orbe...*, [3 tomos], Layac [1645].

Quintero Filiberto, Leandro, 1978, *Historia integral de la región del río Fuerte*, Ediciones de El Debate, Los Mochis, Sin., México, 750 p.

Ramírez Maira, 1996, "Un análisis estructural de las danzas del venado y del pascola", en *Cultura y comunicación*, Edmund Leach in memoria, UAM Iztapalapa, CIESAS, México.

Rindos, D., 1984, *The origins of agricultures: an evolutionary perspective*, Academic Press, Orlando, Florida.

Rojas Rabiela Teresa, 1988, *Las siembras de ayer y hoy. La agricultura indígena del siglo XVI*, Secretaría de Educación Pública, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, México, 230 p.

* Salomón Nahmad, 1988, *Tecnologías indígenas y medio ambiente: Análisis crítico en cinco regiones étnicas*, Centro de Ecodesarrollo, México, 266 p.

Shigeta, Masayoshi, 1996, "Creating Landrace Diversity: The Case of the Ari People and Ensete (*Ensete ventricosum*) in Ethiopia" En: Ellen, R. y K. Fukui (eds.) *Ecology, Culture and Domestication. Redefining Nature*. Berg, Oxford, pp. 233-268

Toledo M. Victor, "Tres problemas en el estudio de la apropiación de los recursos naturales y sus repercusiones en la educación" en Leff Enrique (comp.) *Ciencias Sociales y formación ambiental*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, Gedisa, España, pp. 157-180.

Thrupp, L.A. 1993. "La legitimación del conocimiento local: de la marginación al fortalecimiento de los pueblos del Tercer Mundo" In: Leff, E. y J. Carabias (coord.) *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*. Vol. I, CIIH/Miguel Angel Porrúa Grupo Ed., México, pp. 89-122

Tuan, Yi- Fu, 1974, *Topophilia*, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, N. J.

Viqueira, Carmen, 1977, *Percepción y cultura: un enfoque ecológico*, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 319 p.

Warman, Arturo, 1988, *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, Instituto de Investigaciones Sociales, Fondo de Cultura Económica, México, 279 p.

2001, *El campo mexicano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 262 p.

1980, *Ensayos sobre el campesinado en México*, Editorial Nueva Imagen, México, 214 p.

* Zazueta M. José Carlos, 1980, "Estructura de poder como mecanismo de control interno en Una federación de comunidades indígenas del noroeste de Sinaloa", Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

- * Zúñiga, Gerardo, 2000, “La dimensión discursiva de las luchas étnicas. Acerca de un artículo de María Teresa Sierra”, *Alteridades*, vol.10, No.19, pp. 55- 67.